



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES.

**“LA DINÁMICA DE LOS EJES UTILITARIOS Y LOS
NUEVOS RETOS EN LAS RELACIONES ENTRE ESTADOS
UNIDOS Y ARABIA SAUDITA DURANTE EL GOBIERNO DE
GEORGE WALKER BUSH (2001-2009).”**

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRÍA EN:
ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A:

OMAR RODRIGO GARCÍA ARIAS

DIRECTOR DE TESIS: DOCTORA MARÍA DE LOURDES
SIERRA KOBEH

MÉXICO, D.F., 2010





Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicada especialmente a:

***Pablo Luciano García Jiménez,
Marco Alejandro García Arias, y
Ricardo Pablo García Arias.***

*Ninguna canción tan sublime como el latir de sus corazones,
su corazón bombea estas luchas y éxitos,
el silencio un acorde desenfrenado
que busca mis palabras para su esencia amorosa,
sus imágenes invaden mis charcos salados
se forman ríos y mi boca va fertilizando sus nombres,
sus nombres no pueden ser reprimidos,
desde tan lejos, en mí tienen ese don
en cualquier momento cosechan su presencia
y al final,
y al final,
me dejan una sonrisa.*

***A Dios, a mi familia y a mi UNAM.
¡Gracias, por el amor y sabiduría que recrearon en mi caminito!***

Dedicatoria

A ti mamita, **Soledad Arias**, tu amor, fuerza y palabras en toda mi vida han sido indispensables, te admiro y amo profundamente como a nadie en mi vida. Haz formado una familia llena de amor, responsabilidad, sueños, acción y propuestas. Mi seguir adelante y luchar para siempre, están acompañados de todas las palabras de agradecimiento que existan para ti mamá.

A mi hermano Francisco Ulises, **Bebé**, hay lugares y momentos en los que nuestro talento y fe nos son exigidos no dudes en que yo voy a estar en esos momentos combatiendo a tu lado, como lo he hecho hasta ahora dándote ejemplos, palabras y abrazos. La vida nos ha probado que venimos de estirpe de campeones, tenemos inspiración y valor, por eso siempre ve dejando huellas de amor, verdad y éxito, porque Dios nos tiene consentidos y por ello seguiremos sonriendo siempre juntos.

Agradecimientos.

Dra. María de Lourdes Sierra Kobeh, su gran paciencia, amabilidad y conocimientos merecen mi más profunda admiración, es un ser humano maravilloso. Usted sabe del camino difícil que transcurrí para lograr esta investigación, pero sin duda su cariño y apoyo fue fundamental para verme seguir adelante.

Dr. Luis Mesa Delmonte, que mejor suerte pude haber tenido de trabajar ésta ambiciosa empresa que con usted, de verdad que transmitirme su amplia experiencia humana y profesional ha sido uno de los hechos más constructivos en mi formación. Le deseo lo mejor y mucha salud.

Dr. José Luis Orozco, sabe usted del gran cariño que le tengo y que he tratado de aterrizar esa gran esencia del estudio de Estados Unidos que me ha enseñado como un padre intelectual desde hace algunos años. Usted me ha guiado y exigido triunfos es para mí un placer agradecerle y dedicarle éste como uno de ellos.

Dr. Héctor Cuadra, gracias por estar cerca de mis proyectos y motivaciones, su confianza e inigualables consejos son un gran alago viniendo de esos pocos sabios que he encontrado en mi vida.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	2
CAPÍTULO 1. BASES HISTÓRICAS DE UNA RELACIÓN COMPLEJA: ESTADOS UNIDOS-ARABIA SAUDITA	12
1.1 La consolidación del Reino de Arabia Saudita.....	12
1.2 Los cimientos de la relación Washington-Riad 1931-1945.....	14
1.3 La Guerra Fría 1945-1990.....	20
1.4 El fin de la Guerra Fría y la invasión Iraquí a Kuwait.....	30
1.5 Project of the New American Century y el arribo de Bush Jr.	35
CAPÍTULO 2. LOS ATENTADOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE Y LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO: NUEVOS RETOS EN LA RELACIÓN ESTADOS UNIDOS-ARABIA SAUDITA.....	40
2.1 El 11 de septiembre y el reto de la opinión pública.....	40
2.2 Post 11 de septiembre y la Guerra Global contra el Terrorismo.....	48
2.3 Doctrina de la Guerra Permanente e Iraq 2003.....	53
2.4 La dependencia energética estadounidense y el <i>Peak Oil</i>	61
2.4.1 El petróleo de Arabia Saudita y la OPEP.....	70
2.4.2 El flujo de los petrodólares.....	79
2.5 La economía de guerra de Estados Unidos.....	83
CAPÍTULO 3. LA ESTABILIDAD Y SEGURIDAD DE ARABIA SAUDITA.....	92
3.1 Situaciones del orden interno saudita.....	92
3.2 Las relaciones exteriores y las amenazas hacia Arabia Saudita.....	102
3.2.1 En el círculo del Golfo Pérsico.....	111
3.2.2 En el círculo del mundo árabe y el círculo islámico.....	114
3.2.3 El nivel internacional.....	125
CONCLUSIONES.....	127
ANEXOS.....	137
BIBLIOGRAFÍA.....	144
HEMEROGRAFIA.....	146
CIBEROGRAFIA.....	148

INTRODUCCIÓN

En la presente investigación el lector observará la respuesta a cuestionamientos en torno de las relaciones entre Riad y Washington, durante la administración de George W. Bush de 2001 a 2009. Algunas preguntas principales son:

- ¿Por qué en el marco de las relaciones estadounidense-sauditas predominan las acciones, temas y discursos de seguridad y petróleo? ¿Qué cuestiones geopolíticas se desprenden de la relación petrolera entre EEUU y Arabia Saudita?
- ¿Podemos considerar las debilidades internas de Estados Unidos y de Arabia Saudita como una oportunidad de entendimiento, tendientes a sincronizar estrategias petroleras, de seguridad y de negocios o como predecesores de una fractura importante?
- ¿Tuvo una influencia clave el ascenso político de personajes vinculados a la industria petrolera, militar y del Proyecto del Nuevo Siglo Estadounidense (PNAC por sus siglas en inglés), en la administración de George Walker Bush, para dirigir un cambio en la intensidad o proyectar una dinámica diferente en las relaciones Estados Unidos-Arabia Saudita? Si es así, ¿cuáles fueron esos cambios o modulaciones?

De esta manera se formularon tres grandes hipótesis para atender las anteriores preguntas, cada una de las cuales cubre un sentido fundamental de las inquietudes presentadas en el trabajo previo de formulación del proyecto. Así tenemos:

- a) La alianza saudita-estadounidense corresponde a una relación de dependencia asimétrica, basada fundamentalmente en la conveniencia e intercambio para

robustecer la seguridad energética, la seguridad económica-financiera y la seguridad nacional de ambos países.

b) El predominio de los neoconservadores y el círculo del “Proyecto del Nuevo Siglo Estadounidense” en las administraciones de George W. Bush tuvieron como catalizador de sus intereses petroleros y de economía de guerra los atentados del 11 de septiembre de 2001.

c) Desde la Guerra Global Contra el Terrorismo (impulsada por EEUU desde 2001) Washington le exigió a Arabia Saudita un mayor compromiso para ubicar y desarticular los factores de promoción del terrorismo antiestadounidense en aquel país árabe, fortaleciendo así la alianza geopolítica y la economía de guerra estadounidense.

Por lo anterior veremos en el texto cómo el primer capítulo –“Bases históricas de una relación compleja: Estados Unidos-Arabia Saudita” – tiene como objetivo mostrar y precisar los fundamentos de dicha relación, con el fin de descubrir las pretensiones e intereses como ejes que incluso hasta la fecha sirven como base en la alianza saudita-estadounidense. Además de esbozar dichas relaciones se puntualiza en contextos específicos de acuerdos y desacuerdos, mismos que nos servirán como conexiones para visualizar, en el segundo capítulo, de dónde proviene la fortaleza y la dimensión de las relaciones entre Riad y Washington en la administración de George W. Bush, de 2001 a 2009.

Para satisfacer el objetivo del capítulo inicial, comenzaré por advertir la creación del Estado saudita. A continuación se establecerán las características de los primeros contactos de Estados Unidos con el reino saudita, enfatizando en los elementos que ayudaron a fincar la alianza petrolera y geopolítica a favor de las empresas petroleras estadounidenses y del propio Washington, sin eludir que desde entonces la Casa Saud

obtendrá el respaldo de EEUU para salvaguardar su monarquía de las amenazas internas y externas. El subcapítulo 1.3 abordará el fortalecimiento de las relaciones saudita-estadounidenses en el contexto de la Guerra Fría: la destreza y el poder de Estados Unidos en Medio Oriente, que durante ese periodo se mostró con la capacidad de enunciar doctrinas y fincar alianzas militares inscribiendo a la región en la lógica de la Guerra Fría.

En un sentido cronológico, trataré las circunstancias de la post Guerra Fría y el estado de la alianza saudita-estadounidense en el escenario de la invasión Iraquí a Kuwait: se atenderán las cuestiones de la política exterior, de las administraciones de George H. W. Bush y Bill Clinton, circunscritas en la región, y que impactaron en las relaciones con Riad. Para cerrar el primer capítulo, ubicaré la relación de Estados Unidos y Arabia Saudita en la antesala de George Walker Bush con el objetivo de evidenciar el apoyo del *Project of the New American Century* a la candidatura de Bush Jr., y resolver así cuál fue su papel como catalizador de posturas dogmáticas, militaristas y neoconservadoras al incorporarse e influir en políticas públicas en la administración de Bush Jr.

El segundo capítulo –“Los atentados del 11 de septiembre y la Guerra contra el Terrorismo: nuevos retos en la relación Estados Unidos-Arabia Saudita” – comenzará con la discusión de los atentados del 11 de septiembre de 2001, cuyo objetivo principal fue resolver y otorgar una justa dimensión tanto al poder de la opinión pública estadounidense como a la importancia de la participación saudita en los atentados. De esta manera podremos observar y determinar cómo, por qué y en qué medida el 11 de septiembre modificó la alianza saudita-estadounidense. El análisis anterior abre paso a los subcapítulos 2.2 y 2.3, en los cuales desarrollaré la Guerra Global Contra el Terrorismo y la invasión estadounidense a Iraq, tomando en cuenta aquellos elementos que incidían en la dinámica de las relaciones de Estados Unidos con Arabia Saudita.

Es importante señalar que los subcapítulos 2.4 y 2.5 hacen referencia a los ejes utilitarios sobre los que girarán las relaciones entre dichos países. Sin duda el primer eje utilitario es el petróleo, del que se desprenden necesidades geopolíticas y una red económica que se matiza en una interdependencia financiera. Por ello es que el subcapítulo 2.4 tiene como finalidad atender la dependencia petrolera estadounidense, de qué manera se enlaza durante la administración de Bush Jr. con una geopolítica en la región del Medio Oriente, y cómo opera la dinámica energética en relación con Arabia Saudita para el abasto de la economía estadounidense, en la cotización internacional del crudo; y por último en lo referente a los vínculos económicos y financieros entre EEUU y Arabia Saudita, tras la inversión de los dólares obtenidos por los sauditas al vender su petróleo. A continuación se presenta el contexto de la Guerra Global contra el Terrorismo, como un escenario elaborado en razón de las concepciones e importancia de la economía de guerra estadounidense, destacando que Arabia Saudita es un cliente importante de su industria militar. Un eje utilitario nodal es la seguridad de la casa reinante, los Saud, que en este trabajo entenderemos como una garantía para seguir compartiendo los frutos de la venta de armamento para ambos: la estabilidad del régimen es parte de sus intereses económicos y políticos. Para definir el fenómeno anterior he elaborado y propuesto el término *american way of war*.

El tercer capítulo –“La estabilidad y seguridad de Arabia Saudita”– nos refiere la situación imperante en materia de seguridad en dicho país, desde términos históricos de su estabilidad política y social hasta la necesidad de una alianza de seguridad estadounidense-saudita (3.1). También en el tercer capítulo destacaré sobre el estado actual de la alianza de seguridad entre Washington y Riad, que incluye una tradición de adquisición de equipo militar, adiestramiento y colaboración a favor de la milicia estadounidense (3.2). Por lo tanto, al no poder dejar a un lado los factores exógenos que afectan la seguridad interna saudita, desde lo regional (3.2.1, 3.2.2 y 3.2.3) hasta lo internacional (3.2.4), se puntualiza en aquellos factores impactan indirectamente a la relación con Estados Unidos.

Tras la conformación del Reino de Arabia Saudita en 1932, por Ibn Saud, las aproximaciones entre el Reino y Estados Unidos se echaron a andar sobre un elemento clave: la confirmación de la existencia de petróleo en territorio saudita para 1934. Fue así como la relación empezó a tener dinámicas diversas.

Además de una relación basada en el petróleo, hay temas que rodean este eje y se posicionan en la agenda bilateral estadounidense-saudita: desde la seguridad del régimen, el comercio de armas, las relaciones internacionales en la región, hasta los flujos financieros e inversiones. Por ello pretendo enmarcar la relación Washington-Riad en un teorema fundamental: la seguridad nacional y estabilidad del régimen Saud como garantía o estrategia de la consecución de los intereses geopolíticos, económicos y petroleros de los Estados Unidos en la región del Medio Oriente, como parte de su estrategia hegemónica. Desde un punto de vista pragmático, los costos de mantener esos grandes ejes utilitarios de seguridad y petróleo no irán en menoscabo de la relación saudí-estadounidense en tanto los beneficios sean mayúsculos y mutuos.

De esta manera hablar de costos significa referirnos a factores que debilitaron esta relación, los cuales se mostrarán en diferentes circunstancias. El presente trabajo está delimitado en la administración de George Walker Bush (2001-2009), ya que nos permite advertir nuevos retos en las relaciones en gran parte explicados por la influencia del “Proyecto del Nuevo Siglo Estadounidense” con principios neoconservadores y su relación con los altos rangos de la administración de Bush Jr.

En la administración de Bush Jr. ocurrieron situaciones que reclamaron una alianza más comprometida, así como métodos mejor enfocados para diseñar y entender los caminos de las interacciones diplomático-políticas y militares entre Estados Unidos y Arabia Saudita en una era de dependencia energética e inseguridad ante el terrorismo, a partir del 11 de septiembre de 2001.

Los requerimientos estadounidenses de petróleo extranjero son cada día mayores, por los altos niveles de consumo en la economía norteamericana: representa el 26% del consumo mundial de crudo y sólo cuenta con el 5% de la población mundial. Por supuesto que dicha dependencia alentó el cambio de la política exterior durante la administración de George W. Bush, para asegurarse del energético, con una estrategia de mayor intervención en Medio Oriente. Cabe mencionar que los cinco primeros países con mayores reservas petroleras en el mundo (Arabia Saudita, Iraq, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos e Irán) se encuentran en las zonas circundantes al Mar Caspio y al Golfo Pérsico, representando un 63% del total de las reservas mundiales.

Como veremos, Estados Unidos tiene necesidades de petróleo que suple con la importación del crudo. Por eso y en especial se debe hablar en esta investigación del impacto en las relaciones exteriores entre Estados Unidos y Arabia Saudita por las propias necesidades de crudo que Estados Unidos requiere de Arabia Saudita. Este último país es el primer productor mundial de petróleo, con más de ocho millones de barriles diarios, y posee el 26 por ciento de las reservas mundiales (más de 264 mil millones de barriles). Además, dicho sea de paso, es uno de los principales abastecedores del energético que tiene Estados Unidos.

Así comprenderemos que el papel de Arabia Saudita en la OPEP también es importante: para algunos este organismo sirve como cartel económico para controlar el precio de petróleo. El presente trabajo intenta explicar cómo se da el proceso para que Estados Unidos, a través de Arabia Saudita, procura sus intereses o sus estrategias de mercado para fijar el precio mundial, beneficiando las finanzas sauditas y sin descuidar su abasto.

Se estipula que un monto considerable de los dólares resultantes de la venta de petróleo saudí a Estados Unidos son invertidos en acciones financieras en las bolsas de Nueva York; este retorno de capitales nos indica que hay una importarte

interdependencia financiera entre estas naciones, ya que la inestabilidad de uno impacta en la estabilidad económico-financiera del otro.

Históricamente, las relaciones estadounidenses-sauditas se basaron en intereses estratégicos mutuos relacionados con el petróleo, la seguridad nacional saudita, la proyección de la geopolítica estadounidense, la contención del comunismo y se enfocaron al comercio de insumos industriales, de armas y al flujo de capitales tendientes hacia el progreso de Arabia Saudita.

En contraste, esta relación también ha tenido sus contrariedades o desencuentros importantes a primera vista: un ejemplo histórico es que Arabia Saudita se ha opuesto a las políticas de la Casa Blanca en su apoyo absoluto a Israel, ya que Riad tiene otra perspectiva del problema árabe-israelí; así también existió un bloqueo petrolero en los 70's desde la OPEP. En el presente trabajo se reconsideran algunos hechos que la opinión pública puede considerar como puntos hacia una ruptura, como el bloqueo petrolero de 1973, que no debe apreciarse como fricción en las relaciones saudí-estadounidenses, sino como una puerta hacia una mejor sincronía más que petrolera entre ambos países.

De esta manera no es novedad que existan cuestionamientos de algunos círculos sociales y académicos estadounidenses hacia los valores políticos y culturales de Arabia Saudita, y viceversa, difundidos más hacia el final de la Guerra del Golfo Pérsico en 1991. Tampoco es nueva la presencia de fuertes querellas de grupos saudíes hacia la monarquía, nutridos con argumentos tanto religiosos como políticos que critican la manera de llevar las relaciones con los Estados Unidos, o simplemente de llevar relaciones con Washington. Sin embargo, los atentados del 11 de septiembre coronarán esas críticas de los estadounidenses a los sauditas; y la invasión a Iraq, el 19 de marzo de 2003, potencializará las críticas entre sauditas a su casa reinante por mantener la alianza con Estados Unidos.

Uno de los objetivos centrales de esta investigación fue comprender y dimensionar el poder político-social de la opinión pública como un factor para redefinir o reconfigurar las relaciones entre estos países. En este contexto la opinión pública es desfavorable a las relaciones estadounidense-sauditas; sin embargo, en este periodo no se frenó la relación tan estrecha entre ambas naciones, sin descartar las presiones manifestadas durante la administración de George W. Bush.

Recordemos que después del 11 de septiembre de 2001 se dio a conocer que participaron 15 sauditas de 19 terroristas: así las relaciones estadounidense-saudíes se colocaron en un aparador donde algunos expertos en seguridad, periodistas y políticos manifestaron recomendaciones y utilizaron la colaboración de esos sauditas para hacer severas críticas al mantenimiento de las relaciones con Arabia Saudita.

Más adelante, la situación de la invasión de Estados Unidos a Iraq (2003) tornó difíciles las relaciones: cuando Riad declaró que no apoyaría la aventura estadounidense en Iraq, porque la casa Saud apreciaba que la acción bélica estaba fuera del marco legal de Naciones Unidas (cuando las razones suponen que fue por temor a la inestabilidad política-social que hubiese significado alinearse a los Estados Unidos). Washington lo comprendió y cambió de estrategia con el apoyo de Riad y ya libres de la crítica interna.

Es una certeza que los formuladores de la política exterior de Estados Unidos tienen en cuenta que la presencia de sus fuerzas armadas en el país árabe, portento del Islam, no son sencillas de justificar, ni siquiera para garantizar la seguridad de las bases mismas: tal situación también deriva en un problema de estabilidad y credibilidad de la familia Saud y, por ende, del reino.

Las relaciones Estados Unidos-Arabia Saudita durante la administración de George Walker Bush son representativas para detallar una correspondencia pragmática, que

demanda estudiar los intereses específicos en la interrelación de ambos países en materia de seguridad militar y seguridad energética, como bases fundamentales, que presentan ejercicios políticos y económicos provechosos para ambos. Dicho con otras palabras, trabajaré sobre una línea hipotética: las relaciones saudí-estadounidenses cambian de imagen o de intensidad según el paso y peso de las administraciones estadounidenses y de la opinión pública, sin trastocar los ejes utilitarios fundamentales de seguridad y petróleo. Bajo esta categorización analizaré los dos periodos del presidente George Walker Bush.

El 11 de septiembre impulsó al eje de seguridad estadounidense, en la relación con Arabia Saudita, más allá de lo que en otros momentos históricos se circunscribía únicamente en la dinámica de estabilidad nacional de la familia Saud o de Arabia Saudita frente a las amenazas regionales. Washington enfatiza en la estrecha relación del orden y control de la efervescencia antiestadounidense en el reino saudita y en la región del Medio Oriente como parte de la seguridad nacional estadounidense y de la lucha global contra el terrorismo. Estos nuevos retos presentados en la administración de Bush Jr. complementarán la alianza fincada históricamente en los ejes utilitarios.

Para atender los objetivos que planteó mi trabajo, hay varias cuestiones metodológicas y temas a los que tiene que dar seguimiento: estimar las dimensiones, económicas y geopolíticas de los ejes sobre los que estuvo basada la relación entre Estados Unidos y Arabia Saudita, observar los nuevos retos en la dinámica de la política exterior de George W. Bush hacia Riad y el Medio Oriente emanados de los proyectos neoconservadores estadounidenses y la situación que generó el 11 de septiembre de 2001, así como identificar y comprender las debilidades y oportunidades actuales en las relaciones entre Estados Unidos y Arabia Saudita desde una perspectiva local, regional y global.

Finalmente, se entiende que esta investigación también opera en la lógica de considerar que aún después del 11 de Septiembre en la Casa Blanca nunca tuvieron el dilema de seguir contando o no con Arabia Saudita como aliado. Además de que la relación entre Estados Unidos y Arabia Saudita mantiene una comprensión mutua en la que entienden sus problemáticas y debilidades, adecuando sus estrategias y discursos para una alianza sólida y trascendental.

CAPÍTULO 1. BASES HISTÓRICAS DE UNA RELACIÓN COMPLEJA: ESTADOS UNIDOS-ARABIA SAUDITA

1.1 La consolidación del Reino de Arabia Saudita

Para la conformación del reino de Arabia Saudita fueron fundamentales las alianzas, sobre todo la alianza político-religiosa que se dio en 1744 entre Mohammed ibn Abd al-Wahhab¹ uno de los máximos reformadores religiosos y el clan Saud [Hourani, 2003: 176], familia que en ese entonces dominaba la región de Najd. En esta alianza se reforzaron política y militarmente los liderazgos Wahhab y Saud, territorio por territorio (Diriyyah, Qasim, el sur de Najd, Hiyaz y Hasa de 1744 a 1830).

La expansión del reino saudita y de la alianza Wahhab-Saud, encontró serias complicaciones en la región. La primera amenaza externa provino del Imperio Otomano quien envió a Arabia un ejército² y, aunque los embates a las fuerzas árabes fueron atroces (en 1811, 1818 y 1838), la motivación por la idea de unidad de los árabes no decaía y los Saud siguieron teniendo el control de grandes territorios, hasta que en 1890 los Rashid tomaron el control de Riad. [Cordesman, 1997]

En 1902 Abd Al-Aziz Al-Saud atacó Riad repeliendo a los Rashid y ganando más posiciones en diferentes batallas hasta la Primera Guerra Mundial, que con el apoyo de los británicos al Emir Hussein ibn Ali y de los hachemitas en la Meca fue fundamental para declarar la guerra a los otomanos y expulsarlos por completo.

¹ Quien predicaba el retorno al apego estricto de las prácticas puritanas al Islam en tiempos de Mohammed.

² Comandadas por Mohammed Ali Pasha de Egipto.

Sin embargo, los hachemitas se adjudicaron el papel de libertadores al establecer reinos como el de Hiyaz. Resultado de esto fue la división de las tierras de Arabia entre los Saud y los hachemitas y la rivalidad continuó hasta después de la Primera Guerra Mundial.

La guerra entre Hussein y Abd Al-Aziz entró en declaración abierta cuando Hussein se autoproclamó Califa del Islam en 1924. Abd Al-Aziz invadió el Hiyaz, conquistando la Meca, Medina y Jeddah en 1926. Es importante señalar que el dominio de la Meca por parte de los Saud fue fundamental para lograr el éxito en la conformación de una Arabia Saudita: en primer lugar por el impacto religioso cultural de tener en su dominio las ciudades santas Meca y Medina, y desde ahí llamar a una unidad árabe e islámica. Un segundo beneficio, verdaderamente importante, fue contar con casi 7 millones de dólares anuales, recursos provenientes de las peregrinaciones a la Meca; y por último se logró demostrar a los británicos el poder de sometimiento que los Saud tenían sobre territorios que los hachemitas mantuvieron. Finalmente, fue hasta 1932 cuando Abd Al-Aziz Al-Saud logró crear el moderno Reino de Arabia Saudita. [Cordesman, 1997]

Sin embargo, la seguridad y estabilidad de los Saud –constituidos en una monarquía– implicaba cimentar y consolidar las alianzas con los jefes tribales de algunas regiones: así se fueron arreglando muchos matrimonios con Ibn Saud. La nobleza de Arabia se estrechaba: las hijas de jefes tribales de los Banú Jalid, Shammar, Aniza, Achmán, o de famosas familias de la nobleza como los Al Shaalan, Al Rashid, Al Shaij, Al Sodayr, etcétera, se unían por medio de los matrimonios con Ibn Saud, y a pesar de que habían sido disminuidos y dominados políticamente por los Saud, estos jefes tribales ganaban favores y regalos notables. [Al-Rasheed, 2003: 109]

El hecho de que Ibn Saud se casara con las hijas de sus ex rivales o enemigos era parte de una estrategia política importante para una monarquía naciente. Se estaba

anunciando así (a falta de medios masivos) el triunfo de los Saud y, por ende, que su monarquía exigía subordinación.

Por último, el reconocimiento al liderazgo y soberanía de la casa saudita en la región del Golfo Pérsico por parte Inglaterra, Francia y Estados Unidos fue construido desde la Primera Guerra Mundial y consolidado por los intereses de estrechar relaciones económicas petroleras con Riad por estas potencias.

1.2 Los cimientos de la relación Washington-Riad 1931-1945

Mencioné que el Reino de Arabia Saudita fue consolidado por Abd Al-Aziz Al-Saud en el año de 1932. Antes de esa fecha la familia Saud ya contaba con alianzas y compromisos. También habría que añadir que ésta contaba con el apoyo de compañías extranjeras y estados, como con los británicos durante la Primera Guerra Mundial y más adelante con las compañías interesadas en la exploración petrolera en territorio saudita.

Entre 1909 y 1960 –años respectivos del lapso en que se funda la *Anglo Persian Oil Company* y la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)– fueron las “Siete Hermanas”³ y los respaldos de sus gobiernos los responsables de imponer en Medio Oriente una dinámica de competencia por el petróleo.

En el Golfo Pérsico Arabia Saudita también entró en esta lógica; de hecho el mismo Abd Al-Aziz había otorgado en 1923 una concesión a los británicos para explorar y encontrar petróleo en un vasto territorio de la costa saudita, que los mismos Saud dominaban. La intención de Abd Al-Aziz era lograr el reconocimiento de la autoridad británica para los Saud. Sin embargo, en 1927 los británicos perdieron la anuencia del

³ Se entiende así la composición de los emporios petroleros, que para ese momento eran: Standard Oil Company of New Jersey (Exxon), Standard Oil Company of New York (Mobil), Standard Oil Company of California (SOCAL-Chevron), Texas Oil (Texaco), Gulf Oil, British Petroleum y Royal Dutch Shell.

rey saudita porque los apoyos y promesas de Gran Bretaña a sus rivales hachemitas afectaban su seguridad e intereses político-económicos, y porque los ingleses no lograron encontrar petróleo. Fue así como Abd Al-Aziz decidió abrir las puertas a las compañías petroleras norteamericanas, por considerar a los EEUU como un país con una tradición no colonialista o imperial, con el cual también podría obtener mejores comisiones o *royalties*.⁴

En 1933 las empresas norteamericanas empezaron a buscar petróleo en Arabia Saudita. “La *Standard Oil Company of California* (SOCAL) consiguió una concesión de sesenta años sobre una extensa zona de al-Hasa (la provincia oriental), a lo largo de la costa del Golfo Pérsico.” [Klare, 2006: 59] La exploración estadounidense iba un poco más a la segura que la aventura de los británicos, puesto que en 1932 Karl S. Twitchell encontró en Arabia Saudita una estructura geológica con probabilidades altas de existencia de petróleo. Sin embargo, cabe hacer mención de que los lazos saudí-estadounidenses comenzaron con el reconocimiento del reino en 1931, cuando co-acreditaron al enviado de los EEUU en Egipto, Bert Fish, en las provincias de Hijaz y el Najd en el reino. En un viaje a Jidda, Fish se reunió con Ibn Saud, hecho que constituyó el contacto más relevante entre ambas naciones. [Brown, 2001]

Los términos de la concesión saudita a la SOCAL eran un poco ambiciosos para ese momento histórico y por el porcentaje mínimo de éxito, aunque visto con las dimensiones del enorme negocio que los estadounidenses encontrarían⁵ era una paga noble ante una concesión de décadas: “la SOCAL pagó al soberano del reino Abdul Aziz ibn Saud (llamado Ibn Saud en Occidente) 35 mil libras esterlinas de oro y le prometió el pago de futuras regalías... La SOCAL se comprometió también a construir las infraestructuras de exploración, ya que los saudíes carecían de medios y de

⁴ En 1930 la *Gulf Oil Company*, que era una empresa estadounidense no muy importante pagó por la concesión 250,000 dólares y un *royalty* de 18 centavos de dólar por barril de petróleo exportado.

⁵ Se fueron encontrando yacimientos petrolíferos de gran tamaño, como los de Al-Dammam, Abu Hadriya Abqaiq y Al-Qatif. En 1945 se valoraría que Arabia Saudita poseía el 25% de las reservas mundiales de petróleo, y por consiguiente la producción petrolera saudita aumentaría.

conocimientos para hacerlo. Para tal efecto la SOCAL creó una subsidiaria, la *Californian-Arabian Standard Oil Company* (CASOC), y estableció una diminuta avanzadilla americana en Dhahran, en la costa del Golfo Pérsico que mira a Bahrein, en la otra orilla... La CASOC encontró petróleo en 1938 e inició la producción comercial un año después." [Klare, 2006: 60] Además, como el rey tenía un temor anti-imperial, presentó unas cláusulas en las que estipuló la no intervención de la compañía en los asuntos internos del reino. [Pollack, 2002]

En 1936 Texaco se hizo de la mitad de CASOC (asociándose con la SOCAL) y en 1939 lograron mandar los primeros barriles de petróleo hacia Nueva York. Curiosamente, si bien Washington acusó recibo de esa información, no consideró necesario establecer relaciones diplomáticas más amplias con el reino sino hasta 1939, creando una embajada permanente cuatro años después.

Durante la Segunda Guerra Mundial las fuerzas navales estadounidenses consideraron importante el aprovisionamiento de petróleo y presionaron al Departamento de Estado para hacer frente a futuras necesidades petroleras de las instituciones bélicas y de la economía civil durante y después del conflicto. Los economistas del Departamento de Estado también coincidían en lo grave que sería para las libertades y el poderío de Estados Unidos una crisis energética.

Por las preocupaciones de diversos grupos, la administración de Franklin D. Roosevelt encomendó en 1943 un estudio para medir las implicaciones del posible declive de las reservas petroleras, del cual se desprendió un consenso sentenciado en la *Foreign Petroleum Policy of United States* a través de criterios emitidos por el Departamento de Estado en 1944.

Los criterios de la *Foreign Petroleum Policy of United States*, incluirían adoptar una posición más activa en Medio Oriente: acciones encaminadas a garantizar las fuentes de

abasto desde los países de esa región. “Pero también introduciría una nueva preocupación de seguridad: en la medida en que se dependiese del Golfo Pérsico, el país quedaba en posición vulnerable a los efectos adversos de una interrupción de los suministros procedentes de dicha región. De ahí que se recomendase una política de exploración de nuevas fuentes en aquellos lugares del Golfo donde ya existiesen compañías petroleras estadounidenses en activo, y donde las autoridades locales fuesen percibidas como propicias a nuevas prospecciones estadounidenses. A todos los efectos prácticos, ello equivalía a aumentar la dependencia con respecto al único país que satisfacía todas estas condiciones: el reino de Arabia Saudita.” [Klare, 2006: 59]

Franklin D. Roosevelt razonaba pragmáticamente: era importante contar con unas relaciones saudita-estadounidenses más amplias, que incluyeran mecanismos para destinar recursos al país árabe desde Washington justificando el interés recíproco; en que ayudar al reino redituaba en los intereses de seguridad nacional estadounidense. Tal cuestión no era cosa sencilla, pero había espacios que se podían utilizar para canalizar esos recursos. Por aquel momento (1941) existía la *Lend-Lease Act*⁶, recurso que otorgaba al presidente de los Estados Unidos facultades plenas para vender, prestar, intercambiar, arrendar o transferir armamento o dinero por concepto de ayuda a aquellos países cuya protección era fundamental.

Roosevelt estaba consciente de lo estratégico que significaba velar por la seguridad de Arabia Saudita y los negocios petroleros estadounidenses en esas tierras, pero no le resultaba sencillo concretar esa tarea y responsabilidad aunque podía pronunciar la *Lend-Lease Act*. No sería sino hasta el 13 de febrero de 1943 cuando declaró que “la defensa de Arabia Saudita es vital para la defensa de Estados Unidos” [Klare, 2006: 63] y los dólares enviados fueron prácticamente como una renta pagada a la monarquía.

⁶ Acta de Préstamo y Arrendamiento.

El año de 1943 fue dinámico en las formas en que Washington buscó asegurar el abasto (y casi la propiedad) del petróleo saudita: precisamente en el mes de marzo la Comisión para la Política Petrolera Internacional se comunicaría con el secretario de Estado, Cordell Hull, para proponer la creación de la *Petroleum Reserves Corporation* (PRC) que sirviera como una entidad pública capaz de comprar futuras producciones petroleras de la CASOC, para mantener una reserva de garantía destinada al uso militar en un futuro conflicto.

Aunque el 26 de junio de 1943 el presidente aprobó el proyecto de la PRC, los propietarios de la CASOC se negaron a vender los títulos de su gran negocio. El fracaso de esa estrategia se dio también en el seno del Congreso, porque se podía interpretar que el gobierno estadounidense estaba involucrado directamente en la apropiación de la CASOC, pero particularmente del crudo árabe. Luego de fracasar en su cometido, la PRC tuvo que desaparecer.

Sin embargo, la experiencia de la PRC contribuyó a buscar una mejor sincronía entre las gigantescas petroleras y Washington, consolidándose a partir de entonces un conjunto de entendimientos mutuos para apoyar a dichas empresas con todo el peso e instrumentos del estado americano: para que lograran expandirse y obtener concesiones más ventajosas en la región del Golfo. [Keohane, 1982]

La CASOC cambió de nombre al convertirse en la *Arabian-American Oil Company* (lo que hoy conocemos como ARAMCO), y en 1948 tanto la *Standard Oil Company of New Jersey* como la *Standard Oil Company of New York* (hoy Exxon y Mobil, respectivamente) adquirieron participaciones en ARAMCO.

Uno de los momentos más destacados en las relaciones Estados Unidos-Arabia Saudita, que tuvieron lugar en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial (el 14 de febrero de 1945), fue el encuentro entre el presidente Roosevelt y el rey Ibn Saud a bordo

del crucero estadounidense *USS Quincy* en aguas cercanas al Canal de Suez. El diálogo duraría más de cinco horas. Se dice que en dicha reunión surgió el acuerdo de abastecer petróleo a cambio de seguridad entre Arabia Saudita y los Estados Unidos. [Klare, 2006: 66]

Entre lo que se considera que versó la reunión en el *USS Quincy* se destaca que “Roosevelt deseaba que Ibn Saud admitiera la inmigración de judíos en Palestina, pero recibió una negativa categórica. Roosevelt pedía también la autorización para utilizar los puertos de Hasa y para establecer una base aérea en la costa. Ibn Saud aceptó con la condición de que Arabia no se viese sometida a ninguna ocupación militar y que los Estados Unidos apoyaran las iniciativas adoptadas por el estado saudita a favor de la emancipación de las poblaciones musulmanas de la tutela extranjera... Roosevelt solicitó para los Estados Unidos el monopolio de la explotación petrolífera del reino y lo consiguió mediante un aumento del *royalty*, que pasó de 18 a 22 centavos por barril, y con la condición de que al cabo de sesenta años, o sea en el año 2005, los pozos, las instalaciones y el material pasarían gratuitamente a poder del estado saudita. Por último, el presidente obtuvo el consentimiento del rey para la construcción de un gigantesco oleoducto de 1.750 kilómetros, que uniría la cuenca petrolífera del Hasa con el Mediterráneo, siempre y cuando dicho oleoducto fuese construido por una sociedad privada. Con ello Roosevelt asestaba un golpe decisivo a la supremacía británica en el Próximo Oriente.” [Pirenne, 1979: 14]

Con esta nueva expectativa petrolera los intercambios de hombres de negocios, diplomáticos, militares, técnicos y estudiantes se ampliaron, y con estos contactos los intereses en el porvenir de las relaciones saudita-estadounidenses. Década tras década la relación fue adquiriendo giros de presencia militar, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial: los recursos petroleros sin par del reino sentaron las bases para la fundación de la relación Estados Unidos-Arabia Saudita.

1.3 La Guerra Fría 1945-1990

Si bien para Arabia Saudita el avance en las relaciones con Estados Unidos traería como beneficio el desplazamiento hegemónico del Reino Unido en el Golfo, para Washington mantener a Riad como un enclave le sirvió para expandir su influencia en el Golfo Pérsico y consolidar en esta zona aliados políticos y financieros en la contención del comunismo y la expansión geopolítica de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) durante la Guerra Fría.

Durante la Guerra Fría la URSS hizo esfuerzos por incorporar a su esfera de influencia socialista a los países de Europa oriental y mostraba claramente intenciones de “sovietizar” o expandirse hacia Irán, Turquía y otros objetivos estratégicos de más largo alcance sobre el Medio Oriente. Por su parte, Washington estaba convencido: “la Unión Soviética parece estar decidida a desmontar la estructura que la Gran Bretaña ha mantenido con el fin de que el poder y la influencia de los rusos puedan expandirse sin obstáculos al Mediterráneo, en Irán y por el Golfo Pérsico hasta el Océano Índico.” [Al-Rasheed, 2003: 161]

La situación posterior a la Segunda Guerra Mundial había dejado a Inglaterra en una grave situación económica. Por la misma razón en 1947 se observaba que los británicos no podían mantener sus compromisos de ayudar al régimen monárquico de Grecia, donde tenía lugar un movimiento revolucionario en el que destacaban los comunistas griegos. Estados Unidos no podía sólo observar sin hacer una defensa mundial del capitalismo. “Harry S. Truman comenzó por enfatizar que en Grecia y Turquía estaban involucradas la política exterior y la seguridad nacional de Estados Unidos... se trataba de preservar su integridad nacional y el orden del Medio Oriente.” [González Gómez, 2003: 25] De hecho hay postulados interesantes que enmarcan al Medio Oriente en la Doctrina Truman:

- La misión estadounidense de defensa a escala global del “mundo libre” para hacer frente a la expansión comunista en todas partes.
- Una primera formulación, más implícita que explícita, de lo que luego sería denominada como la teoría del dominó relacionada con el temor de la caída de Grecia o Turquía en manos de la influencia soviética: se consideraba que afectaría de manera automática a toda Europa y Oriente Medio.
- Aunque en su Doctrina el presidente Truman privilegió los medios de ayuda económica, la misión sería encarada en términos militares agresivos. [González Gómez, 2003]

Lo anterior explica por qué la Doctrina Truman de 1947 incluyó a Turquía dentro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN): para posicionar una barricada a la expansión soviética hacia Asia Central y el Medio Oriente.

El presidente Truman renovó ante la casa Saud su compromiso en la integridad del Reino enviando una carta el 31 de octubre de 1950: recalcó que ninguna amenaza para su reino podía ocurrir sin que fuera una preocupación inmediata para los Estados Unidos. *“The United States is interested in the preservation of the independence and territorial integrity of Saudi Arabia. No Threat to your kingdom could occur wich would not be a matter of immediate concern to the United States”* [Bronson, 2006]

La época de Guerra Fría se caracterizó, entre otras cuestiones, por la idea de que en cualquier momento podía surgir una confrontación directa o indirecta entre Estados Unidos y la URSS. Ante tal incertidumbre, la estrategia geopolítica de Estados Unidos se basó en sustentar un despliegue de fuerzas terrestres, navales y aéreas desde cualquier parte del mundo hacia la URSS. Primero a través de la creación de bases militares en los países aliados cercanos al enemigo; y segundo, garantizando su acceso a las fuentes de

petróleo de la región para sus vehículos armados: razones de peso por las cuales era fundamental cultivar y fortalecer aún más la alianza Arabia Saudita-Estados Unidos.

Las primeras complicaciones en la relación saudita-estadounidense tendrán lugar a principios de los años 50, cuando los nexos estadounidenses con Gran Bretaña modifiquen el balance de poder existente a favor de los rivales tradicionales de los saudíes: Iraq y Jordania, con los que tenían fricciones por los límites fronterizos. Recordemos que en ese entonces Iraq y Jordania estaban gobernados por los reyes de la dinastía Hachemita y éstos eran aliados de los británicos. [Pollack, 2002]

Al comenzar su mandato el rey Saud⁷ –el hijo y sucesor de Abd al-Aziz– se encontró con el reto de una alianza antisoviética apoyada por Eisenhower, en la que los Estados Unidos pactaban con enemigos regionales de la Casa Saud: el Pacto de Bagdad, creado en 1955 y rebautizado en 1959 como la Organización del Tratado Central (CENTO por sus siglas en inglés), que de manera subyacente apoyó la alianza establecida entre Gran Bretaña, Iraq, e Irán, así como con Turquía y Pakistán. Este hecho consternó a los saudíes, puesto que se estaba concretando un arreglo que en cierta manera unía a EEUU con sus rivales regionales para el propósito antisoviético, representando con ello un alto costo defensivo estratégico para Riad.

Eso llevó a que en febrero de 1954 Saud despidiera la misión militar estadounidense del país árabe, y en octubre de 1955 firmara un pacto mutuo con el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser (que mantenía un régimen nacionalista y aliado de Moscú) al invitar a asesores militares egipcios al reino, lo que en paralelo inquietó a los estadounidenses.

Las tensiones saudita-estadounidenses se redujeron considerablemente después de la crisis de Suez de 1956, cuando Dwight D. Eisenhower se opuso de manera firme al

⁷ Reinado que va de 1953 a 1964

plan británico, francés e israelí para derrocar al régimen egipcio y recuperar el control del Canal de Suez⁸, no obstante su fuerte oposición al régimen de Nasser.

En la conferencia cumbre del Pacto de Bagdad de 1956, Eisenhower manifestó que “una amenaza a la integridad territorial o la independencia política de los miembros sería vista por los Estados Unidos como un hecho de la mayor gravedad.” [González Gómez, 2003: 48] Con lo dicho sentó las bases para lo que sería la Doctrina Eisenhower de 1957. Es necesario recordar que el Pacto de Bagdad estaba destinado a cimentar la red de alianzas militares dirigidas por occidente contra la URSS.

Para zanjar las contradicciones que se dieron en las relaciones saudita-estadounidenses a consecuencia del acercamiento de Arabia Saudita con los egipcios, Saud visitó Washington en 1957 y se comprometió a suspender su ayuda al Egipto de Nasser; a renovar por cinco años más (hasta julio de 1962) el uso de la base aérea de Dhahrán⁹, dejándola bajo auspicios del grupo militar y consultivo MAAG, conocido a partir del año 1959 como la misión de entrenamiento militar de los EEUU (USMTM). Por su parte, los Estados Unidos se comprometieron a brindar apoyo militar para reforzar al ejército saudí, y un apoyo económico para la seguridad, equivalente a 180 millones de dólares. [Brown, 2001]

⁸ Debido al conflicto del Canal de Suez de 1956, Arabia Saudita decidió romper relaciones con Gran Bretaña y no fue hasta 1963, con el rey Faisal, que se restablecieron las relaciones diplomáticas, a través de un acuerdo en el que Arabia Saudita se comprometió a modernizar y adiestrar la Guardia Nacional con el apoyo británico. En junio de 1963 llegó al país árabe una misión militar británica.

⁹ La base aérea de Dhahrán fue construida por Estados Unidos. Ya había servido a los sauditas como elemento de negociación para colocar su seguridad interna y externa en el centro de la dinámica de la relación militar y que fortalecería la alianza en general. En 1948 Ibn Saud negoció el arrendamiento de la base respondiendo así a la crítica de la oposición, que advertía de un posible colonialismo desde Washington a costa de servir de contrapeso al poder británico en el Golfo. Producto de ello se suscribió que Arabia Saudita detentaría la propiedad, con periodos de arrendamiento a Estados Unidos que iban de uno a cinco años. Washington obtuvo un ambicioso plan de acondicionamiento con equipo militar de punta para la base aérea de Dhahrán y consolidó programas de asistencia y entrenamiento militar a las fuerzas sauditas.

La lógica de la Guerra Fría también impactó en la dinámica de las relaciones internacionales en Medio Oriente. Fueron las estrategias de desarrollo económico nacional y los imperativos de seguridad nacional los que llevaron a los países de la región a inclinar sus posturas políticas o acercamientos a los grandes polos hegemónicos en ese momento histórico, Estados Unidos y la URSS, lo cual generó fricciones importantes entre los países árabes. A esa lógica se le conoce como la Guerra Fría Interárabe, y uno de los casos más representativos fue la Guerra Civil de Yemen del Norte (1962-1970).

El conflicto comenzó con un golpe militar en el Reino de los Mutawakkilíes de Yemen del Norte en 1962 en contra de la monarquía representada por el Imam Muhammad al-Badr. Así se involucraron Jordania y Arabia Saudita para respaldar a la monarquía y facilitaron apoyos bélicos al Imam al-Badr¹⁰, tales como equipo militar y mercenarios europeos, para enfrentarse a las huestes revolucionarias republicanas que eran apoyados por el régimen de Nasser en Egipto. [Al-Rasheed, 2003]

En esta confrontación los egipcios lanzaron ataques diarios a la frontera saudita con Yemen¹¹. El príncipe heredero saudita Faisal¹² decidió pedir el apoyo a los Estados Unidos obteniendo un despliegue inmediato de fuerzas navales y aéreas a su favor, así como el establecimiento de un escudo aéreo a lo largo de la frontera yemení.

Aunque se brindó refuerzo, el presidente John F. Kennedy (1961-1963) no estaba de acuerdo en que Arabia Saudita diera apoyo a la monarquía yemení al considerar que la protección norteamericana al reino estaba ligada y limitada a los yacimientos petrolíferos. [Al-Rasheed, 2003]

¹⁰ En 1967 Al-Badr dejó su cuartel general en Mabyan cerca Hajjah de Taif, en Arabia Saudita, donde permaneció hasta el final de la guerra. Ver <http://www.independent.co.uk/news/people/obituary-imam-muhammad-albadr-1309697.html>

¹¹ En este periodo de Guerra Fría Interárabe Arabia Saudita financió a Jordania con un sistema de defensa antiaérea instalado por estadounidenses.

¹² Formalmente ascendería al trono en 1964.

A pesar de que la Doctrina Nixon (julio de 1969) estuvo dirigida principalmente hacia el sureste asiático, la administración Nixon (1969-1974) buscó desarrollar el potencial militar de Irán y de Arabia Saudita, con la idea de que estos países pudieran asumir mayores responsabilidades en lo referente a su seguridad y la de la región. “Si las llamadas doctrina Truman y Eisenhower abogaron por incrementar la participación de las compañías estadounidenses en la explotación de los recursos energéticos locales, evitando a toda costa el avance soviético en la zona, la administración Nixon en los años setenta desarrollaría estrechas relaciones con actores locales como Irán y Arabia Saudita bajo la denominada *Twin Pillar Policy* (Política de los Pilares Gemelos), que perseguía los mismos propósitos luego de consumada la retirada británica de la zona (del Golfo Pérsico).” [Mesa Delmonte, 2007: 119]

Por ello la *Twin Pillar Policy* fue una respuesta al vacío de poder en el Golfo que dejaron a su retiro los británicos, así como un imperativo para la hegemonía de Estados Unidos en la región, tal y como lo preveía la Doctrina Nixon: “Suministraremos asistencia militar y económica cuando se nos solicite [...]. Esperamos que la nación directamente amenazada asuma la responsabilidad primordial de suministrar efectivos para su propia defensa.” [Klare, 2006: 75] Así se logró transferir a Arabia Saudita miles de millones de dólares en equipamiento militar de punta¹³.

Es importante en las relaciones Estados Unidos Arabia Saudita el episodio del Bloqueo Petrolero de 1973, que tiene su origen en la Guerra de Octubre¹⁴. El 6 de octubre de 1973 Siria y Egipto lanzaron una ofensiva militar sorpresa sobre Israel, rebasando las líneas del armisticio de los Altos del Golán y del Sinaí¹⁵. Fue en esas mismas fechas cuando los Ministros de Petróleo de los diez países árabes miembros de la Organización

¹³ Se enviaron 60 cazas F-15 Eagle, 200 helicópteros de ataque AH-1S, 250 vehículos M-60A1, armamento, etcétera.

¹⁴ La cual también es conocida como Guerra del *Ramadán* por los musulmanes o como Guerra del *Yom Kippur* por que fue en un día de festividad para los judíos.

¹⁵ Son algunos de los territorios arrebatados por Israel en la “Guerra de los Seis Días”, que realmente fue del 5 al 10 de junio de 1967.

de Países Árabes Exportadores de Petróleo (OPAEP), reunidos en Kuwait el 7 de octubre de 1973, decidieron utilizar el petróleo a favor del esfuerzo árabe. [Øystein, 2003]

En el seno de esa cumbre “los países petroleros árabes, con excepción de Iraq, acordaron reducir su producción en un mínimo de 5% mensual, usando el nivel de septiembre como punto de partida inicial y posteriormente tomando el mes anterior como base. Esta medida estaría vigente hasta que fueran totalmente desocupados todos los territorios árabes en posesión de las fuerzas israelíes desde junio de 1967 y el pueblo palestino recuperara sus derechos legítimos.” [Adame Hernández, 1988: 85] Los países afectados por el embargo, aquéllos a los que se les suspendieron los abastecimientos de petróleo árabe en su totalidad debido a su posición pro-israelí, fueron los Estados Unidos, Holanda, Portugal y Sudáfrica.

Al comienzo de la Guerra de Octubre, el secretario de Estado de Washington (Henry Kissinger) envió un telegrama al rey Faisal pidiéndole persuadir a los árabes de cesar hostilidades; sin embargo, el rey respondió a favor de los Estados árabes y pidió a Estados Unidos presionar a Israel para desocupar los territorios invadidos. A pesar del bloqueo, Arabia Saudita contuvo en gran medida la radicalización del embargo petrolero hacia Estados Unidos.

El 18 de marzo de 1974 se levantó el embargo petrolero, que representó 1.7 millones de barriles (equivalente al 27% de las importaciones de petróleo que en ese entonces requería Estados Unidos). El precio del crudo en octubre de 1973 era de 3.55 dólares por barril y en diciembre de 1973 llegó a 9.41 dólares. Curiosamente, el dinero proveniente del superávit petrolero de los países exportadores de petróleo fue reciclado a los mercados de capital [Chapoy Bonifaz, 2001: 40-41]. Arabia Saudita destinó el dinero proveniente de dicho superávit al mercado bursátil de Estados Unidos, capitalizando y

permitiendo a este país fondear esos recursos en empréstitos para los países del Tercer Mundo, ampliando la deuda soberana de los países latinoamericanos¹⁶.

Las relaciones entre Estados Unidos y Arabia Saudita se tornaron más estrechas económicamente y amistosas después del bloqueo petrolero: el 18 de julio de 1974 el príncipe Fahd y Henry A. Kissinger, como secretario de Estado de Nixon, establecieron la Comisión Conjunta saudita-americana para la Cooperación Económica y la Seguridad.¹⁷ [Harbinson, 1990] Tan buenos términos se establecieron entre Estados Unidos y el reino que 1974¹⁸ y en 1975 Richard Nixon visitó Arabia Saudita.

Durante el bloqueo petrolero Irán suplía en gran medida (junto con Iraq) las importaciones estadounidenses provenientes de países miembros de la OPAEP. A pesar de ese bloqueo de 1973 a 1974 y de las diferencias en cuanto a la paz y problemática árabe-israelí, Irán y Arabia Saudita seguían siendo parte de la *Twin Pillar Policy* estadounidense.

¹⁶ Esto quiere decir que la crisis del bloqueo petrolero de la OPEP benefició a la larga a Estados Unidos y que la monarquía manifestó consentimiento a las estrategias petroleras elaboradas desde Washington. “En vez de reducir la extracción de petróleo al nivel de sus necesidades reales (lo que hubiera evitado la baja de precios y el debilitamiento de la OPEP en los años ochenta) se acumularon fortunas en los bancos occidentales. Con ello Arabia Saudita ligó aún más su destino con el del mundo capitalista industrializado. Y al mismo tiempo creó una superabundancia de dinero en oferta, que los bancos pasaron a colocar irresponsablemente en el Tercer Mundo, dando origen a la crisis de la deuda externa de 1984-85, cuando los intereses volvieron a subir.” [CRE, www.cddhcu.gob.mx/comisiones/exteriores/paises/7.htm]

¹⁷ La Comisión Conjunta saudita-americana para la Cooperación Económica y la Seguridad, tenía como duración de trabajo 25 años (desde 1975 a 2000). La posibilidad de renovarlo por cinco años más estuvo en manos del presidente Clinton, pero fue disuadido por dos factores importantes: en primer lugar, la nueva lógica económica mundial tenía que girar en un escenario de interdependencia económica global con naciones que obedecieran al libre comercio y a la apertura a privados, en una era sin Guerra Fría ni temores a la implantación del comunismo. El segundo factor de influencia era que la política exterior de EEUU tenía que ser congruente con lo que pugnaba: el respeto a los Derechos Humanos en todos los Estados. Riad comprendía que también era por evitar a la crítica especializada y la opinión pública estadounidense al apoyar a la monarquía. Después de todo el comercio y los lazos financieros ya habían sido fincados en una alianza más compleja que lo que una comisión conjunta ofrecía. Ver el tratado completo en http://untreaty.un.org/unts/1_60000/28/18/00054884.pdf

¹⁸ Precisamente ese año se crea el Departamento de Energía de Estados Unidos.

La caída del Sha de Irán, el 16 de enero de 1979, significó el fracaso de la Doctrina Nixon en el Golfo Pérsico. El Medio Oriente era el escenario más importante de la Guerra Fría y la inestabilidad no siempre se explicaba en la lógica de lucha del capitalismo contra el comunismo, pero las superpotencias querían el debilitamiento de la influencia de su rival y el control o dirección de los movimientos que se gestaban tanto en Iraq (con el Partido Socialista *Baas*) como en Irán (la toma de la Embajada de Estados Unidos por militantes islámicos el 5 de noviembre de 1979) y la invasión soviética a Afganistán en 1980.

El presidente James E. Carter, que para ese entonces era el presidente de los Estados Unidos (1977-1981), entendió que sus intereses en el Medio Oriente (y por ende, en Arabia Saudita) estaban basados en las enormes reservas petroleras de esta región, fuertemente marcada por la inseguridad y la inestabilidad. Lo importante era cuidar el flujo libre de petróleo de (y desde) la región contra las amenazas externas e internas, fueran fuerzas socialistas o de islamistas radicales. Conclusión de ese razonamiento es la Doctrina Carter: “Que nuestra posición quede bien clara: un intento de cualquier fuerza externa por obtener el control del Golfo Pérsico será considerado como un ataque a los intereses vitales de los Estados Unidos y tal ataque será repelido por cualquier medio necesario, incluyendo la fuerza militar...” [Hernández-Vela, 1999: 75]

Para fijar una proyección clara de la Doctrina Carter en la zona del Golfo Pérsico, Washington creó la *Rapid Deployment Joint Task Force*¹⁹ (RDJTF) que desde Tampa, Florida (en EEUU) dirigió su atención inmediata a los problemas con sus aliados del Golfo.

Ronald Reagan (presidente estadounidense de 1981 a 1989) estaba en la misma idea de protección de sus alianzas petroleras y militares como hizo Nixon, además de dar respaldo a los puntos básicos de la Doctrina Carter. Reagan concedió importancia a

¹⁹ Tarea Conjunta en Fuerzas de Despliegue Rápido

mejorar los trabajos de centros de inteligencia, información y capacitación, con tareas de adiestramiento de grupos antisoviéticos, asistiendo con armamento a Iraq, Arabia Saudita y a opositores de la presencia soviética en Afganistán (considerados como “defensores de la libertad”).

Reagan autorizó la venta de armamento hacia Arabia Saudita, hasta ese momento el mayor paquete militar que se conociera (85 mil millones de dólares). Dicho contrato se dio a pesar de que en octubre de 1981 el Congreso estadounidense pretendió, fallidamente, bloquear la transferencia de 5 AWACS (*Airborne Warning and Control System*²⁰) y finalmente se le suministró al país árabe la mejor tecnología militar [Quandt, 1981].

Tener aliados bien armados no era lo mismo que bien capacitados, así que la CIA (con la con la autorización de Arabia Saudita) adiestró a grupos para el uso de esos equipos bélicos de avanzada, mismos que se distinguieron por sus acciones violentas contra la presencia de la Unión Soviética en Afganistán. Entre estos grupos destacaría la figura de un contratista del reino saudita, Osama bin Laden²¹.

En la Guerra Irán-Iraq (1980-1988) el reino de Arabia Saudita apoyó a Iraq con el respaldo de Estados Unidos. Aunque supuestamente Washington se había declarado neutral imponiendo un embargo de armamento a los dos países en pugna, en verdad no veía conveniente que la guerra entre éstos durara poco y pusieran en peligro a Kuwait y a los sauditas, así que le dio soporte a la fracción Iraquí. La paz entre Irán e Iraq llegó en 1988 dejando a las monarquías del Golfo Pérsico mejor posicionadas y con Estados Unidos como aliado en un mundo donde la Guerra Fría se desvanecía dejando al país americano como la única superpotencia mundial.

²⁰ Sistema de Control y Alerta Aérea.

²¹ Graduado en Administración y Economía por la Universidad rey Abdul Aziz, fue arropado por el príncipe Turki al Faisal al Saud (director de los servicios secretos de Arabia Saudita de 1977 a agosto 2001) quien lo llamó para dirigir y administrar financieramente las operaciones secretas de la CIA en Afganistán. [Meyssan, 2001]

1.4 El fin de la Guerra Fría y la invasión Iraquí a Kuwait

El fin de la Guerra Fría planteó la idea de que se había llegado a una nueva fase histórica, logrando la eliminación de la amenaza compartida (entre Arabia Saudita y Estados Unidos) frente a la instauración de regímenes comunistas desafiantes a la geopolítica e intereses capitalistas estadounidenses en la región del Medio Oriente y del Golfo Pérsico.

El interés fundamental de Estados Unidos en el Golfo Pérsico (y por ende, de Arabia Saudita) no sufrió modificación: continuará planteando en la posGuerra Fría la necesidad de proteger la estabilidad regional del *status quo* político que permita el flujo incesante de petróleo tanto hacia EEUU como al mercado e industrias del sistema capitalista global.

En 1990 Iraq contravino esos intereses y por supuesto se interpretó como una provocación a la seguridad saudita. Saddam Hussein, en ese momento presidente de Iraq, ordenó el 2 de agosto de 1990 el despliegue de las tropas Iraquíes a Kuwait.

La respuesta de Washington no se podía dilatar y el presidente George Herbert Walker Bush (presidente de EEUU de 1989 a 1993), ordenó a su secretario de Defensa (Dick Cheney) que atendiera la emergencia detonada por Iraq con una operación militar que mantuviera a salvo los yacimientos petrolíferos sauditas.

Dick Cheney se reunió con el rey Fahd para mostrarle que las imágenes satelitales mostraban el avance de fuerzas Iraquíes hacia la frontera entre Kuwait y Arabia Saudita. El resultado inmediato de esa reunión fue la concesión del rey Fahd para autorizar un despliegue de tropas y aviones de combate estadounidenses en Arabia Saudita el 6 de agosto de 1990: el operativo táctico-militar Operación Escudo del Desierto.

George H. W. Bush fue preclaro en la política exterior pragmática estadounidense al subrayar las necesidades energéticas y geopolíticas en su discurso televisado dos días después (el 8 de agosto de 1990) para anunciar la decisión de emplear efectivos militares en el Golfo Pérsico. “Nuestro país importa ahora casi la mitad del petróleo que consume, y podría verse enfrentado a un riesgo grave para su independencia económica... La independencia soberana de Arabia Saudita es de interés vital para Estados Unidos” [Klare, 2006: 85]

El 11 de septiembre de 1990, mientras el presidente George Herbert Bush dirigía al Congreso su discurso “Toward a New Order” (“Hacia un Nuevo Orden”), el secretario de defensa Cheney hacía especial el día presentando un análisis geopolítico de la situación del Golfo Pérsico ante el Comité de Fuerzas Armadas del Senado. Pongamos atención en la siguiente cita, que nos servirá para entender a futuro la política exterior de Estados Unidos hacia el Medio Oriente durante la administración George Bush Jr. y su vicepresidente Dick Cheney: “Una vez que Saddam hubiese conquistado Kuwait y desplegado un ejército tan numeroso como el que posee, se hallaría en posición de dictar el futuro de la política energética mundial y eso le proporcionaría un medio de agarrotar nuestra vida económica.” [Klare, 2006: 86]

Washington tenía la oportunidad de manifestarse como la potencia hegemónica en la post Guerra Fría, e invitó a formar una alianza militar²² para liberar a Kuwait de los Iraquíes en lo que se conocería como la Operación Tormenta del Desierto: comenzó el 17 de enero y concluyó el 28 de febrero de 1991, cuando no quedó ninguna huella Iraquí en Kuwait.

²² Dicha coalición estuvo integrada por 36 países: Afganistán, Alemania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Bahrein, Bangladesh, Bélgica, Canadá, Checoslovaquia, Corea del Sur, Dinamarca, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, España, Estados Unidos, Francia, Grecia, Honduras, Hungría, Italia, Kuwait, Marruecos, Níger, Noruega, Nueva Zelanda, Omán, Países Bajos, Pakistán, Polonia, Portugal, Qatar, Reino Unido, Siria y Turquía.

El territorio saudita fue de suma importancia para las tácticas y ofensivas terrestres de Estados Unidos contra el ejército de Saddam Hussein; para las operaciones de combate aéreo la Base Aérea príncipe Sultán fue el centro de mando, hasta ese momento el más moderno del mundo.



Mapa 1 [Mapa, "Operación Tormenta del Desierto" en el Golfo Pérsico 1991]

El aseguramiento de Arabia Saudita por las fuerzas militares estadounidenses en la Operación Escudo del Desierto fue exitoso, a pesar de que durante la guerra una refinería de Khafji en Arabia Saudita fue atacada por la artillería Iraquí y que el 25 de febrero un misil Scud impactara contra un cuartel norteamericano ubicado en Arabia Saudita.

La Guerra del Golfo Pérsico II había concluido evidenciando la incapacidad de los sauditas para proteger su soberanía territorial. Al finalizar la guerra, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas elaboró un conjunto de medidas para evitar que Iraq invadiera de nuevo a Kuwait: la resolución 687 del 3 de abril de 1991 le impuso a Iraq dos zonas que Estados Unidos proclamaría unilateralmente como zonas de exclusión

aérea²³, una en el norte y otra su territorio meridional, lo cual implicaría que desde entonces fuerzas armadas estadounidenses se posicionaran en las bases sauditas para encargarse de la Operación Vigía del Sur con patrullajes aéreos.

La Operación Vigía del Sur devendría en un catalizador de críticas a la familia real saudita. Las acusaciones de servilismo a los intereses estadounidenses crecieron hasta el punto de que los opositores sugerían expulsar con violencia a los estadounidenses del territorio árabe, o incluso derrocar a la monarquía. Más adelante le tocaría a Bill Clinton enfrentarse con los primeros brotes violentos de un antiamericanismo directo, extendido en una red terrorista con acción en el Medio Oriente y África, y que fue originada en Arabia Saudita: Al- Qaeda (La Base).

El fin de la Guerra Fría, la ausencia del enemigo socialista en Medio Oriente, había alejado el enfoque del interés geopolítico directo de la política exterior estadounidense en la primera administración de Bill Clinton. Aquí encuentro una política exterior estadounidense prácticamente eclipsada: tanto por el problema palestino-israelí como por las cuestiones económicas tales como el abasto petrolero, el acceso de las inversiones y de compañías estadounidenses en la región.

La visión y atención estadounidense durante la administración del presidente Clinton, con respecto a su política exterior hacia Medio Oriente, tuvo un giro importante detonado por dos sucesos: primero en 1993, tras el ataque que se efectuó al World Trade Center en Nueva York; y el segundo en noviembre de 1995, cuando una fuerte explosión

²³ Una estaba ubicada en la zona de Knor Abdullah, al norte, y la otra en la frontera con Kuwait: esta última contaba con un rango de diez kilómetros de ancho hacia territorio Iraquí y cinco kilómetros adentrados en el territorio kuwaití. La resolución 687 instauró las dos zonas desmilitarizadas, las cuales posteriormente (por la flexibilidad de la resolución) fueron interpretadas por Estados Unidos como Zonas de Exclusión Aérea en Iraq. Posteriormente se sumarían en apoyo Francia y el Reino Unido. Según Washington la resolución 687 otorgaba un mandato para instaurar dichas zonas de exclusión aérea, lo cual fue falso y era parte de la estrategia de dominio aéreo de Iraq desde las bases estadounidenses en Arabia Saudita; y en el mismo sentido la Base Incirlik en Turquía, pero para atender la cuestión Kurda en Iraq. Ver <http://www.artehistoria.jcyl.es/granbat/contextos/9055.htm> y las resoluciones pertinentes a Iraq en: <http://www.cinu.org.mx/temas/Iraq/sres.htm>

en Riad tuvo como blanco una de las jefaturas centrales de un equipo del gobierno estadounidense que había estado entrenando a algunos cuerpos de la Guardia Nacional Saudita (SANG, por sus siglas en inglés). En ella fallecieron cinco estadounidenses. Tres organizaciones sauditas se adjudicaron la responsabilidad de los atentados, al demandar el retiro de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos del reino de Arabia Saudita. Más adelante se encontraron vínculos de las organizaciones que detonaron el explosivo con Osama bin Laden²⁴. Tras el clima violento imperante, las administraciones de Clinton asociaron el antiamericanismo en Medio Oriente y el terrorismo con el integrismo islámico.

Incluso con Bill Clinton se consideró la responsabilidad de los Estados en la promoción o falta de atención en las expresiones violentas de esos grupos frente a Estados Unidos y a los valores que pugnaba en la región (Paz, Democracia y Libre Mercado). Además, a ese círculo de países –denominados “Estados Bribones”– se adhería una oscura posibilidad de producir armas de destrucción masiva (ADM): estos países eran Irán, Iraq y Libia.

En junio de 1996 otra explosión de mayor impacto fue dirigida hacia las Torres Khobar, apartamentos donde residían elementos de la Fuerza Aérea estadounidense destinados a la Operación Vigía del Sur: diecinueve personas murieron. Las investigaciones arrojaban señales que detrás del atentado habían chiítas simpatizantes de la revolución islámica de Irán; sin embargo, fueron hipótesis: Osama bin Laden se responsabilizaría después. Este acontecimiento abrió el inicio de un trabajo directo aunque delimitado de Washington en Riad como producto de lo pactado el 27 de febrero de 1997, cuando el príncipe Sultán se reunió con Madeleine Albright en Estados Unidos para tratar lo referente al atentado en Khobar y permitirle al FBI tanto investigar lo sucedido como desarticular las células terroristas antiamericanas responsables.

²⁴ En 1994 el reino de Arabia Saudita retira la ciudadanía a Osama bin Laden.

Osama bin Laden demostró que su red terrorista Al-Qaeda tenía recursos y podía coordinarse para llevar a cabo ataques en suelo estadounidense y en distintos continentes, o de manera casi simultánea en lugares alejados. En agosto de 1998 perpetró ataques contra embajadas estadounidenses en Kenia y Tanzania. Posteriormente, en octubre de 2000, el puerto de Adén (en Yemen) sería testigo de otro atentado: contra el acorazado *USS Cole*. Como sabemos esta tendencia de escalada terrorista se encumbraría con los sucesos del 11 de septiembre de 2001.

1.5 Project of the New American Century y el arribo de Bush Jr.

La administración del presidente de los Estados Unidos William Clinton (1992-2000) dirigió sus esfuerzos políticos, diplomático-culturales y comerciales para la exportación de la ideología neoliberal: con la idea de que ésta junto con el libre mercado llevaran la paz y la democracia a todas las regiones del mundo. Estos esfuerzos que aíslan los asuntos militares y de poder para superar los impedimentos en la realización de los intereses estadounidenses en el exterior fueron conocidos como la preponderancia del *soft power*²⁵. [Art, 1993]

La geo-economía tomó un papel predominante en el orden post Guerra Fría. Las economías²⁶ competían e iban a arreglar sus diferencias de comercio internacional en paneles de comercio de la Organización Mundial de Comercio (OMC), se consideraba que esos serían los conflictos más relevantes entre los países en el Nuevo Orden Internacional. Tal apreciación comprometía menos recursos militares, y es cuando Clinton se enfocó a resolver los problemas de estabilidad económica interna y redujo los presupuestos militares anuales como parte de esa labor.

²⁵ Se entiende por *Soft Power*, “poder blando”, a las capacidades y estrategias de expansión y consenso que refieren las cuestiones culturales, ideológicas y en parte económicas sobre las presiones político-belicistas (*Hard Power* o “poder duro”). El término fue acuñado por Joseph Nye en 1990 con su libro titulado *Bound to Lead: The Changing Nature of American Power*.

²⁶ Se utiliza tal palabra como un sinónimo de país.

Los republicanos siempre criticaron a Clinton que en su juventud no peleó la Guerra de Vietnam: antes al contrario tomó posturas en contra de esa guerra. Según sus detractores, esa actitud demostraba el desprecio a un ejército poderoso y activo en todo el mundo. Cuando Estados Unidos lideró los ataques de la OTAN sobre Kosovo se disipó la crítica: de algún modo el *soft power* y el *hard power* se utilizaron estratégicamente en la particularidad de las relaciones exteriores estadounidenses.

La incursión constante de Estados Unidos en conflictos militares es parte de su naturaleza estructural. Finalmente hay un *establishment* bélico empresarial y un imperativo moral del poder hegemónico que superan la voluntad o figura presidencial en cualquier época [Orozco, 2001]. Clinton no escapó a ese *establishment* bélico-empresarial. Aun así los neoconservadores formaron en 1997 el “Proyecto para el Nuevo Siglo Estadounidense” (PNAC por sus siglas en inglés) frente a la administración Clinton. Encabezando esta fundación neoconservadora estaba William Kristol. Además, el PNAC contaba en sus filas con John R. Bolton²⁷, Donald Kagan²⁸, Devon Gaffney, etcétera.

Entre los miembros más distinguidos de la camarilla del PNAC y que firmaron su “Declaración de Principios” están Francis Fukuyama (economista que anunciara que toda la historia futura de la humanidad estaría circunscrita al capitalismo y al dominio cultural y político de los valores determinados por EEUU, la potencia ganadora al fin de la Guerra Fría), Jeb Bush (el hermano de George W. Bush, quien era gobernador de Florida cuando dicho Estado decidiera el resultado de las elecciones presidenciales de 2000), Dick Cheney (secretario de Defensa con George H. W. Bush y vicepresidente con Bush Jr.), Donald Rumsfeld (Congresista por Illinois y después secretario de Defensa con Bush Jr.) y Paul Wolfowitz (subsecretario de Defensa con Bush Jr.)

²⁷ En la presidencia de George W. Bush se le nombraría representante permanente de los Estados Unidos ante la ONU durante el periodo 2005-2006: es conocido como un diplomático neoconservador a favor del sionismo y del intervencionismo en el Golfo Pérsico.

²⁸ Judío que escribió *Mientras América duerme* (obra que incitaba firmemente a incrementar los gastos militares) y es padre tanto de Robert como de Frederick Kagan, también miembros del PNAC.

El descrédito de los miembros del PNAC hacia Clinton no podía ser en el ámbito de la economía estadounidense. Vale la pena puntualizar²⁹ que el desempleo estuvo controlado en rangos bajos, la inflación no superó el 3.4%, el crecimiento económico se sostuvo en un orden del 3 al 4% anual en sus dos periodos y la deuda pública estadounidense era manejable con los casi 6 billones de dólares a pagar, que le dejó a su sucesor³⁰.

El PNAC está relacionado con los principios y éxito de las políticas conservadoras de Reagan y estrechamente vinculado con personal e intelectuales de la administración de George H. W. Bush. La postura para erigir un mundo y un nuevo siglo favorable a los principios y a los intereses estadounidenses se refleja en su “Declaración de Principios”:

1. Aumentar el gasto para la defensa de manera perceptible, de manera que permita cumplir con las responsabilidades globales y modernizar las fuerzas armadas en el futuro;
2. Consolidar los lazos con aliados democráticos y transformar a los regímenes que son hostiles a los intereses y valores estadounidenses;
3. Promover la causa de las libertades políticas y económicas en el exterior;
4. Aceptar la responsabilidad del papel único de Estados Unidos: preservar y ampliar un orden internacional amistoso a nuestra seguridad, a nuestra prosperidad y a nuestros principios. [PNAC, 1997]

²⁹ Ver el anexo 6.

³⁰ George Walker Bush amplió la deuda estadounidense en 2008 a más de 10 billones de dólares.

Los ideólogos neoconservadores habían diseñado un pensamiento claro, estratégico, y que se planteaba urgente para apuntalar el unilateralismo y privilegiar el enfoque agresivo en las cuestiones de un siglo americano. De este modo George W. Bush entró a la Casa Blanca con toda la carga ideológica y con la responsabilidad de atender las recomendaciones de sus colegas del PNAC casi como una obligación moral.

El 11 de septiembre de 2001 tuvieron lugar los acontecimientos terroristas en los que tres aviones civiles secuestrados fueron impactados en las Torres Gemelas del World Trade Center y en el Pentágono, sin olvidar que un cuarto avión –de igual manera secuestrado y que supuestamente iba dirigido a la Casa Blanca– fue derribado por las fuerzas armadas estadounidenses. Tales hechos evidenciarían que el escudo antimisiles y la invulnerabilidad de los Estados Unidos en su territorio podían ser cuestionados por actores y modos de acción bélica no tradicionales empleados por ejércitos. Lo ocurrido el 11 de septiembre arrojó críticas que no fueron por la reacción del gobierno de George Bush Jr., sino más bien por lo que se había dejado de hacer al término de la llamada “confrontación Este-Oeste”. Haber dejado de descifrar y atender el surgimiento de nuevas amenazas para los Estados Unidos les había dejado como consecuencia el 11 de septiembre. [Bronson, 2006]

Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 precipitarán el cumplimiento de las demandas neoconservadoras, con una agenda de seguridad mundial consensada por la comunidad internacional y la “seguritización”³¹ de las políticas internas y externas de la administración de Bush Jr. Por ejemplo: elevar el presupuesto estadounidense para la defensa, el cambio de régimen en Iraq y la Guerra Global contra el Terrorismo son, evidentemente, el resultado de atender o incorporar al PNAC en el gobierno.

³¹ Con el término “seguritización” pretendo denominar el hecho de plantear los temas de la seguridad como primordiales, abordar desde el punto de vista de seguridad asuntos que tienen principalmente otro sentido. Como ejemplo tenemos la cumbre del Foro de Cooperación Económica Asia Pacífico, APEC 2001: Washington privilegió el asunto de la seguridad internacional frente al terrorismo y fue lo único que se discutió, dejando a un lado temas de la cooperación comercial y tributaria.

Presupuesto para el Departamento de Defensa de Estados Unidos	
2008	481.4
2007	439.3
2006	419.3
2005	401.7
2004	379.9
2003	364.3
2002	328.9
2001	296.3
2000	257.3

Cuadro 1. Elaborado con datos de la Contraloría de la Secretaría de Defensa de EE.UU: son datos parciales que no incluyen el total en seguridad, sino sólo lo presupuestado para el Departamento de Defensa (en miles de millones de dólares). [OUSDC]

En el cuadro 1 podemos ver cómo se duplicó el presupuesto asignado para el Departamento de Defensa durante la administración de George W. Bush. Enseguida de la administración de Bill Clinton, el ascenso de George W. Bush y el PNAC marcan una clara diferencia en la política exterior de Estados Unidos con Arabia Saudita. Mientras en el gobierno de Clinton el pragmatismo era expreso y se consideraba que “estaban preparados para vivir con regímenes islámicos en la medida que no fueran peligrosos ni hostiles a sus intereses vitales”, los neoconservadores de la administración de Bush Jr. – más radicales y dogmáticos – revivían el temor a otras culturas, condenando la falta de derechos humanos en Arabia Saudita, y se mostraban intransigentes: su objetivo era cambiar los regímenes y actuar anticipadamente para prevenir futuras amenazas, tal como sucedió con Iraq en 2003.

CAPÍTULO 2. LOS ATENTADOS DEL 11 DE SEPTIEMBRE Y LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO: NUEVOS RETOS EN LA RELACIÓN ESTADOS UNIDOS-ARABIA SAUDITA

2.1 El 11 de septiembre y el reto de la opinión pública

Desde la teoría y visión de la democracia de Rousseau se considera que “la opinión, reina del mundo, no está sujeta al poder de los reyes: ellos son sus primeros esclavos”. [Citado por Mills, 1957: 277] Para el público estadounidense, no hay otro sistema moral más poderoso de impacto y equilibrio ante el poder político que la opinión pública. A partir de lo anterior, entiendo que la opinión pública debe ser el producto de la discusión pública en una libertad y pluralidad de ideas, para derivar en una resolución, cuasi mandato de la “voluntad general”, para que las decisiones políticas tengan un poder legítimo. [Mills, 1957: 278]

Sin embargo, la opinión pública también puede ser vista como un gran mercado donde hay marcas y productos que figuran más: es decir personalidades, empresas, grupos académicos, partidos políticos y los *think tanks*¹, que no sólo emiten su opinión sino que generan ideas y posiciones específicas. Los formadores de opinión están

¹ Estos centros de análisis y asesoría son verdaderos grupos de presión en las políticas públicas: algunos están afiliados formalmente a un partido político, como el Instituto de Políticas Progresistas fundado en 1998 y auspiciado por los demócratas. También están los gubernamentales, estos tanques del pensamiento son parte de la estructura de gobierno, como el Servicio Congregacional de Investigaciones (establecido en 1914). En los de corte casi gubernamental destaca el Centro Internacional Woodrow Wilson para Académicos (1968), que recibe contratos muy específicos del gobierno. También existen centros independientes, como el Instituto de Economía Internacional (1981), más difíciles de encontrar pues el financiamiento desde corporaciones no les da una completa autonomía. Los casi independientes son autónomos del gobierno, pero están financiados y ligados profundamente a grupos de interés: un ejemplo sería el Centro de Información de Defensa (1990). Y en una última categoría, aquellos *think tanks* afiliados a un centro de investigación de políticas en una universidad, destaca la Institución Hoover sobre la Guerra, la Revolución y la Paz (de la Universidad de Standford, creada en 1919).

dispuestos a apoyar presionando e incluso hasta financiar propaganda para que el gobierno o la sociedad tomen el cauce sugerido.

De esta manera apreciamos que la opinión pública no es formulada por todo el público estadounidense: por lo general es realizada dentro de algunos grupos organizados y emparentados con el poder económico, político y militar. La opinión pública es un producto que se maquila y vende en las élites del poder.

Por otra parte, hablar de opinión pública es referirnos a presiones y respaldos, en el sentido de movilización social como una expresión o posicionamiento. Hay en Estados Unidos empresas encuestadoras que tratan la información colectada, de una muestra representativa, generando estadísticas para sus clientes. Sin embargo, los medios masivos de comunicación son pagados para mostrar estadísticas (por lo general proyectadas como una opinión decretada o una decisión tomada). El público pasivo es masa, no es un consumidor que pueda elegir: sólo va a observar que su voz queda reducida frente a un coro supuestamente enorme, un coro elaborado y persuadido previamente por los aparatos ideológicos del Estado.²

Es fundamental comprender y dimensionar el poder político-social de la opinión pública como un factor para redefinir o reconfigurar las relaciones entre Arabia Saudita y Estados Unidos. En el contexto del 11 de septiembre la opinión pública fue desfavorable a las relaciones estadounidenses-sauditas; aun así en este periodo no se quebrantó la relación entre ambas naciones, sin descartar lo duras e importantes que fueron las presiones durante la administración de George W. Bush.

Después de que se diera a conocer que participaron 15 sauditas de 19 terroristas en los atentados del 11 de septiembre de 2001, las relaciones estadounidense-saudíes se colocaron en un aparador y algunos expertos en seguridad, periodistas y políticos expresaron duros juicios cuestionando el mantenimiento de las relaciones con Arabia

² Como lo presentó Louis Althusser en *La filosofía como arma de la revolución*.

Saudita. Entre las principales publicaciones y trabajos de investigación en contra del mantenimiento de relaciones con Arabia Saudita, que pretendieron ejercer una presión en la política exterior de Estados Unidos frente a dicho país pueden mencionarse: *Sleeping With the Devil: How Washington Sold its Soul for Saudi Crude*, *Inside the Opaque Kingdom*, *Forbidden Truth: US-Taliban Secret Oil Diplomacy*, *Saudi Arabia and the Failed Search for Bin Laden*, *One Hundred and One Reasons Not to Murder the Entire Saudi Royal Family*, *Hatreds Kingdom: How Saudi Arabia Supports a New Global Terrorism*, así como *House of Bush*, *House of Saud: The Secret Relationship Between the Worlds Two Most Powerful Dynasties*. El peso de estas críticas radica en la participación de quince terroristas sauditas en los atentados a las Torres Gemelas del WTC en New York, así como en el peso del capital y petróleo saudita en la economía estadounidense.

Se pueden encontrar dos cuestionamientos serios que les causaron mayor repudio a los estadounidenses, informados superficialmente, hacia Arabia Saudita: el hecho de que se hiciera público que a escasas horas de ocurridos los atentados las familias bin Laden y Saud recibieran autorización de altos funcionarios de Bush Jr. para salir del territorio vía aérea cuando el espacio aéreo había sido cerrado a vuelos comerciales [Lichtblau, 2003]. El segundo elemento impactante, que en realidad se exageró y el gobierno de Bush no le otorgó la más mínima dimensión, fue el hecho de que se encontrara a funcionarios del país árabe como posibles responsables de financiamiento indirecto a terroristas sauditas. En una nota aparecida en el Washington Post se relacionó de manera indirecta a la princesa Haifa al-Faisal³ con el atentado terroristas por haber brindado ayuda económica a una familia saudita, los Bassnan, que resultaron ser conocidos de un joven (Omar al-Boyouni) amigo de los sauditas Khalid Almihdhar y Nawaf Alzhazmi que perpetraron los ataques del 11 de septiembre. [Priest, 24 de noviembre 2002] El gobierno de Bush Jr. superó esa presión mediática y manifestó que no iba a cambiar de parecer en la certeza de que el autor y culpable era Al-Qaeda, y no los sauditas.

³ La princesa Haifa es esposa del embajador saudita en EEUU, el príncipe Saud al-Faisal.

Al-Qaeda había diseñado con mucha precisión el ataque del 11 de septiembre y así con mayor destreza procuraron dirigir las consecuencias de estos ataques a los iconos del poder estadounidense (el World Trade Center de Nueva York, como centro económico-financiero, y el Pentágono como el epicentro de la hegemonía militar) hacia las relaciones de Estados Unidos con Arabia Saudita. Fue Osama bin Laden quien eligió a los personajes, y es posible que lo haya hecho tomando en cuenta su nacionalidad para fincarle responsabilidades morales a los promotores de los intereses y relaciones estadounidenses con Arabia Saudita conociendo lo implacable e importante que es la opinión pública en Estados Unidos.

A manera de presunción considero que Osama bin Laden esperaba con sus ataques del 11 de septiembre de 2001 que la opinión pública estadounidense ligara como enemigo responsable de los actos terroristas a Arabia Saudita coadyuvando a que las relaciones de Washington-Riad se fracturaran por completo; a que se retiraran las bases militares de los estadounidenses en suelo del sagrado profeta Mahoma y del Corán, a desactivar el comercio y los negocios con Estados Unidos, y sobre todo a eliminar los nexos petroleros para que no marcharan bien las finanzas, desestabilizando al país árabe y finalmente derrocar a los Saud.

La suposición anterior (vista como propuesta analítica) devela una estrategia que permitía congregarse a mayor gente en la red de Al-Qaeda, que ya se había nutrido por un sentimiento antiestadounidense cultivado al finalizar la Guerra del Golfo de 1991: visto así no se mostraría como una venganza personal de Osama a los Saud que le desterraron (en 1991), le despojaron de su nacionalidad (en 1993), le cuestionaron su liderazgo y versión de su credo musulmán, y que también por otra parte era una venganza hacia los Bush con quienes su familia tenía lazos financieros (amenazados con una política de dominación del Medio Oriente ejercida desde el poder de la Casa Blanca).

La estrategia no resultó en ruptura, pero fue importante el efecto que tuvo en la presión de la opinión pública y las investigaciones oficiales. En 2003 el príncipe Saud al-Faisal, como ministro de Relaciones Exteriores de Arabia Saudita, se reunió en Washington con el presidente George W. Bush para discutir las aseveraciones del “Informe 9/11” que vinculó al reino árabe con los atentados a las Torres Gemelas. [BBC, 29 de julio 2003]

La situación de la invasión de Estados Unidos a Iraq en 2003, tampoco ha sido interpretada en una dimensión amplia por parte de los círculos de opinión pública que no entienden que Estados Unidos tiene una política exterior pragmática, cambiante y ambigua [Crabb, 1989]. Incluso se consideró que las relaciones estadounidense-sauditas se habían tornado desafortunadas cuando Riad declaró que no apoyaría plenamente la aventura estadounidense en Iraq, porque la casa Saud apreciaba que la acción bélica estaba fuera del marco legal de Naciones Unidas, cuando las razones verdaderas suponen que fue por el temor a la inestabilidad política-social que hubiese significado alinearse a los Estados Unidos⁴.

Es una certeza que los formuladores de la política exterior de Estados Unidos tienen en cuenta que la presencia de sus fuerzas armadas en este país árabe, portento del Islam, no son sencillas de justificar, ni siquiera para garantizar la seguridad de las bases mismas: tal situación también deriva en un problema de estabilidad y credibilidad de la familia Saud y, por ende, del reino.

También hay temas que se sometieron a juicio moral en la relación saudí-estadounidense, principalmente aquéllos centrados en los Derechos Humanos. Lo

⁴ Una de las dificultades de este trabajo fue precisamente no fiarse de toda opinión o de los medios masivos que hacen referencia a las relaciones de Estados Unidos con Arabia Saudita, ya que para comprender esta alianza hay que escudriñar en documentos oficiales, darle peso a los telefonemas entre Washington y Riad, y, con especial atención, entender que estas naciones se conocen, saben de sus problemas domésticos, de sus debilidades estructurales, de lo que los une y complementa en una interdependencia asimétrica favorable a Estados Unidos.

destacable es que también hay documentos realizados por Washington que implican desacuerdos con el país árabe: no sólo los grupos de presión producen materiales que piden cambios en la situación política y social de Arabia Saudita.

En 2005 el Departamento de Estado de Estados Unidos publicó el *2004 Country Reports on Human Rights Practices*,⁵ cuyo capítulo dedicado a Arabia Saudita es amplio y severo al apuntar que el “gobierno saudita sigue restringiendo las libertades de expresión y de prensa, de reunión, asociación, religión y movimiento.” [BDHRL. Bureau of Democracy]

Obviamente el reporte estadounidense señalado juzga y compara desde un punto de vista radicalmente distinto al modelo socio cultural y político imperante en el país árabe. Por ejemplo, se cuestiona que el gobierno y la sociedad no acepten el concepto de separación entre la Iglesia y el Estado. La naturaleza religiosa y política del país no pretende ni se ajusta a la visión de la secularización como en Europa o EEUU Por otra parte, el Departamento de Estado objeta la existencia de la policía religiosa: organismo semiautónomo que refuerza la adherencia estricta a las normas islámicas conservadoras por el monitoreo del comportamiento del público, sepultando así la libertad de culto. [BDHRL. Bureau of Democracy] Además enuncia situaciones lamentables, como los hechos reportados, donde las fuerzas de seguridad interna abusan de los detenidos y prisioneros; evidencia la práctica común de arrestos arbitrarios, el hecho de tener a las personas en régimen de incomunicación y que por lo general los acusados comparecen ante los jueces sin abogado.

El reporte presenta un apartado sobre la falta de transparencia del gobierno saudita, especialmente en los presupuestos oficiales, y sin leyes que establezcan el derecho de acceder a información del gobierno. Los sauditas consideran tanto las recomendaciones como los cuestionamientos como sesgados por los valores culturales y políticos de

⁵ Reporte por País sobre las Prácticas en Derechos Humanos.

Occidente con los que se juzga y que, por otra parte, este tipo de documentos oficiales son una intromisión en los asuntos internos sauditas.

En cuanto a la opinión pública saudita tenemos que –desde su perspectiva y realidad social– va a estar dispersa en su interpretación de las relaciones con Estados Unidos: sus preferencias pueden manifestar tanto un “antiamericanismo”⁶ o aspirar aun al *american way of life saudita*. Una muestra es el siguiente cuadro 2:

Opinión pública saudita sobre una variedad de cuestiones	
Opinión/Posición	Porcentaje (%)
Considera la religión como lo más importante en la vida personal	95
Considera la lucha religiosa un valor fundamental en los niños	96
Considera la “cuestión Palestina” un asunto de importancia política	97
Define “ser árabe” como fuente principal de su identidad	86
Opinión desfavorable de los Estados Unidos	87
Opinión desfavorable de Israel	97
Opinión favorable de los estadounidenses	43
Opinión favorable de la ciencia y tecnología estadounidense	71
Opinión favorable de la televisión y el cine estadounidense	54
Opinión desfavorable de la política estadounidense frente a los palestinos	90
Opinión desfavorable de la política estadounidense frente a las naciones árabes	88
Opinión favorable de la guerra de Iraq-EEUU de 1991	23

Cuadro 2. Datos tomados de “Saudi public opinion on a variety of issues” [As`ad, 2004: 200]

⁶ Empleo el término “antiamericanismo” para referirme al sentimiento de oposición a los valores y al poder estadounidense, frente a determinadas políticas en contextos específicos como los generados tras la invasión a Iraq.

El informe anual del Departamento de Estado de EEUU "Patrones del Terrorismo Global en el año 2003" se publicó el 29 de abril de 2004. Encargado por el Congreso de EEUU, ofrece una instantánea de la evolución de la guerra global contra el terrorismo y está centrado en el análisis sobre la región del Medio Oriente: así ofrece un estudio detallado de Arabia Saudita y su cooperación con EEUU Unidos en la lucha contra el terrorismo. En este documento se le otorga una alta calificación a los esfuerzos del Reino para luchar contra Al Qaeda. [SUSRIS, 2005]

De igual forma, el 10 de junio de 2002 RAND elaboró un informe para una junta de alto rango del Pentágono que describió a Arabia Saudita como "enemigo de los Estados Unidos y patrocinador del terrorismo". [BBC, 02/08/2002] El mismo Secretario de Estado, Colin Powell, llamó por teléfono al ministro de Relaciones Exteriores saudita, príncipe Saud al-Faisal, para asegurarle que ni Bush ni su gobierno veían a Arabia Saudita como un enemigo, y que el informe expresa una opinión de alguien fuera del gobierno. Powell salió a contradecir lo dicho en el informe y asegurar sus buenas relaciones con Riad. Como esta situación se presentaron muchas del 11 de septiembre al 19 de marzo de 2003, lo que nos demuestra que nunca ha habido desde Washington una intención de ruptura y, por el contrario, el gobierno ha bloqueado en su administración y política exterior esas concepciones negativas de Arabia Saudita desde los *think tank* y la opinión pública. Tanto en Afganistán como en la invasión a Iraq, Arabia Saudita tuvo un papel mucho más activo del que la opinión pública internacional podía observar: hecho que Washington aprecia realmente.

2.2 Post 11 de septiembre y la Guerra Global contra el Terrorismo

Después de los ataques del 11 de septiembre se desata una crisis internacional, que puede ser analizada tomando en cuenta la existencia de cuatro fases diferenciadas: la primera, que denominaré “de la victimización y consenso”, se inicia el 11 de septiembre y finaliza el 7 de octubre de 2001, cuando comienza la segunda fase que llamo “Halcones sobre Afganistán”. Enseguida tenemos la “Reconstrucción de Afganistán”; y por último, la “Doctrina de la Guerra Permanente e Iraq”, fases que explicaré más detalladamente en este capítulo.

El primer acto dentro de la primera fase se da el 12 de septiembre de 2001, cuando George Bush y su secretario de Estado, Colin Powell, llaman a los líderes internacionales a sumarse a la construcción de una coalición internacional antiterrorista y el Secretario de Defensa dirigió los preparativos para responder con el Comando Central Estadounidense (USCENTCOM) como una parte de la Guerra Global de América contra el Terrorismo⁷.

USCENTCOM fue activado en enero de 1983 como sucesor de la Tarea Conjunta de Despliegue Rápido de la Fuerza: está situado en MacDill Air Force Base, en Tampa, Florida, y es la unidad de mando responsable de los intereses de seguridad de EEUU en 27 países⁸ que se extienden desde el Cuerno de África a través de la región del Golfo Árabe, en Asia Central. El USCENTCOM fue protagonista principal en la Guerra Global contra el Terrorismo en Afganistán.

A través de dicho organismo se logró el apoyo explícito e implícito de casi todas las naciones y que los tres principales países que mantenían vínculos con el régimen de los

⁷ La coalición es formada por más de 68 naciones.

⁸ Afganistán, Bahrein, Djibouti, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Irán, Iraq, Jordania, Kazajstán, Kirguistán, Kuwait, Líbano, Omán, Pakistán, Qatar, Arabia Saudita, Seychelles, Siria, Tayikistán, Turkmenistán, Uzbekistán y Yemen.

talibanes (Arabia Saudí, los Emiratos Árabes Unidos y Pakistán) rompieran relaciones con ellos para apoyar a Estados Unidos. Sin duda la "Coalición Internacional contra el Terror" le daría legitimidad en su difusa e incierta lucha global contra el terrorismo y un "cheque en blanco" a una ofensiva militar donde fuese necesario.

En un principio Arabia Saudita fue renuente a aceptar que sauditas participaran en organizaciones terroristas contra los Estados Unidos: el costo político y mediático de la colaboración 15 terroristas de nacionalidad saudita (aunque ya no residían en ese país) ameritaba un apoyo total a cualquier acción bélica de Estados Unidos en la región.

Riad manifestó que no facilitaría las bases aéreas para una acción en Afganistán si ésta no era claramente sustentada por Washington. Para los grupos de presión saudita fue un éxito influir en que Arabia Saudita no dejara disponer de sus bases aéreas. Los Saud ya estaban coordinados con el Pentágono, mientras la opinión pública era apaciguada con la noticia; Riad declaraba que proporcionaba el apoyo del uso de su espacio aéreo para la coalición internacional y una cantidad importante de barriles de petróleo, lo que era suficiente y acordado con el Pentágono al tener una estrategia más eficiente con el USCENTCOM.

El 13 de septiembre de 2001 el FBI denunció al ex agente de la CIA Osama bin Laden —quien había servido en las operaciones de expulsión soviética de territorio afgano, siendo el líder de *Al-Qaeda*— como el principal sospechoso de provocar los atentados. Washington solicitó al gobierno talibán de Afganistán la colaboración mediante su entrega a la justicia norteamericana.

Rápidamente la postura de Washington se endureció. En un discurso ante el Congreso, el mandatario norteamericano afirmó (el 20 de septiembre de 2001) que "se

acercaba la hora de entrar en acción⁹. Y desafió al régimen talibán: "o entregan a los terroristas o tendrán que compartir lo que el destino les depara¹⁰ debido a la protección que entregan a Osama Bin Laden y a su organización *Al-Qaeda*, principales sospechosos de los atentados." Bush advirtió a los países del mundo: "o están con nosotros o están con los terroristas", y aclaró: "en esta larga y dolorosa batalla contra el terrorismo, Estados Unidos utilizará todos los medios a su alcance".

El apoyo sin precedentes a Estados Unidos en esta fase "de la victimización y consenso" le permitió a Washington "comunicar" sus intenciones de atacar Afganistán buscando amparo en el artículo 51 del capítulo 7 de las Naciones Unidas (que otorga el derecho a un país de responder a una agresión, pero como una medida provisoria hasta que el Consejo de Seguridad tome las medidas que considere convenientes).

El respaldo de la ONU sucedería con la resolución 1386 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, ya que se reconoció el derecho de los EEUU a la legítima defensa colectiva o individual [Consejo de Seguridad, 2001]. Además, exhortó a todos los Estados a una colaboración contra los organizadores, cómplices y responsables de darles asilo a los agresores. Mientras tanto la OTAN aprobó el 4 de octubre un despliegue de efectivos hacia Afganistán, bajo efecto de su cláusula de defensa mutua contenida en el tratado que creó la alianza en abril de 1949.

Esta primera fase –la de un Estados Unidos mártir– se transformará en una política exterior dogmática y permanente que buscó el consenso ante las próximas coyunturas bélicas norteamericanas en el mundo, identificando principalmente la

⁹ El Congreso aprobó 40 mil millones de dólares para financiar las operaciones militares, y 15 mil millones de dólares para ayudar a las aerolíneas (que antes ya estaban en crisis financiera). Así también el gobierno estadounidense activó a 50 mil reservistas.

¹⁰ No fue sino hasta después de la invasión a Afganistán, el 13 de diciembre de 2001, cuando Washington difundió un videocasete en el que Bin Laden se atribuye la responsabilidad, planificación y ejecución de los atentados del 11 de septiembre.

amenaza ambigua del terrorismo¹¹ (de Estado o de grupo, nacional o transnacional) como enemigo internacional de la justicia, de la paz, la democracia y del mercado. Finalmente pasa de mártir a Mesías.

La política exterior de George Walker Bush enfocada a la guerra global contra el terrorismo y la defensa de Estados Unidos le permitió reavivar los ingredientes de su cohesión interna (por lo menos de 2001 a 2003), y revestir así de legitimidad a su proyección hegemónica en el mundo. Para ejemplificar lo anterior tenemos que, con la legitimidad y el letargo opositores al expansionismo norteamericano, desde el interior George W. Bush propuso para 2002 incrementar el presupuesto de seguridad interna (de 19 mil a 37 mil millones de dólares), así como el presupuesto militar y de defensa: en este caso se da el mayor incremento (15 por ciento) de los últimos veinte años, llevándolo a un monto de 366 mil millones de dólares, cantidad cercana a la deuda externa de toda América Latina.

Cabe destacar que, como respuesta militar a los atentados del 11 de septiembre, el 25 de septiembre de 2001 se proclamó la denominada *Enduring Freedom Operation*¹² y por ende la segunda fase, "Halcones sobre Afganistán", que comenzó el 7 de octubre de 2001.

El conocimiento de la supuesta existencia de un ejército de 20 mil hombres de Bin Laden sirvió para obtener legitimidad y consenso para lanzar la ofensiva militar internacional. Los objetivos militares primarios de la Operación Libertad Duradera, expuestos por el Presidente Bush el 20 de septiembre de 2001 durante la Sesión Conjunta

¹¹ Semejante a la Guerra Fría, donde "occidente capitalista" planteó al comunismo como la amenaza mundial, ahora se hace con el terrorismo (se reemplaza, pero también sirve como adjetivo para discriminar a la migración ilegal, a los movimientos de liberación nacional, a las redes con fines sociales de acción global, etcétera.)

¹² Rebautizada por el Pentágono como "Operación Libertad Duradera" porque en primera instancia se había denominado "Justicia Infinita", pero ese nombre enfrentó duras críticas por parte de los países musulmanes dado que para el Islam sólo Alá puede proporcionar Justicia Infinita. Y con el ánimo de no declarar una guerra con un matiz religioso, se sustituyó la denominación inicial por "Libertad Duradera".

del Congreso y su alocución al país el 7 de octubre de 2001, incluían: la destrucción de campos de entrenamiento terroristas y su infraestructura dentro de Afganistán, la captura de líderes de *Al-Qaeda* y el cese de actividades terroristas en Afganistán.

Por su parte, el Secretario de Defensa estadounidense (Donald Rumsfeld) indicó que sus objetivos contemplaban: explicar a los líderes Talibán que albergar terroristas era inaceptable, adquirir datos de inteligencia sobre *Al-Qaeda* y recursos de los Talibán para desarrollar relaciones con grupos de oposición a los mismos, evitar la utilización de suelo afgano como una zona segura para terroristas y destruir el potencial militar Talibán, lo que permitiría a la oposición tener éxito. Finalmente supusieron que la fuerza militar ayudaría a proporcionar ayuda humanitaria al pueblo afgano [Gilmore].

La *tercera fase* que ubico comienza el 22 de diciembre de 2001 cuando es nombrado un gobierno interino, el de Hamid Karzai en Kabul, tras el derrocamiento del régimen Talibán. Pero a mediados de marzo de 2002, cuando los talibanes fueron totalmente retirados del poder y la red de *Al-Qaeda* en Afganistán había sido destruida, se comenzó a dar un trabajo en la Coalición para la reconstrucción. La estabilidad social no termina: las fuerzas de la coalición siguen localizando y destruyendo las huestes de resistencia talibán y de combatientes de *Al-Qaeda*.

En beneficio de Estados Unidos, la reconstrucción de Afganistán representa un jugoso botín visto desde dos aspectos:

- Con la firma en 2002 del acuerdo para la construcción de un oleoducto en Asia Central (pactado entre el primer ministro afgano Hamid Karzai y su homólogo pakistaní, el general Musharraf), que beneficiaría a las compañías estadounidenses y llegaría al mar de Arabia.

- El hecho de que no haya desaparecido el volumen del negocio de amapola y opio de los campos de producción afganos, nos indican que sólo se quitó a los talibanes del negocio para liderarlo desde el Pentágono.

Con ello se ha pretendido mantener las operaciones militares, la implantación de una economía de mercado, y para sostener las instituciones de corte occidental que se comenzaron a establecer con la presencia estadounidense.

2.3 Doctrina de la Guerra Permanente e Iraq 2003

La invasión a Iraq se fue confabulando en el discurso político del gobierno estadounidense. En primer lugar, Bush detectó al enemigo inmediato después del 11 de septiembre de 2001: el terrorismo internacional buscando un consenso internacional. Posteriormente, el 29 de Enero de 2002, George W. Bush señaló a los enemigos inmediatos de su país en un "eje del mal", seleccionando a Iraq, Irán y Corea del Norte. Al final, el presidente Bush desarrolló una nueva teoría, que muchos observadores nombraron superficialmente como la doctrina de la guerra preventiva, inaugurándose en la invasión a Iraq.

La última fase de la política exterior de George W. Bush hacia el Medio Oriente, "Doctrina de la Guerra Permanente e Iraq 2003" –derivada de la situación de vulnerabilidad de los Estados Unidos después del 11 de septiembre de 2001– comenzó a gestarse a la par que las anteriores facetas cuando dicho país reclamó una *Estrategia de Seguridad Nacional* (20 de septiembre de 2002), en la que George W. Bush destacó elementos polémicos para velar por la seguridad de su país:

- *La prevención abre la posibilidad del ataque preventivo a los amenazadores de Estados Unidos o a sus aliados, sean estos grupos terroristas o Estados bribones.*

- El unilateralismo: ante la inconveniencia de soluciones multilaterales Estados Unidos puede actuar de manera individual.
- Fortaleza sin desafíos: la superioridad y fortaleza militar disuasiva sobre cualquier país o grupo terrorista contrario.
- Promover la democracia, la libertad y la seguridad en todo el mundo.
- Promover el desarme.
- Contar con los mecanismos adecuados para manejar las consecuencias: es aquí donde se dispone la creación del *Department of Homeland Security*¹³.

El 27 de noviembre de 2002 el Legislativo y Ejecutivo estadounidenses crearon la Comisión nacional de investigación sobre los acontecimientos de 11 de septiembre (ley 107-306) y llegaron a la conclusión de que las instituciones involucradas en la seguridad nacional – tanto fronteriza como de aviación civil – no se coordinaron ni entendieron la gravedad de la amenaza, además de que no ajustaron sus políticas y planes para persuadir y salir de la situación a salvo.

Sin duda la *Estrategia de Seguridad Nacional* fue diseñada, entre otras cuestiones de seguridad, para argumentar la invasión a Iraq en 2003 (por lo ligado y estrecho de los

¹³ El Departamento de Seguridad de la Patria, creado el 25 de noviembre de 2002, circunscribe en su ámbito de competencias:

- 1.- La preparación para responder a desafíos
- 2.- Actividades de inteligencia a nivel interno
- 3.- Protección de la infraestructura importante
- 4.- Seguridad fronteriza y Seguridad en transporte
- 5.- Biodefensa
- 6.-Detección de materiales nucleares y radiológicos, y finalmente
- 7.- Investigación sobre las tecnologías de seguridad de nueva generación.

argumentos que Estados Unidos recolectó): el supuesto vínculo de al-Qaeda con Saddam Hussein, el hecho de que la existencia de armas de destrucción masiva en Iraq y su posible uso en ataques terroristas hacia intereses o territorio de Estados Unidos ameritaba una acción de ataque preventivo en el marco unilateral o multilateral (que por la oposición de Rusia, China, Francia y Alemania a una acción previa al reporte de UNMOVIC, propició un rompimiento relativo hasta con la OTAN).

Por los mismos atentados que desplomaron las Torres Gemelas del WTC en Nueva York, Estados Unidos logró tener un margen de aceptación amplio para la “guerra contra el terrorismo”: en Afganistán, Washington quiso estirar ese bono o cheque en blanco para cobrarse con Iraq respaldados por la comunidad internacional y sus Estrategia de Seguridad Internacional.

Como demostré, los intereses energéticos de Estados Unidos salieron a relucir al evidenciar la experiencia e interés de Cheney en el sector petrolero. Por otra parte, como vicepresidente de George Bush padre, dejó la tarea pendiente del derrocamiento de Saddam Hussein durante la Guerra del Golfo en 1991. En 2003, aprovechando la invasión a Iraq, Cheney y George Bush Jr. no desaprovecharían tal oportunidad. Después de todo George W. Bush tenía el respaldo del congreso, del PNAC y de un presupuesto militar pavoroso.

La economía de guerra estadounidense no brindó la suficiente recuperación, puesto que la crisis económica de este país comenzó a agravarse, a pesar de la guerra contra los talibán en Afganistán. Visto así, “la lucha contra el terrorismo” debía ser garantía del siguiente botín: Iraq.

“Con la llegada al poder de George W. Bush y su equipo de neoconservadores, se estableció –según Wallerstein– el ‘unilateralismo duro’, basado en la guerra anticipatoria (atención no preventiva) y permanente contra el terrorismo internacional,

dirigido esencialmente contra grupos fundamentalistas islámicos.” [Musalem, 2006: 66] Efectivamente, sin cortapisas, sugiero renombrar a la “Doctrina de la Guerra Anticipatoria” con el nombre de “Doctrina de la Guerra Permanente”, como lo hace Fernando Mires [Mires, 2003]: se entiende así a la política belicista que puntualiza al terrorismo como enemigo norteamericano y a todo lo que amenace la hegemonía militar estadounidense, encerrando para su protección un conjunto de acciones futuras legitimadas con el discurso de la seguridad mundial, con la eliminación o afectación a particulares, a grupos sociales, a la soberanía de los Estados y a la ONU misma. Como característica principal podemos observar que estas acciones se podrán dar con la participación y el consentimiento o, de manera tajante, con el desapruebo del resto de la sociedad internacional.

La guerra anticipatoria propuesta en la Doctrina Bush se asemeja a una estrategia que da perpetuidad a la lucha contra el terrorismo: enemigo no definido capaz de criminalizar demandas sociales legítimas. El terrorismo no tiene territorio ni nacionalidad que permitan su identificación, lo que genera agravios a derechos humanos de civiles inocentes. Además, los actos de violencia del grupo terrorista – como la respuesta estadounidense – generarán terror y muerte en una guerra asimétrica por las capacidades bélicas del Estado.

Con esta doctrina de acciones anticipatorias los Estados Unidos se apropian una facultad premonitoria, unilateral y ventajosa para distinguir futuros impactos a la seguridad mundial y estadounidense, lo que justifica y legitima (como guerra permanente) acciones anticipatorias diversas encaminadas a disolver o desactivar la concreción de ataques planteados subjetivamente como inminentes en contra de un Estado o de un grupo terrorista en un país determinado.¹⁴ Con las afirmaciones repetidas del presidente George W. Bush, vertidas siempre en la lógica de “Saddam

¹⁴ Con esto distinguimos la Guerra Anticipatoria de la Guerra Preventiva, derivado de una clara interpretación de *Pre-emptive* y *Preventive* respectivamente.

Hussein es una amenaza que tenemos que enfrentar tan rápido como sea posible” (declaración del 13 de septiembre de 2002), se trataba de obtener el apoyo de la comunidad internacional.

Por su parte, los aparatos de inteligencia estadounidenses trazaban (forzadamente, casi al punto de elaborar) una relación entre Bin Laden y Saddam Hussein. Además se argumentó que Iraq no había destruido sus armas de destrucción masiva, luego de la Guerra del Golfo Pérsico. Washington estimaba una alianza internacional formalizando una acción militar por medio del Consejo de Seguridad de la ONU (CS)¹⁵.

Por lo anterior se llevó a Naciones Unidas un trabajo diplomático que derivó en la resolución 1441, del 4 de noviembre de 2002, en la que se resolvía una última oportunidad a Iraq para cumplir con sus obligaciones de desarme –que no había cumplido– fijadas con anterioridad. En la resolución 1441 se establecía un régimen de inspecciones más estricto, creando la UNMOVIC (*United Nations Monitoring, Verification and Inspection Commission*)¹⁶, que autorizaba al Organismo Internacional de la Energía Atómica para enviar inspectores.

Hanz Blix, el jefe de inspectores de Naciones Unidas, informó el 27 de enero de 2003 que no se habían encontrado armas de destrucción masiva activas¹⁷ o material que comprometiera a Iraq: en el informe se había manifestado pedir más tiempo para las inspecciones así como necesitar mayor colaboración de Bagdad. Por lo anterior, Iraq aceptó ampliar la información y el acceso a científicos e instalaciones. Mientras que la

¹⁵ Pero los Estados Unidos siempre manifestaban que no dudarían en actuar solos, y eso significaba ejercer su legítimo derecho a la defensa actuando preventivamente contra los terroristas. Cabe destacar la irracionalidad jurídica de la Guerra Preventiva, porque cuando un país llama a una acción por su legítima defensa está en lo correcto, pero en ningún sentido el derecho internacional se refiere a la legítima defensa preventiva.

¹⁶ Comisión de Naciones Unidas para la Vigilancia, Verificación e Inspección.

¹⁷ Pasada la invasión a Iraq, lo mismo afirmaría el microbiólogo David Kelly, antes de “suicidarse” por la culpabilidad de haber sido exonerado por infiltrar información, a la BBC, que se refería a que los informes oficiales británicos sobre el armamento Iraquí eran exagerados. También el ex jefe del Grupo de Búsqueda Iraq en David Kay concluiría que los armamentos y programas prohibidos de Iraq ya habían sido desmantelados antes de la resolución 1441 del Consejo de Seguridad.

Unión Europea (dividida por Gran Bretaña, Italia, Hungría, y Polonia, a favor de no romper la unidad con Estados Unidos) pidió dar más tiempo a los inspectores antes de fijar una posición.

Era pretenciosa la idea del consenso en la Doctrina de la Guerra Preventiva. Es entonces cuando Bush Jr. resaltó el sentido unilateral de su estrategia, y el 5 de febrero de 2003 dijo "Haremos consultas, pero que no haya ningún malentendido: tomaremos cualquier acción que sea necesaria para defender la libertad y la seguridad del pueblo de Estados Unidos... [y mencionó que] la caída de Hussein remodelaría el Medio Oriente." [Citado por Mires, 2003]

Asimismo, el 5 de febrero, ante el CS, Colin Powell presentó pruebas (grabaciones telefónicas, informes de inteligencia estadounidense y algunas imágenes satelitales) para acusar a Iraq de ocultar las armas de destrucción masiva y mantener relaciones con Al-Qaeda. Sin embargo, el informe de Hans Blix y del director del Organismo Internacional de Energía Atómica, Mohamed El Baradei (presentado ante el CS el 14 de febrero), reiteró la ausencia de toda clase de armas de destrucción masiva en Iraq.

El punto más álgido de la desesperación estadounidense se da cuando presenta, el 24 de febrero de 2003, un proyecto de resolución para dar paso a un ataque militar. El 5 de marzo de 2003 Francia y Rusia anunciaron que rechazarían el proyecto norteamericano. El lunes 17 de marzo, Estados Unidos, Gran Bretaña y España retiraron su proyecto de resolución de la ONU y George W. Bush dio un ultimátum a Hussein para abandonar Iraq en un plazo de 48 horas. El 20 de marzo de 2003, terminado el plazo del ultimátum de Bush, comenzó el bombardeo atroz sobre Iraq; a 2009 la presencia militar estadounidense continuaba, aunque según el presidente Bush obtuvo la victoria de la guerra el 1 de mayo de 2003.

El 8 de marzo de 2004 entró en vigor la Constitución interina de Iraq: todas las acciones de Consejo de Gobierno de Iraq tenían que ser autorizadas y firmadas por Paul Bremmer III, con previo análisis de Washington, según la “Ley Administrativa Transitoria”: la verdadera constitución temporal que avala el apadrinamiento norteamericano sobre las decisiones en Iraq.

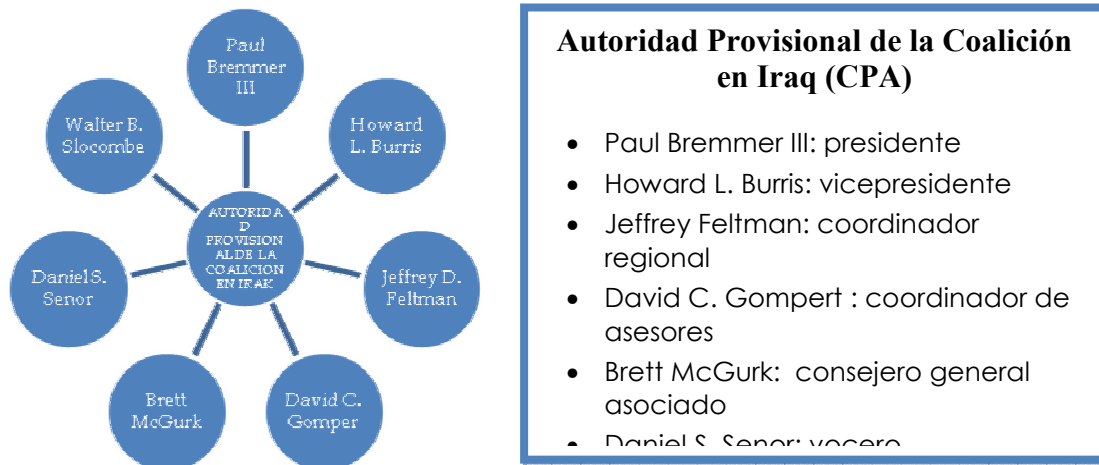


Gráfico 1. Con datos de <http://www.muckety.com/Coalition-Provisional-Authority-in-Iraq/5007258.muckety>

En el plano económico Paul Bremmer III pregonó un ambicioso plan que convertía a Iraq en una de las economías más abiertas del mundo, donde todo el aparato productivo puede ser propiedad de extranjeros que no tienen obligación de reinvertir sus ganancias. La pretensión de una economía neoliberal Iraquí no es completa, pues tendría la excepción del petróleo¹⁸, las minas y el gas que sólo pueden ser propiedad de empresas de Iraq (rubros en los que hasta que no concluya la presencia militar de Estados Unidos no tendrán el control absoluto). El 1 de febrero de 2004 Iraq puso en marcha un plan de exportación de gas a Kuwait mediante gasoductos, mientras la producción petrolera había llegado a los niveles registrados antes de la ofensiva militar liderada por EEUU: 3 millones de barriles diarios.

¹⁸ Cuestión que fue violada beneficiando a Halliburton con la asignación de contratos y concesiones permanentes de la Autoridad Provisional de la Coalición en Iraq, o sea de Paul Bremmer, que ascienden a mil 900 millones de dólares.

Washington, por medio de la CPA, ha beneficiado con la reconstrucción a las empresas que financiaron las campañas del presidente Bush (en 2000 y 2004) como *Halliburton*, *Bechtel* y *Flour*. Para fomentar la reconstrucción de Iraq, Estados Unidos abrió licitaciones, como subcontratistas, a todos los países por 5 mil millones de dólares. Más penoso es el resultado del dogmatismo de Estados Unidos: se quedó solo en la reconstrucción de Iraq (recordemos que Rodríguez Zapatero retiró las fuerzas militares españolas, que la OTAN aporta un mínimo con su misión, la opinión pública estadounidense pide el retiro de tropas y que la ONU no tiene mayor injerencia). El balance de la seguridad humana en Afganistán e Iraq es pobre, a favor del caos. La construcción de la paz requiere más que un enfoque empresarial: de las corporaciones petroleras, de servicios y de seguridad privada estadounidenses.

Cabe destacar que la invasión a Iraq en 2003 y esta doctrina de la guerra anticipatoria están fuera del orden legal internacional: primero porque nunca hubo un mandato que autorizara directamente la invasión a Iraq, y en segundo lugar porque la guerra anticipatoria se opone al derecho internacional en el principio de la legítima defensa, pues ésta debe ser reactiva y no anticipatoria.

El trasfondo de la Guerra Global Contra el Terrorismo se enmarcó en la debilidad estadounidense de su dependencia de petróleo, que en general significa su seguridad energética y económica. EEUU extrapolo sus intereses y seguridad nacional como un componente de la supuesta seguridad internacional.

2.4 La dependencia energética estadounidense y el *Peak Oil*

Se entiende que referirnos al sector energético abarca una diversa gama de productos (tales como carbón, gas natural, petróleo, electricidad, energía nuclear, energías renovables y las no convencionales). Analizar la cuestión de seguridad energética requeriría hablar de cada sector. La presente investigación hace referencia sólo a la cuestión petrolera y a la demanda expresa estadounidense de petróleo.

Otra precisión sobre el verdadero peso del petróleo, que no está vinculado únicamente como un sector más de la economía y la petroquímica, sino que es el motor de las actividades industriales básicas y de su producción derivada como los fertilizantes, asfaltos, plásticos, la industria farmacéutica. En suma la presencia del petróleo en la cotidianeidad humana es el gran desafío del hombre y sus naciones (*homo economicus est homo petroleums*).

Para comprender las políticas energéticas y la política exterior de Estados Unidos, fundamentalmente vinculadas a su situación petrolera, es necesario visualizar el panorama de las debilidades de la industria petrolera a las que se enfrenta este país desde hace dos décadas (a partir de 1980). Según Rocío Vargas, estas debilidades se concentran principalmente en las cinco siguientes:

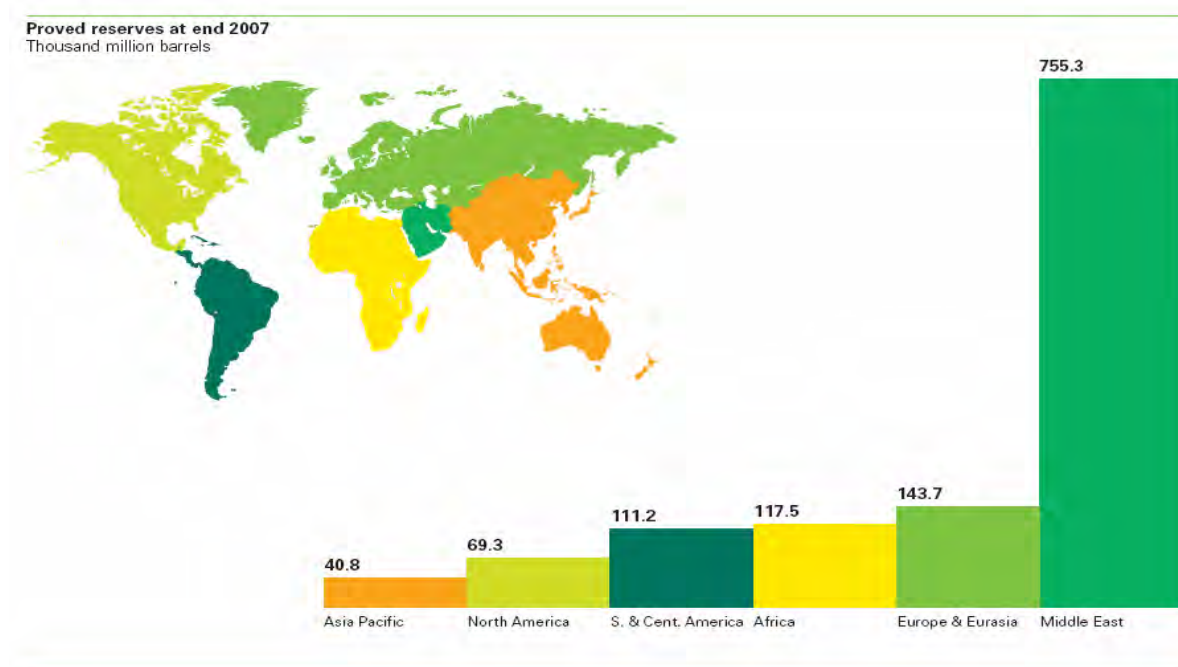
- La declinación de sus reservas probadas, reservas que en el año 2001 equivalían a 21 mil 765 millones de barriles.
- El descenso en la producción petrolera, que deriva en una dependencia de crudo importado. Por ejemplo, de 1980 a 2006 creció la importación en un 40.6%.
- En el panorama técnico-contable se elevaron los altos costos de producción del petróleo (para 1997 se requerían 74.23 dólares por pie perforado en pozos costa adentro cuando en

Al llegar a la presidencia George Walker Bush, influenciado por el PNAC, encontró que para reactivar e impulsar la economía norteamericana el petróleo debería ser la premisa central dentro de la seguridad nacional, estableciendo así el *Nacional Energy Policy Development Group*¹⁹ (NEPDG) encabezado por su secretario Dick Cheney (ex presidente de la Halliburton Co.) Al finalizar el trabajo del grupo George W. Bush elevó las conclusiones arrojadas por el “Informe Cheney” [así es conocido ese documento] a la calidad de Política de Energía Nacional (NEP, por sus siglas en inglés) apuntando que antes de reducir el consumo habría que impulsar políticas que giraran en torno a tres soluciones ambiguas:

- 1.- Entender que el petróleo importado del Golfo Pérsico (un 18% del adquirido en el mundo) implicaba dedicar una mayor atención a las relaciones con estos proveedores;
- 2.- Incrementar la producción del crudo perforado en el Refugio Nacional Ártico de Vida Silvestre, a pesar de ser una bella reserva natural del noroeste de Alaska;
- 3.- Desarrollar un plan a largo plazo tendiente a generalizar, en el mercado mundial, la utilización de tecnología y patentes norteamericanas para el cambio a fuentes renovables de energía. Esto después del agotamiento del petróleo en el mundo, toda vez que EEUU sea el último país en agotar este recurso. [Quagliotti de Bellis, 2001]

Los intereses de los países desarrollados en el apoderamiento del petróleo de la región del Medio Oriente, está representado por algunas compañías europeas del sector con contratos en Iraq desde antes de la invasión estadounidense: Repsol-YPF y Amposta (españolas), Alcon Petroleum (suiza), Fenar Petroleum (radicada en Liechtenstein) y Aredio Petroleum (francesa), una presión para Estados Unidos.

¹⁹ Grupo de Desarrollo de la Política Energética Nacional.



Mapa

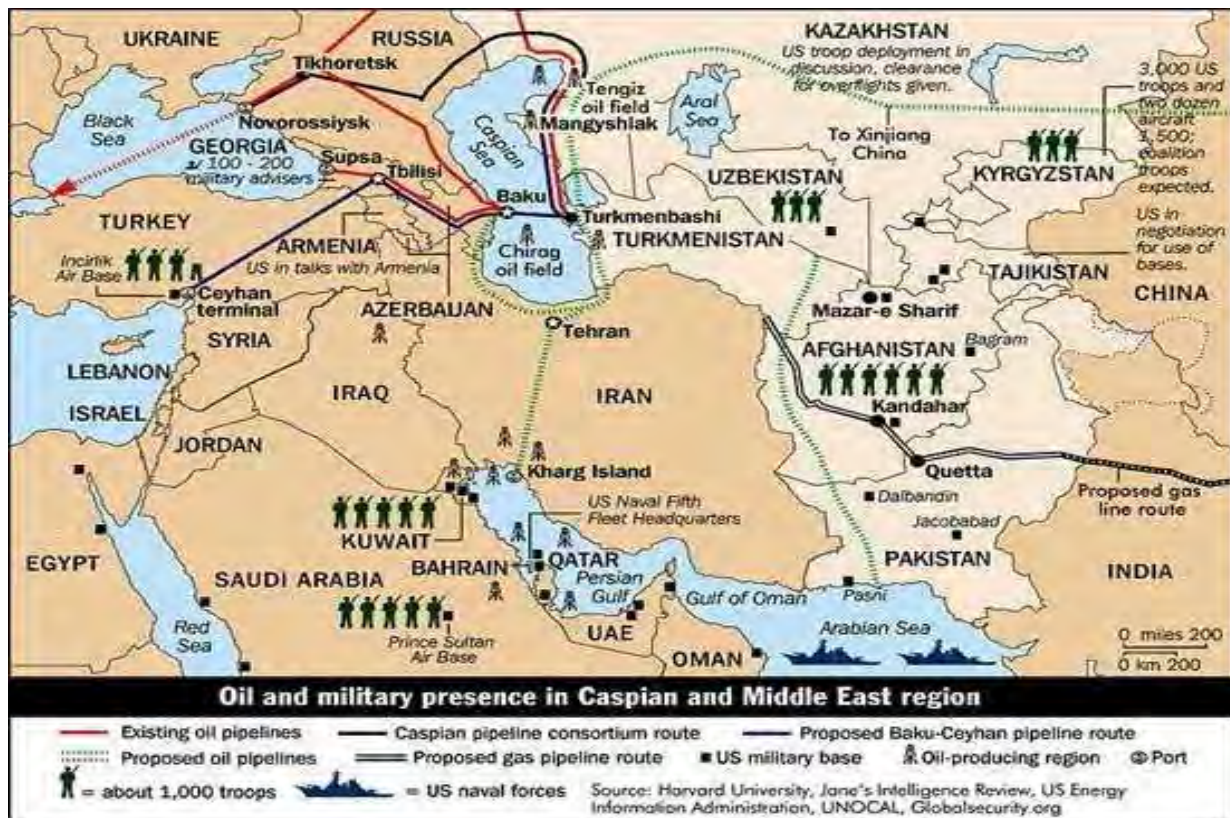
3. Obtenido de *British Petroleum* [BP, 2008]

El primer equipo de George W. Bush estaba conformado por importantes representantes del lobby petrolero. La consejera nacional de seguridad fue dirigente de Chevron-Texaco: Condeleezza Rice; la secretaria de Interior, Gale Norton, es representante de los intereses de BP-Amoco y de la firma saudí Delta Oil; en cuanto a su vicepresidente, Dick Cheney, fue presidente de Halliburton.²⁰ Dicho grupo formó parte de un equipo responsable de la política energética nacional y uno de sus objetivos (a lo largo de las administraciones de George W. Bush) fue construir un oleoducto que una el mar Caspio con el Océano Índico (proyectado por la empresa UNOCAL con la ayuda de Delta Oil). Este proyecto de oleoducto –que atravesaría Pakistán y Afganistán– tuvo que ser interrumpido en 1997 ante las negativas de los talibanes, quienes ostentaban el auténtico control de la zona en detrimento del débil gobierno de Rabbani.

²⁰ Ver anexo 4. Se recomiendan las siguientes páginas de internet: <http://www.Chevron-Texaco.com>; <http://www.bp.com> y <http://www.halliburton.com>

En 2001 el secretario de estado Colin Powell concedió una subvención de 43 millones de dólares al régimen talibán para la reconversión de cultivos de amapola, sin que Afganistán cooperara. Las trabas en la negociación con los talibanes pueden explicar que EEUU llegue a plantearse una acción armada y expone su interés en obtener el dominio de Afganistán más que en encontrar a Osama Bin Laden.

Visto así Afganistán se presenta como una gran manguera de petróleo, pues por su territorio en dirección Norte-Sur se pueden terminar de establecer dos ejes de oleoductos y gasoductos: Turkmenistán-Afganistán-Pakistán e Islamabad-Sukkar-Pakistán para transportar el recurso hacia puertos de Pakistán ubicados en la costa de Makran, en el mar de Arabia, y de ahí hacia los mercados del mundo occidental. En el siguiente mapa se pueden observar las ubicaciones y distinguir, a través de sus extensiones, la importancia de esos oleoductos para el suministro mundial:



apa 4. [Mapa, "Oil and military presence in Caspian and Middle East region"]

Brzezinsky señalaba: "si los principales gasoductos y oleoductos de la región siguen pasando a través del territorio ruso hasta el centro de distribución ruso sobre el mar Negro en Novorossisky, las consecuencias políticas se harán sentir, incluso sin ningún juego de poder por parte de Rusia. En ese caso, la región seguirá siendo dependencia rusa y Moscú estará en posición de decidir cómo deben compartirse sus nuevas riquezas. Por el contrario, si otros gasoductos y oleoductos cruzan el mar Caspio hasta Azerbaiyán y de ahí hacia el Mediterráneo a través de Turquía; y si alguno llega hasta el mar de Arabia a través de Afganistán, no habrá una única potencia que monopolice el acceso." [citado por Quagliotti de Bellis, 2001]

El análisis geopolítico de Brzezinsky lo llevó a la Casa Blanca a trabajar en la puesta en marcha del primer oleoducto del Consorcio de Oleoducto del Cáucaso. La inauguración de los trabajos fue el 28 de noviembre de 2001: estaban involucrados Rusia, Kazajstán, Omán y algunas empresas norteamericanas como Chevron Texaco, Exxon Móvil y otras. El recorrido del oleoducto va desde los campos de Tengiz, en el Norte de Kazajstán, hasta el puerto ruso de Novorossisk en el Mar Negro. (En el mapa 4 se observa con color azul).

Por otra parte, la cuestión geopolítica de depender del puerto ruso Novorossisk para distribuir el crudo proveniente del Mar Caspio llevó a construir el Oleoducto Baku-Tbilisi-Ceyhan (BTC) para conectar el Caspio con el Mediterráneo –mil 768 kilómetros– atravesando Azerbaiyán, Georgia, y Turquía. El primer buque petrolero en zarpar de Ceyhan salió el 4 de junio de 2006. De las compañías petroleras socias del consorcio, que mantiene la propiedad del oleoducto BTC (las estadounidenses Chevron, Conoco Phillips, y Hess Corporation) tienen un 13% aproximado de participación, ya que British Petroleum mantiene su 30% y la Compañía Petrolera Estatal de Azerbaiyán el 25% de las acciones. [BP, 2009]

El problema del oleoducto BTC es que se encuentra en una zona volátil e inestable; primero porque Georgia mantiene problemas latentes con grupos separatistas pro-rusos, en Abjasia y en Osetia del Sur²¹. Los rusos consideran que el oleoducto está en su círculo de competencia geopolítica y su protección militar implica tener cerca fuerzas estadounidenses y británicas. Otro factor de volatilidad es el peso económico y político de Irán en el Cáucaso, lo que hace el juego geopolítico aún más intrincado.

La zona del Medio Oriente es nodal para garantizar la continuidad del sistema productivo mundial, y es una región de equilibrio en las relaciones de dominación internacional. La dependencia y el aseguramiento de energéticos (de su hegemonía) impulsó el cambio y la intervención norteamericana, hecho que se hace evidente al observar su alto nivel de consumo de petróleo: el 26% del consumo del planeta cuando representan el 5% de la población. Y qué mejor enemigo que el gobierno de Iraq, con la segunda más grandes reservas de petróleo a nivel mundial: ese botín le valió un ataque preventivo.

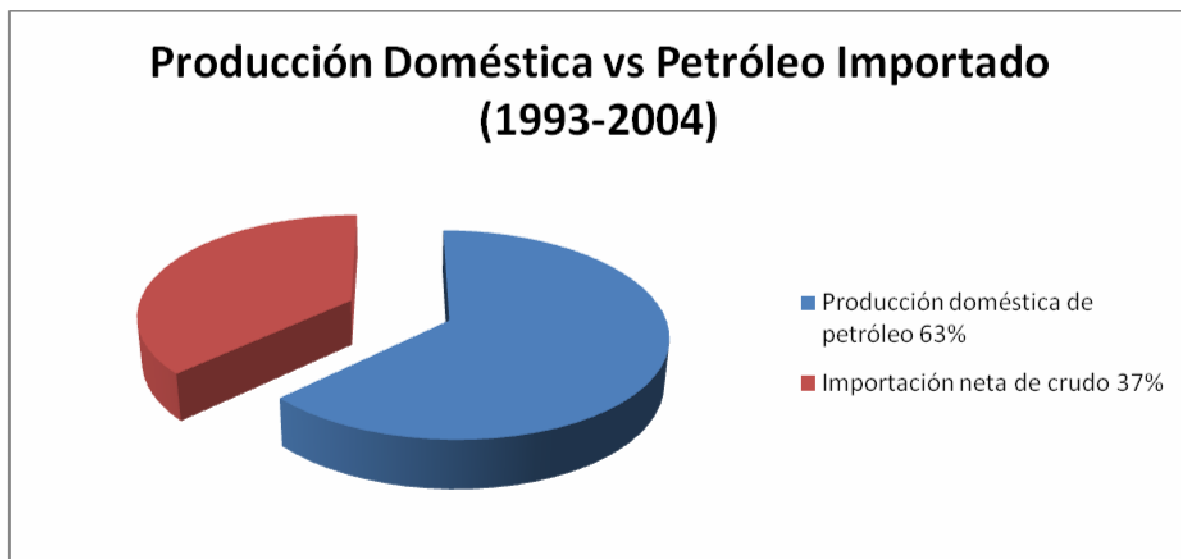


Gráfico 2. Porcentaje promedio de 1993-2004 Fuente: Con datos de la *Energy Information Administration* [EIA]

²¹ Abjasia y Osetia del Sur entraron en una guerra separatista contra Georgia en agosto de 2008, apoyados por efectivos militares de Rusia que violaron la soberanía territorial y política de Georgia. La Federación Rusa comenzó esfuerzos diplomáticos para reconocer la independencia de Abjasia y Osetia del Sur y demandar a Georgia de limpieza étnica. Por este conflicto los precios del petróleo se elevaron a casi 150 dólares y Arabia Saudita tuvo que intervenir aumentando la producción tras la petición de Estados Unidos.

Como podemos ver en el cuadro 3, los primeros cinco de los diez países con mayores reservas en el mundo están en Medio Oriente y las zonas circundantes al Mar Caspio: ésa es la importancia de la región (suma el 63% del total de las reservas mundiales) y, en relación con sus políticas exteriores hacia EEUU, sólo Irán es foco de conflicto para los intereses políticos y económicos estadounidenses (después de que el petróleo de Iraq fue apropiado por los contratos norteamericanos).

Reservas mundiales de petróleo en el año 2000 (millones de toneladas)	
Arabia Saudita	35.983
Iraq	15.141
Kuwait	13.310
Emiratos Árabes Unidos	12.915
Irán	12.667
Venezuela	10.996
Federación Rusa	6.654
China	4.793
Libia	3.892
México	3.858
Total mundial	142.435

Cuadro 3. [Ceceña, 2002: 175]

El petróleo tiene relevancia de seguridad nacional para EEUU y su estabilidad hegemónica es asunto fundamental en la seguridad del orden internacional. “La seguridad de Estados Unidos... se definió no sólo con respecto a su propia situación energética, ya que incluso en el caso de que fuera autosuficiente, sufriría los efectos de otra crisis petrolera por su impacto económico sobre otras naciones industrializadas.” [Vargas, 2005: 154]

Dick Cheney (CEO de Halliburton 1999) manifestaba en el London Institute of Petroleum, a manera de reconocimiento de su dependencia petrolera y de la existencia del *peak oil*: “A final de cuentas la seguridad energética estadounidense garantiza su

supremacía productiva y explotadora. Pero lo anterior consiste en mantener el control del interruptor que enciende y apaga la economía mundial y sus partes. Por lo que respecta al mundo, se espera de las compañías petroleras que mantengan los descubrimientos y desarrollen suficiente crudo como para compensar los más de 71 millones de barriles que se agotan cada día, además de encontrar los que satisfagan la nueva demanda.

En efecto: algunos estiman que la demanda mundial de petróleo sufrirá un aumento de un 2% anual durante los próximos años mientras que simultáneamente se producirá un declive mínimo de un 3% en la producción por el agotamiento de las actuales reservas. Esto quiere decir que para el año 2010 necesitaremos del orden de 50 millones de barriles adicionales cada día. ¿De dónde va a salir este petróleo?" La respuesta la dio Iraq en 2003. La administración de Bush Jr. confirmó que "las grandes compañías petroleras... por su volumen de ingresos y activos en el extranjero... ejercen una influencia poco visible pero muy significativa en la política exterior de sus países de origen." [Giordano, 2003: 44-45] Hasta el mismo jeque Ahmad Zaki Yamani quien por un cuarto de siglo (de 1962 a 1986) fue ministro de Energía de Arabia Saudita, figura clave en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), expresó: "Creo que el principal objetivo de la guerra que impulsa Washington es el petróleo" [BBC, 14/03/2003], confirmando desde su experiencia lo que realmente Estados Unidos demandaba de Iraq: su petróleo.

Es cierto que la presión de las grandes compañías petroleras estadounidenses coadyuvan en una política exterior de estrecha cooperación petrolera de EEUU con Arabia Saudita, no sólo por el abastecimiento estadounidense, sino por el papel que este último país desempeña en de la OPEP con poder de manipular precios a favor de resultados cómodos para la economía estadounidense y las finanzas sauditas.

2.4.1 El petróleo de Arabia Saudita y la OPEP

La OPEP se instituyó frente a la vulnerabilidad que encontraban de cara al poder las compañías petroleras internacionales que fijaban el precio del crudo, impactando en las economías nacionales de los productores, de modo que no se permitían tener programas económicos y sociales estables en tal estructura de mercado. [Al-Sowayegh, 1984]. Cuando Arabia Saudita, Irán, Iraq, Kuwait y Venezuela celebran el 14 de agosto de 1960 la creación de la OPEP lo hacen firmando la organización en sus objetivos, asentados en el artículo 2º del estatuto:

- a) El principal objetivo de la Organización será la coordinación y unificación de las políticas petroleras de los países miembros y la determinación de los mejores medios para salvaguardar sus intereses, tanto individual como colectivamente;
- b) La Organización arbitrará medios para asegurar la estabilización de los precios en los mercados internacionales de petróleo con el propósito de eliminar las fluctuaciones perjudiciales e innecesarias;
- c) Se prestará en todo momento la debida atención a los intereses de las naciones productoras y a la necesidad de asegurar un ingreso continuo a los países productores; un suministro de petróleo eficiente, regular y económico a las naciones consumidoras, y una rentabilidad justa a los capitales de quienes invierten en la industria del petróleo. [Al-Sowayegh, 1984: 34]

Desde entonces Arabia Saudita ya se posicionaba como líder, en el valor de las exportaciones ante sus pares de la OPEP, con su capacidad del volumen exportado y de la calidad de los tipos de crudo. Tal volumen de exportaciones se debe a que Arabia Saudita concentra cerca de 259 mil millones de barriles de reservas probadas de petróleo, lo que en otras palabras significa un cuarto del total mundial de reservas del

crudo y un petróleo extraíble a bajo costo. Por lo tanto ese potencial lo proclama líder en reservas petroleras y de extracción dentro de la Organización, como lo muestra el cuadro 4:

Valor de las exportaciones petroleras de los miembros de la OPEP							
	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Algeria	11,736	12,370	16,476	23,050	32,882	38,342	44,250
Angola	5,774	7,538	8,711	12,579	22,700	28,800	42,000
Ecuador	1,900	2,055	2,607	4,235	5,870	7,544	8,279
Indonesia	6,904	6,535	7,175	7,620	15,186	15,330	15,700
IR Iran	21,420	19,219	26,124	34,289	53,219	59,131	64,901
Iraq	15,685	12,593	7,519	17,751	19,050	27,500	37,300
Kuwait	14,969	14,060	19,005	26,675	42,441	53,178	60,019
SP Libyan AJ	10,875	9,472	13,567	16,850	28,300	36,950	39,800
Nigeria	17,188	17,083	22,184	33,309	47,642	52,523	57,900
Qatar	6,964	6,885	8,814	11,694	17,585	24,290	27,801
Saudi Arabia	59,788	63,815	82,271	110,896	161,784	188,468	206,480
United Arab Emirates	22,414	21,768	25,153	38,099	49,900	69,810	74,552
Venezuela	19,840	18,558	18,551	27,745	39,072	48,391	52,119
OPEC	215,457	211,950	258,156	364,792	535,631	650,258	731,101

Cuadro 4. [OPEC, 2007]

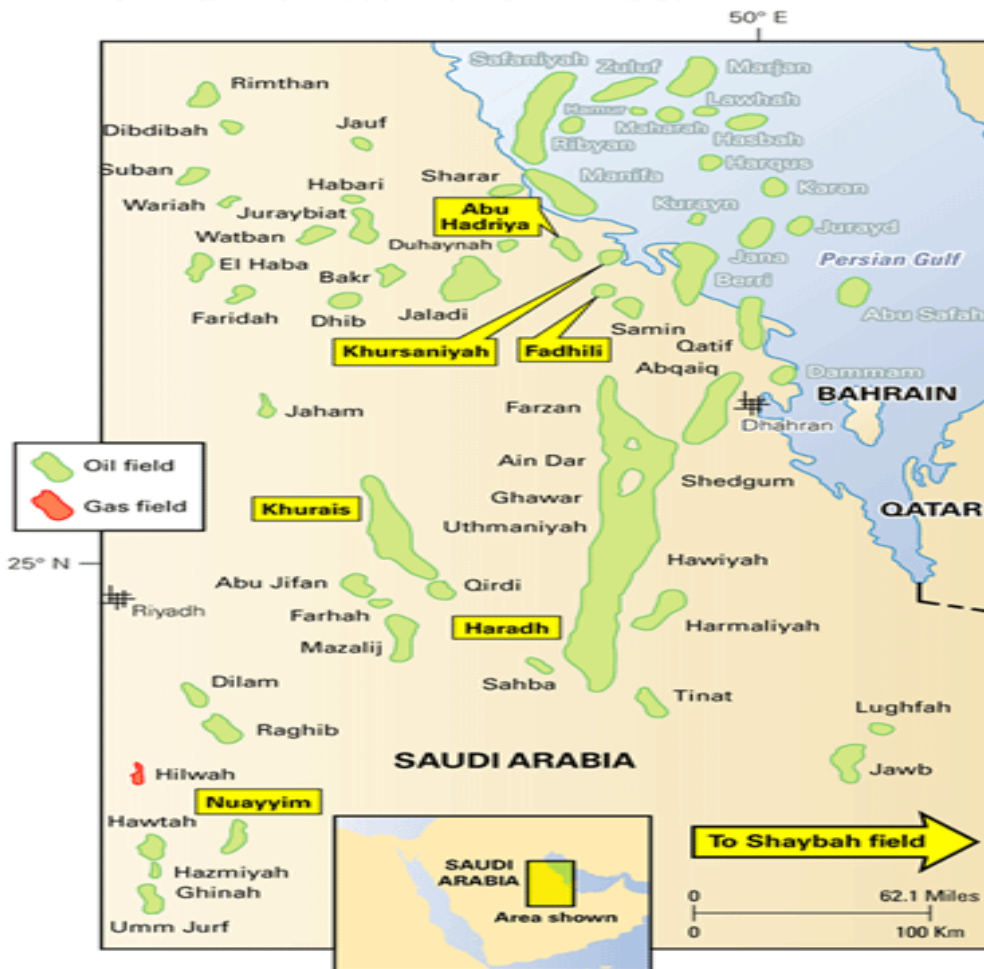
Analizando el cuadro 4 podemos observar como cifra impactante que de 2001 a 2007 el valor de las exportaciones (por ende, del ingreso por concepto petrolero) de Arabia Saudita es de casi 874 millones de dólares.

El mismo cuadro 4 nos permite calcular que el valor de las exportaciones sauditas de 2001 a 2007 (en sólo seis años) tuvieron un incremento del 345%, hecho que es explicado en gran medida por los altos precios en la cotización internacional del crudo, más que por aumentar el envío de la producción de barriles diarios al exterior.

Dicho país también es el principal productor mundial de petróleo, con una extracción que puede variar de los 8 a los 12 millones de barriles diarios según sea necesario: un tema para hablar de su capacidad de alterar sus ritmos de producción (conocido como *swing producer*). Así podemos entender cómo Arabia Saudita juega un rol fundamental en la moderación y estabilidad de los precios internacionales del

petróleo. El petróleo es, sin duda, la fuente máxima de riqueza para Arabia Saudita: al día de hoy cuenta con el campo petrolífero de Ghawar (descubierto en 1948), considerado el más grande del mundo, ya que se extiende por más de 280 kilómetros de largo y 25 kilómetros de ancho. [AAPG, 2005].

SAUDI ARABIAN NEAR-TERM 'PRODUCTION ADDITION' FIELDS



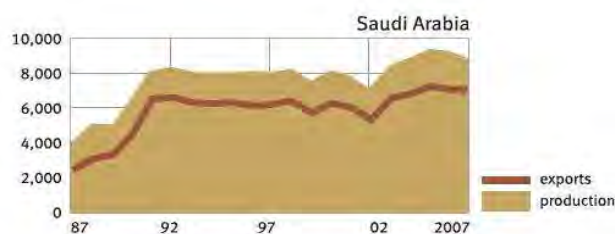
Mapa 5. [Imagen de Pozos y Reservas Probables Petroleras de Arabia Saudita]

“Arabia Saudita es en la actualidad la principal fuente de abastecimiento del crudo internacional... Considérese que actualmente (2005) el mundo consume 80-81 millones de barriles diarios (mdbd). Arabia Saudita genera 9 mdbd, es decir cerca del 11% de la producción mundial.” [Saxe-Fernández, 2008: 154]

Entre los destinos consentidos por Arabia Saudita para exportar el petróleo crudo, encontramos a EEUU: recibe del país árabe el equivalente a lo enviado a Europa Occidental:

Destino de las exportaciones de petróleo crudo de Arabia Saudita 2003-2007 (1,000 b/d)

Saudi Arabia	2003	2004	2005	2006	2007
North America	1,635.4	1,529.8	1,454.6	1,464.4	1,566.5
United States	1,570.0	1,515.7	1,309.1	1,398.0	1,528.5
Latin America	65.3	61.1	65.2	65.1	61.2
Eastern Europe	-	-	-	-	-
Western Europe	1,191.4	1,259.1	1,207.3	1,026.8	838.5
France	226.4	251.8	205.5	145.6	91.0
Germany	77.9	84.7	81.7	59.8	31.6
Italy	214.6	236.3	248.6	171.0	109.6
Netherlands	212.7	260.9	251.0	158.6	97.6
Spain	140.5	137.9	125.1	109.0	75.0
United Kingdom	53.5	65.7	23.8	0.1	-
Middle East	199.1	261.5	309.2	299.9	309.8
Africa	263.9	243.1	235.7	216.5	196.6
Asia and Pacific	3,167.7	3,458.4	3,936.9	3,956.6	3,989.5
Japan	957.2	1,016.8	2,451.9	2,535.9	2,209.9
Unspecified	-	-	-	-	-
Total world	6,522.9	6,813.1	7,208.9	7,029.4	6,962.1



Cuadro 5. [OPEC, 2007]

El petróleo más abundante y con menor costo de extracción está en el Medio Oriente (un promedio 2 dólares por barril). Arabia Saudita es el miembro de la OPEP que históricamente ha contado con las mayores reservas probadas de crudo: cerca de 264 mil millones de barriles. Estados Unidos, como se ha dicho, es el mayor consumidor mundial: en esa relación EEUU ejerce gran presión sobre la producción del crudo saudita para que ayude a bajar los elevados precios del petróleo.

Ahora bien: esta investigación obliga a hablar y mostrar que la cuestión de los precios internacionales del crudo implican estrategias para las compañías petroleras

estadounidenses y sus pares privadas en el mundo. Por una parte es significativo cómo hay momentos de conveniencia en que los precios del crudo estén elevándose, aunque los precios se contraigan en determinado momento.

La tesis de la desventaja de los precios bajos del crudo para Estados Unidos y sus compañías petroleras privadas puede ser explicada de este modo: en 1998 hubo una caída de los precios del crudo por la baja productividad industrial de Japón, y esto perjudicó a las compañías petroleras estadounidense y británica (en razón de que su interés radica en actividades de exploración, extracción y comercialización del crudo). Y además, puesto que es más lucrativo vender esos servicios cuando el petróleo está cotizado alto que en situación contraria, debido a que los países suelen invertir en tales servicios cuando la venta de petróleo es más redituable, que cuando deben economizar porque los precios estén en rangos mínimos (de 18 a 28 dólares). [Giordano, 2003]

En contrasentido, tampoco se pretende que los precios del petróleo estén altos todo el tiempo. En caso de precios en ascenso, las grandes compañías petroleras tienen estrategias para sacar ventaja o prevenir dicha situación. Las compañías petroleras transmiten los incrementos en la cotización del crudo al consumidor, lo que hace que se encarezcan los procesos industriales y las mercancías. [Al-Chalabi, 1984; Douglas, 1982; Giordano, 2003]

Cuando las empresas petroleras privadas se encuentran con el alza del crudo inmediatamente se enfocan a vender a mejor precio sus reservas. En este panorama de precios altos no hay pérdida, sólo baja de ventas. Entonces, como estrategia, las compañías sólo compran lo indispensable para cubrir la demanda de corto plazo; para que cuando el precio se reduzca encuentren el momento para volver a llenar sus depósitos de reserva. [Giordano, 2003]

El cuadro 6 nos brinda sustento para afirmar que las corporaciones petroleras privadas procuran estar preparadas para un alza de precios, por lo menos durante una semana. En el siguiente cuadro vale la pena distinguir la dimensión de las enormes corporaciones petroleras. Como dato, prácticamente cada una de las primeras cinco producía, en el año 2000, más del millón 296 mil 600 barriles que equivale al promedio de lo que México le vendió diariamente a Estados Unidos en el año 2006. [SENER, 2007: 85]

Compañía petrolera	Producción de petróleo	Reservas de petróleo
Exxon-Mobil (Estados Unidos)	2, 500, 000	11, 260,000
Shell Royal Dutch (Gran Bretaña-Holanda)	2, 354, 000	10, 031, 000
BP Amoco (Gran Bretaña-Estados Unidos)	2, 049, 000	9, 317, 000
Chevron-Texaco (Estados Unidos)	2, 037, 000	8, 270, 000
Total Fina-Elf (Francia)	1, 503, 000	6, 245, 000
ENI (Italia)	653, 000	2, 881,000
Respsol-YPF (España)	784, 000	Sin datos.

Cuadro 6. Con datos de "Las Guerras del Petróleo. Geopolítica, Economía y Conflicto"[Giordano, 2003: 162]

Frente a estos emporios petroleros privados y sus gobiernos la OPEP continúa teniendo preponderancia, pues es quien les vende petróleo a estas corporaciones privadas. La OPEP tiene el poder relevante para fijar los precios del petróleo. Por un lado porque no es tan generosa la oferta de los países que no pertenecen a dicha organización; y porque de manera no tan indirecta, al final, su colocación en el mercado internacional dependerá de los precios fijados en Medio Oriente. [Øystein, 2003]

Por momentos las leyes económicas nos sirven parcialmente para analizar o simplemente entender la lógica de la cotización del petróleo, porque no es una relación

que implique únicamente los costos marginales, la oferta, la demanda, y la renta. Los precios del petróleo tienen su vaivén en gran parte explicado por las cuestiones políticas e inestabilidad de la región del Medio Oriente. [Øystein, 2003]



Gráfico 3. Fuente: *Historical Trend for West Texas International* [24hgold]

Los precios del petróleo afectan los índices, las balanzas comerciales y las políticas macroeconómicas de todos los países. Precisamente, la preocupación de los precios tan altos del petróleo durante la administración Bush Jr., derivados entre muchas circunstancias por la Invasión a Iraq en el año 2003²² (cuando el precio del barril llegaba a estar en 26 dólares), llevó a la comunidad internacional a pedir esfuerzos para colocar

²² Son bastantes los factores que inciden en la cotización internacional del crudo. Por mencionar algunos, tenemos ciertamente: 1.- La geopolítica y las relaciones internacionales en Medio Oriente (lo que incluye la seguridad saudita) y el Cáucaso. 2.- La estabilidad política y económica de los países de la OPEP (que incluye Arabia Saudita) y otros productores importantes (Rusia, Noruega, Nigeria, México y Angola, principalmente). 3.- La situación económica del principal consumidor mundial, Estados Unidos, y su demanda de hidrocarburo. 4.- La agenda de política exterior de Estados Unidos en un escenario con guerra o sin conflicto (podemos introducir en este rubro la relación Washington-Riad). 5.- La especulación financiera en la cotización y compra a futuro del barril de petróleo. 6.- La oferta o disponibilidad de petróleo, sea esta abundante o escasa. 7.- La opinión especializada o la resonancia de los estudios en materia del cenit del petróleo, etcétera.

precios más baratos para los barriles de crudo, ya que a mediados de 2008 se encontraba cerca de los 150 dólares (ver gráfica 3) y el precio generalmente en todo el periodo de 2001 a 2008 siempre fue en ascenso constante.

De 2000 a 2008 vimos un periodo de estabilidad de los precios del crudo, pues siempre fueron en ascenso; esto implicó una preocupación tal que se consolidó la cuestión del precio elevado del petróleo como un asunto de seguridad y estabilidad global. De hecho en junio de 2008 el secretario general de la ONU, Ban Ki-Moon, hizo una visita a Arabia Saudita obteniendo del ministro del petróleo (Ali Nuaimi) el compromiso de elevar la producción en 200 mil barriles más para julio de 2008 y así atender la preocupación de los compradores. [Afp]

El secretario de energía estadounidense, Spencer Abraham, expresó que los altos precios podrían producir una indeseable onda expansiva de crisis en las economías del mundo, y los precios volátiles provocaban cada vez más problemas [Vargas, 2007]. Hasta guerras, incluyo en este razonamiento. Se calificaron de dañinos los altos precios del crudo, y dijeron que perjudicaban potencialmente el crecimiento económico mundial, aunque la respuesta estadounidense se presenta cuando el barril de crudo sobrepasa los 95 dólares a finales de 2007, y 2008 era un año electoral en Estados Unidos. Ante ello cabría preguntar por qué antes no hubo una presión estadounidense para bajar los precios. Si tal país cuenta con una estrecha relación con Arabia Saudita, la respuesta sería otro trabajo de investigación que involucraría, incluso, la reforma petrolera en México y los apoyos a los golpistas en Venezuela.

Retomando la inquietud por los precios del petróleo y la efectividad de Arabia Saudita para lograr la estabilidad y reducción en la cotización internacional del crudo, los Estados Unidos solicitaron el apoyo de sus socios sauditas –en esta relación de interdependencia asimétrica– y el vicepresidente de EEUU, Dick Cheney, se reunió en 2008 con la gente de Riad para debatir los precios del crudo. Un día después, el Consejo

Supremo de Asuntos de Petróleo y Minerales de Arabia Saudita dijo en un comunicado que "el reino colaborará con los países de la OPEP, otros productores y consumidores para lograr la estabilidad en el mercado petrolero". [BBC, 24/03/2008] Como podemos ver (en la gráfica 3), después de las presiones de Estados Unidos, la cotización comenzó a descender para que, al contar con el apoyo de Arabia Saudita y su liderazgo en la OPEP, la administración de George W. Bush pudiera dejar la presidencia con unos precios del crudo oscilantes entre los 30 y 45 dólares por barril.

Para finalizar, ciertamente, se le otorga a Arabia Saudita una jerarquía importante para la estabilidad del mercado petrolero y los precios dentro de la OPEP. Hay elementos que prolongaron este papel preponderante en la industria del hidrocarburo relacionados con la mejora en las capacidades tecnológicas para la explotación de pequeños pozos a bajo costo, ante un escenario lejano, pero seguro, de *peak oil* saudita.

Hay sugerencias en la Asociación para el Estudio del Cenit del Petróleo y el Gas (ASPO por sus siglas en Inglés) de que Arabia Saudita comenzará a llegar a un nivel donde se espere el tope y posterior decline de sus reservas petroleras. Elementos visibles ante (1) la ausencia o descubrimiento de más yacimientos gigantes, y (2) la falta de medidas mundiales para frenar la demanda creciente de crudo, que de manera exponencial exigiría Arabia Saudita producir diariamente cerca de 22 millones de barriles para el 2025 en un mundo que estaría consumiendo 121 mdbd. [Saxe-Fernández, 2008: 154]

2.4.2 El flujo de los petrodólares

En 1973-1974, la crisis por el bloqueo petrolero elevó los precios del crudo y parecía que los Estados Unidos tendrían problemas económicos más serios: además de su crisis devenida de la guerra en Vietnam, paradójicamente las compañías estadounidenses fueron las beneficiadas con la venta de su crudo almacenado y del refinado para derivados con un mejor precio. [Grayson, 1982]

Incorporemos a la ganancia estadounidense que el bloqueo petrolero no representó un impacto total; fuera de los medios de comunicación, la realidad es que la crisis vino cuando la mayoría de los países miembros de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) eran aliados de Estados Unidos (principalmente Irán y Arabia Saudita) y ARAMCO estaba en un porcentaje mayoritario en manos de compañías de los Estados Unidos, por lo cual se colocaron los excedentes de la venta internacional de petróleo en instrumentos financieros estadounidenses y acciones bursátiles en Nueva York. [Chomsky, 1978]

Después de los años del bloqueo petrolero, se demostró que “las inversiones y los depósitos bancarios del reino están íntimamente vinculados con el funcionamiento de la economía estadounidense: dos terceras partes de la fabulosa cantidad de petrodólares de Arabia Saudita en el exterior constituyen acciones de empresas, bonos del tesoro y depósitos a interés en bancos de los Estados Unidos.” [CRE]

Existen sociedades de inversión que cotizan en las bolsas de Nueva York y están repletos de petrodólares. Según una investigación de Robert G. Kaiser del Washington Post, los ricos saudíes cercanos al príncipe Sultán, ministro de Defensa de Arabia Saudita; y el padre de Bandar bin Sultán, embajador en Estados Unidos, habían sido

alentados a poner dinero en Carlyle Group²³ como un favor a Bush padre, ya que el ex presidente George H.W. Bush es un asesor bien remunerado de Carlyle. La familia Bin Laden, los familiares de Osama bin Laden, que han hecho una enorme fortuna en el negocio de la construcción en los países del Golfo también fue inducida y colocó 2 millones de dólares en un fondo de inversión Carlyle antes del 11 de septiembre de 2001. [Kaiser, 2002].

En 2008 la crisis que se declaró como financiera de los Estados Unidos se convirtió en una crisis económica global. La desaceleración industrial, la tasa de desempleo en aumento y el bajo índice de consumo estadounidense tuvo su impacto en la cotización del dólar frente al euro, y los altos precios internacionales del barril de crudo empezaron a disminuir a finales de 2008. En ese periodo y contexto surgieron las recomendaciones del Presidente de Venezuela, Hugo Chávez, quien recomendó al resto de países miembros de la OPEP empezar a cotizar el petróleo en euros.

Ciertamente, como lo considera Robert Hormats, vicepresidente de Goldman Sachs en Nueva York, “toda institución financiera importante en el mundo tiene algún vínculo con el dinero saudí” [ver Kaiser, 2002]. Entonces las secuelas de una burbuja especulativa pasan por la estabilidad de la economía saudita, estadounidense y por ende de la cotización internacional del crudo.

De haber aceptado la propuesta de Chávez, la repercusión hubiese sido negativa para Arabia Saudita ya que tiene deuda adquirida en dólares, sus reservas internacionales están fijadas en dólares, y ni qué hablar de los recursos que se envían como inversiones indirectas a los mercados financieros estadounidenses.

²³ Carlyle Group es una empresa estadounidense que maneja fondos de inversión de capital a nivel global desde 1987. Le opera a importantes firmas de construcción, del sector automotriz, aeroespacial, de comercio, y es una de las contratistas militares más grandes del mundo: suministra armamento a países inestables. En su nómina han aparecido destacados políticos neoconservadores y militares, como George W. H. Bush, James A. Baker III (secretario de Estado de Bush padre) y Frank Carlucci (secretario de Defensa del presidente Ronald Reagan).

De modo más vertical, los bancos, fondos de inversión y empresas estadounidenses se han visto beneficiados intensamente por los capitales invertidos por una familia real numerosa: 40 mil en los que se incluyen cerca de 8 mil príncipes. Raymond Seitz, el vicepresidente de Lehman Brothers en Londres, hace cálculos de que los saudíes tienen invertidos cerca de 700 mil millones de dólares en la economía estadounidense [ver Kaiser, 2002].

Invariablemente, existe una interdependencia económica asimétrica entre EEUU y Arabia Saudita en la órbita de lo financiero. No se puede explicar la modernización de Arabia Saudita en su infraestructura, el desarrollo de medios de comunicación y transporte, el crecimiento en su sector de bienes y servicios, si no fuera por la cooperación y el comercio que mantienen con Estados Unidos. En el ámbito comercial la lógica es más parecida a una dependencia, ya que el mercado saudita representa para las exportaciones estadounidenses en el sector de tecnología de punta un negocio espléndido.

El cuadro 7 nos habla de la importancia del suministro de tecnología de punta estadounidense para Arabia Saudita, más de un billón de dólares para el año 2008: un buen negocio que los petrodólares (obtenidos de la venta de crudo a Estados Unidos) retornen al país americano a través de la venta de productos de alta tecnología que difícilmente los sauditas pueden fabricar o comprar con esos precios de otros proveedores. [Øystein, 2003]

Entre la tecnología nuclear que Arabia Saudita adquiere de EEUU (ver cuadro 7) cabe mencionar la construcción de plantas de desalinización nucleares: aparte de tratar el agua del mar para hacerla potable, se pretende que esa tecnología genere electricidad reduciendo los altos grados de consumo de petróleo. En 1997 la Agencia Internacional para la Energía Atómica estableció el *Internacional Nuclear Desalination Advisory Group*

(INDAG) que se reúne periódicamente para desarrollar plantas desalinizadoras nucleares. Los países miembros son: Argentina, China, Egipto, Francia, India, Israel, Japón (con avances en una planta), República de Corea, Libia, Marruecos, Pakistán, Federación Rusa, Arabia Saudita, Túnez y EEUU. [Universidad Complutense, 2006]

Exportaciones de tecnología de punta de EEUU hacia Arabia Saudita 2002-2008 (en miles de dólares)							
Grupo de tecnología de punta	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008
Biotecnología	7,955	12,453	8,762	9,771	11,197	14,587	24,734
Ciencia	95,165	119,452	103,228	121,593	129,653	137,390	185,115
Opto- Electrónicos	1,933	1,858	1,189	4,822	7,077	7,292	18,167
Información y Comunicación	131,163	118,407	132,725	157,752	226,748	207,233	257,918
Electrónica	4,966	8,908	11,435	11,496	12,583	17,234	22,666
Manufactura flexible	20,639	18,722	18,101	24,519	41,272	28,957	46,988
Materiales avanzados	1,720	601	2,136	1,700	6,548	6,516	3,887
Aeroespacial	320,086	388,089	198,503	314,170	274,122	300,726	762,985
Armamento	5,056	9,674	8,311	17,725	5,674	11,976	26,032
Tecnología Nuclear	694	1,422	836	986	1,962	5,855	10,621
Total	589,826	679,585	485,225	664,535	716,836	737,765	1,359,113

Cuadro 7. Fuente: elaborado con datos oficiales de Estados Unidos [Census Bureau, 2009]

Por otra parte, se enriquece la idea de que con los petrodólares Arabia Saudita financia un posible “Programa Nuclear Saudita”. Actualmente dicho país forma parte del Tratado de No Proliferación (TNP) desde 1988, pero en 1985 muchos científicos nucleares sauditas fueron capacitados en Iraq. [Rosas, 2008] Debido a estos antecedentes ya se escuchan opiniones (por parte de algunos medios de comunicación israelíes y grupos opositores sauditas) que hablan de una futura intención de crear armamento nuclear. [Cordesman, 2009: 254] No es casual que desde 2006 se registre un ascenso en la compra de esta tecnología, correspondiendo a la par de que Irán anunciara su “Programa Nuclear iraní”. Por el momento lo cierto es que de 2002 a 2008 se compraron a Estados Unidos 22 millones 376 mil dólares en tecnología nuclear desde Arabia Saudita.

Asimismo, la información del cuadro 7 nos revela y permite afirmar que en la balanza comercial de EEUU se incluye el armamento como cualquier otro producto²⁴ y es real lo que llamo *american way of war* del que abundaré en el subcapítulo dedicado a la economía de guerra de Estados Unidos.

2.5 La economía de guerra de Estados Unidos

La sociedad estadounidense observa común que las empresas privadas tengan proyectos para hacerse de contratos con el Departamento de Defensa, proporcionándole funciones o servicios para la seguridad nacional. Las empresas estadounidenses medianas o gigantes venden productos, investigaciones, tecnologías o servicios tanto a la sociedad como al sector militar. Dicha dinámica es un componente esencial en la economía de guerra estadounidense.

²⁴ Lo mismo sería asentado en la balanza de pagos la venta de una computadora personal que un vehículo militar, impactando en las cifras macroeconómicas estadounidenses. Además incluye dentro de un mismo rubro de la aeronáutica a la civil y de la militar, para no distinguir entre ellas.

La economía de guerra estadounidense no sería entendida sin apreciar que hay una estrecha cooperación entre las corporaciones, los militares y el gobierno: es la interacción porosa de una élite. Por ello Estados Unidos representa un país donde existe un Estado que militariza el interés privado y que pugna por la *corporativización* del conflicto. Expertos en el tema de la economía de guerra de Estados Unidos, consideran que dicho país incluye la producción militar como actividad continua e importante para la macroeconomía porque los productos militares se consideran como productos económicos. Así se confiere un valor monetario a los productos militares y se añaden a los precios de todo lo demás, a la hora de calcular cifras como su Balanza Comercial, el Producto Interno Bruto o la competitividad de sus empresas. [Melman, 1972; Piádishev, 1978]

La importancia del temor a un enemigo fuera del territorio da un impulso a la red de la economía militar y su importancia está determinada tanto por la enorme proporción de recursos productivos primarios de la nación, tecnología, capital que utiliza como del perfil profesional de obreros o la cantidad de empleados temporales que requiere. Por ello “en una economía de guerra es vital desde el Estado considerar a las corporaciones y evaluar la importancia del miedo y la crisis económica, política, y social que se vive para acelerar esa economía de la muerte”. [Melman, 1981: 90]

Precisamente, Richard J. Barnet llamó a la economía de la muerte un “estado de guerra perpetua” en su libro homónimo. Pero hay otros autores como Terence McCarthy, que para distinguir a la economía de guerra de aquella parte de la economía enfocada al estudio de los presupuestos y dinámicas económicas de los ministerios de defensa, propone el término “economía de guarnición”.

“La economía de guarnición es... aquella ordenación económica permanente del Estado-nación, producto de la idea de que todo lo que ocurre en el mundo constituye una amenaza para dicho Estado... Esta amenaza no es a largo plazo, sino inmediata, y no específica, sino universal... En la economía de guarnición, el volumen y el carácter

del sector militar son función de insumo, determinante en parte, de las cualidades de la economía en su conjunto... La interpenetración entre los sectores militares y civiles es llevada a tal grado, que toda delimitación inteligible entre los dos se hace imposible... En Estados Unidos, las asignaciones militares, con los efectos sobre los ingresos y la formación de capital, se hacen cada vez más importantes para acabar siendo los factores de estabilización más importantes de la economía en tiempos de paz..." [McCarthy, 1967: 76-77]

Lo destacable de McCarthy no es el nombre del término que propone, sino que en su análisis procura los fenómenos y relaciones de la clase militar, empresarial y política enfocados a poner en marcha una economía que empuja a políticas armamentistas o bélicas internas que después incidirán en su política exterior y en la seguridad internacional.

Cabe destacar que históricamente "las necesidades de la Segunda Guerra Mundial y de la Guerra Fría llevaron inevitablemente a los militares a su posición destacada, en tanto que los beneficios de una economía de guerra permanente hicieron grata esta situación a aquellos que temían que podría resultar una depresión de la reducción de los gastos de defensa." [Domhoff, 1990: 165] El Departamento de Defensa fue creado en 1947, y desde entonces los secretarios de Defensa han sido civiles relacionados con algún tipo de empresa que provee servicios o insumos al Departamento de Defensa como Ford Motor Company, General Electric, General Motors Company, etcétera.

Las empresas han visto grandes ventajas en tener producción civil y militar. De hecho los estímulos a la investigación que brindó el Estado a la industria militar después de la Segunda Guerra Mundial tenían certezas jurídicas y comerciales de privilegio, por ejemplo:

- En 1963, el 70% de los fondos para investigación y desarrollo en Estados Unidos provenían del gobierno, siendo destinado el 80% de ello a la defensa y la investigación espacial.
- En 1965, el 90% de los contratos de investigación del gobierno daban todas las nuevas patentes a la interesada. El Departamento de Defensa ha ido concediendo derechos particulares de patente en contratos de investigación. [Domhoff, 1990: 173]

Fue el general Eisenhower, como presidente de Estados Unidos, quien utilizara el término “complejo militar-industrial” para referirse a la colaboración entre los militares y los fabricantes de armamento. Eisenhower advertía a los Estados Unidos y a sus políticos sobre los enormes gastos de defensa y del complejo militar-industrial: “Nunca deberíamos permitir que el peso de esta combinación [el complejo militar-industrial] ponga en peligro nuestras libertades o nuestros procesos democráticos.”²⁵ [Eisenhower, 1961]

Charles Wright Mills aclara que en la sociedad norteamericana el máximo poder nacional residía en quien detentaba el dominio económico, político y militar, y esa clase era la élite en el poder. Mills concluía que “las decisiones que se toman en el dominio público determinan las actividades económicas y programas militares. Ya no hay de una parte, una economía, y de otra parte, un orden político que contenga una institución militar sin importancia para la política y los negocios. Hay una economía política vinculada de mil maneras con las instituciones y decisiones militares”. [Mills, 1957: 15]

Los Estados Unidos buscan el dominio económico-militar mundial pleno, y esta élite neoconservadora cree que su supervivencia hegemónica pasa por la consolidación de su economía de guerra en un mercado mundial que poco a poco se deberá ceñir a sus ideas políticas, culturales, alcanzadas por una visión geoestratégica en beneficio de las corporaciones

²⁵ Dwight D. Eisenhower (1890-1969), en su discurso de despedida presidencial el 17 de enero de 1961.

civiles-militares estadounidenses. Esto es lo que considero como la pujanza del *American Way of War*. Durante las administraciones de George Walker Bush (2000-2004 y 2004-2008) el poderío y la visión militar se apoderó de los entramados políticos y económicos más exclusivos para poner al mundo entero al tanto de una hegemonía estadounidense en crisis y de una predisposición a la guerra ante tal crisis.

Tal y como lo apunta Tariq Ali: "La situación actual es que el imperio estadounidense tiene que ser analizado desde una posición político-militar. Económicamente Estados Unidos no es tan dominante como lo es desde el punto de vista militar. De manera que utilizará su potencia militar para fortalecer su economía. En este aspecto, el cambio ha sido dramático. El imperio estadounidense mantiene su hegemonía global a pesar de los niveles sin precedentes de endeudamiento y déficits." [Tariq]

Las empresas gigantes de la industria militar de los Estados Unidos están en una lógica de competencia comercial y festejo del fin de los recortes en los gastos de defensa, como consecuencia del 11 de septiembre de 2001. Pero también los acuerdos en la Cumbre de Praga, que plantearon la necesidad de modernizar la OTAN, están promoviendo el alza de los presupuestos globales de Defensa. Para 2005, el presupuesto militar global fue de 1001 millones de dólares: una cifra equivalente al 2.5% del producto mundial bruto, significando un aumento de 3.4% con respecto a 2004.

Si se observara el crecimiento de 1996 a 2005, éste correspondería al 34%, y sin duda el responsable de este armamentismo acelerado son los Estados Unidos; en parte porque en el año 2005 participaron con 48% del gasto militar mundial; y en parte porque Estados Unidos es como un catalizador que empuja a los demás países a seguir una conducta armamentista. La compra y gasto militar está calculado para reducir estratégicamente el rezago o brecha militar entre dicho país y otras naciones.

Los 10 países con gasto militar más alto en 2006			
País	Gasto militar total (mil millones de dólares)	Gasto militar per cápita (dólares)	Participación mundial (%)
EEUU	528.7	1,756	46
Reino Unido	59.2	990	5
Francia	53.1	875	5
China	49.5	37	4
Japón	43.7	341	4
Alemania	37.0	447	3
Rusia	34.7	244	3
Italia	29.9	514	3
Arabia Saudita	29	1,152	3
India	23.9	21	2
Subtotal	888.7	-	77
Mundial	1,158.0	-	100

Cuadro 8. Fuente: Elaborado con datos de "Los 10 países con gasto militar más alto en 2006" [SIPRI, 2007: 12]

Para muchas empresas militares las invasiones a Afganistán e Iraq fueron un escparate como el de cualquier tienda comercial: Boeing y su sistema de bombas inteligentes JDAM (siglas de Joint Direct Attack Munition²⁶); Raytheon, que produce entre otros productos los misiles Patriot y los aviones Predator. En voz de su presidente William H. Swanson, consideran su misión el éxito de sus clientes.

John Waldrop, directivo de Lockheed Martin, considera redituable ver a su empresa constantemente en la guerra y considera que contar con los productos de Lockheed Martin debe ser determinante en la conclusión pronta de un conflicto "No queremos que nuestro país y nuestros aliados se embarquen en batallas equilibradas. Queremos que nuestros productos sirvan para destruir en situación de superioridad a todo lo que nos amenace y después irnos". [Ver Segovia, 2003]

²⁶ La traducción cercana de: Municiones Unidas para el Ataque Directo

El Senador Hunter, presidente del comité de Servicios Armados en la Cámara de Representantes, está a favor del aumento presupuestario en defensa porque advierte que se crean empleos, y desde el 11 de septiembre de 2001 promueve la ley *Buy America Rule* (Regla de Compre en Estados Unidos) que promueve la industria militar estadounidense en foros y organizaciones de seguridad regional otorgando a los aliados preferencias comerciales para adquirir sistemas completos de armamento.

Los 10 países principales exportadores e importadores de grandes sistemas de armas convencionales en el periodo 2002-2006			
Exportador	Participación mundial en las exportaciones (%)	Importador	Participación mundial en las importaciones (%)
EEUU	30.2	China	13.7
Rusia	28.9	India	9.5
Alemania	8.6	Grecia	6.8
Francia	8.3	EAU	6.6
Reino Unido	4.2	Corea del Sur	3.6
Países Bajos	3.0	Australia	3.2
Italia	2.4	Israel	3.2
China	2.0	Egipto	2.9
Suecia	1.8	Turquía	2.8
Israel	1.6	Irán	2.4

Cuadro 9. Fuente: "Los 10 países principales exportadores e importadores de grandes sistemas de armas convencionales en 2002-2006." en [SIPRI, 2007: 17]

Por los recursos que Washington otorga en contratos militares a las corporaciones estadounidenses²⁷ la élite del poder se fortalece y se subsidia a la economía, en un ciclo económico donde la seguridad nacional también forma parte los negocios y del mercado estadounidense.

²⁷ Ver el Anexo 3

Es destacable que, desde el primer periodo de la administración de Bush Jr., la élite del poder haya colocado a sus operadores más experimentados en asuntos petrolero-militares en los puestos más estratégicos para la seguridad nacional: el gabinete de George W. Bush.²⁸ Así está claro por qué el presidente amplió considerablemente los recursos militares y puso en operación estrategias bélicas en Medio Oriente: para perseguir el fortalecimiento de la seguridad energética estadounidense mediante la guerra ilegal y posterior ocupación de Iraq (la cual dejaría mucho que desear como botín para la misma élite del poder).

El 11 de septiembre de 2001 cambió la agenda de prioridades nacionales de los Estados Unidos, posicionando las amenazas contra la seguridad como la primicia fundamental; pero los terroristas no utilizaron armas de destrucción masiva (léase biológicas, nucleares químicas: militares, en una palabra) para vulnerar la seguridad de los estadounidenses en su propio territorio. Las amenazas a su seguridad son amplias.

La Doctrina de la Guerra Anticipatoria o más bien la “Doctrina de la Guerra Permanente” fue la base de la Estrategia de Seguridad Nacional en EEUU de 2002 a 2009. Hay que entenderla así porque constituye una geoestrategia mundial que muestra al terrorismo y a todo lo que amenace su hegemonía militar como enemigo estadounidense, encerrando para protección diversas acciones futuras legitimadas con el discurso de la seguridad internacional. Como característica principal encuentro la disposición a la unilateralidad, puesto que tales acciones se pueden dar sin la participación o consentimiento del resto de la sociedad internacional.

Durante los mandatos de Bush Jr. el clima de inseguridad frente al terrorismo fue generando compras de pánico al interior de su país; pero lo internacionalmente relevante es que las economías de los Estados tuvieron que incrementar sus

²⁸ Ver el Anexo 4

presupuestos militares frente a una lucha global contra el terrorismo, adquiriendo de Estados Unidos los insumos requeridos para su seguridad nacional.

El consumismo de la población y las necesidades militares de esos países crecieron de modo acelerado, demostrando que la posibilidad de un conflicto dinamiza la economía. El gobierno también incrementa sus compras militares y requiere más servicios para sus fuerzas armadas. Los contratos militares estuvieron en pujanza durante la administración de George W. Bush. Así como la élite en el poder produce una economía de guerra, la sociedad participa activamente con su trabajo, su miedo y con el consumo como elementos importantes, lo que en el presente trabajo denomino *american way of war*.

CAPÍTULO 3. LA ESTABILIDAD Y SEGURIDAD DE ARABIA SAUDITA

3.1 Situaciones del orden interno saudita

El Reino de Arabia Saudita es un Estado soberano árabe y tiene como religión el Islam. El sistema de gobierno es el de una monarquía hereditaria, sucedida por los descendientes del rey fundador Abd al-Aziz bin Abd al-Rahman al-Faysal Al Saud. El rey es *de facto* el primer ministro: actualmente este es Abdullah bin Abdulaziz bin Abdul Rahman al-Saud.

El príncipe heredero puede recibir poderes y misiones reales antes de suceder al rey. El gobierno y poder en Arabia Saudita está dirigido desde los preceptos del Sagrado Corán y tradición del profeta Mahoma, teniendo como marco jurídico de justicia a la Shari'ah Islámica¹, además de que la constitución expresa claramente que el estado protegerá los Derechos Humanos en concordancia con la Sharia Islámica.²

En las décadas de los 30's y 40's la seguridad nacional saudita descansaba en la protección del rey y la familia Saud (en un radio que resguardaba su vivienda y su traslado), además de la seguridad de los Lugares Santos y, por supuesto, de las fronteras sauditas que nominalmente incluyen al territorio interior, que por lo desolado no requería de atenciones especiales.

¹ En adelante escribiremos Sharia, el Derecho Islámico. "Se deriva de cuatro fuentes fundamentales principales: 1) el Corán, 2) la Sunna (comportamiento del profeta), 3) el *Qiyás* (razonamiento analógico) y 4) el consenso o *lymá*." [Sierra Kobeh, 2002: 71]

² Ver los Artículos 8 y 26 de la Constitución de Arabia Saudita adoptada en octubre de 1993 por Decreto Real del rey Fahd, en http://www.servat.unibe.ch/law/icl/sa00000_.html

De manera general veamos qué se entiende por “seguridad nacional”. La definición que sirve de base para lo que significa en la escena saudita, consistiría en “el grado relativo de garantías que, a través de acciones políticas, económicas, psico-sociales y militares, un Estado puede proporcionar, en una determinada época, a la nación que jurisdicciona, para la consecución y salvaguardia de los objetivos nacionales, a pesar de los antagonismos internos o externos, existentes o previsibles.” [Littuma Arizaga, 1974: 75]

Las preocupaciones sobre la seguridad nacional del reino de Arabia Saudita se vieron intensificadas cuando se colocó como un productor importante de petróleo a nivel mundial en el contexto de la Guerra Fría. Dichos factores son nodales para entender los esfuerzos de la monarquía por buscar armamento, adiestramiento y alianzas. Dentro del cuerpo teórico práctico de seguridad saudita, ésta ha nutrido sus operaciones e instituciones de seguridad de dos versiones extranjeras: La Doctrina de Seguridad Nacional (DSN) y la Escuela Francesa. [Meneghini, 2006]

La DSN³ (procedente de Estados Unidos) considera que las amenazas principales provienen de una agresión del exterior y de los opositores al régimen en insurgencia interna. La DSN se caracteriza por considerar primordial las capacidades ofensivas y militares para resolver las amenazas a la seguridad nacional. Por lo anterior asigna mayores recursos a instituciones de seguridad, lo que deriva en un armamentismo acelerado, en la formación de alianzas militares, en el manejo de la disuasión, etcétera.

La Escuela Francesa, por su parte, observa que la guerra antisubversiva se coloca sin un frente o territorio, y que el enemigo está oculto en la población. [Meneghini, 2006]

³ El objetivo fundamental para la DSN es la defensa, “situación en la cual los intereses vitales de un Estado se hallan a cubierto de interferencias y perturbaciones sustanciales.” [Meneghini, 2006] Por otra parte, la DSN ha sido el instrumento doctrinario-militar utilizado por los EEUU para influir sobre las cuestiones de seguridad y fuerzas armadas en América Latina, con el objetivo de asegurar el neo-colonialismo desde la última mitad del siglo XX. En el caso de Arabia Saudita consideraremos que es para garantizar la seguridad y existencia de un socio geoestratégico, tanto por su petróleo como por su ubicación geográfica.

Esta doctrina, también conocida como Guerra de Baja Intensidad, recomienda darle mayor peso a la inteligencia, a procedimientos de infiltrados, interrogatorios forzados, sobornos o indulgencia para disidentes de los grupos subversivos que colaboren con el Estado y, por último, a desacreditar a los rebeldes mediante el uso de propaganda.

En ambas escuelas hay una clara división entre lo que compete a la seguridad interna y a la seguridad externa. También consideran que el Estado es el actor unitario para resolver los quebrantos a la seguridad, mientras el gobierno es responsable de la toma de decisiones, recursos y ejecución de las estrategias, principalmente militares frente a actores no estatales internos o con redes en el exterior. En este caso el rey es el Estado.

Constitucionalmente, los ciudadanos deben otorgar su fidelidad al rey en todo momento: en la fortuna y en la adversidad. Por ello la consolidación de la unidad nacional es tarea de la monarquía y el Estado saudita tiene la obligación de solucionar cualquier situación que se dirija a la sedición o al separatismo. La estabilidad política ha sido una de las cuestiones más intensas a las que las instituciones de seguridad nacional se han enfrentado en cada uno de los reinados sauditas.

El reinado de Saud (1953-1964) inició con problemas económicos: había heredado una deuda estimada en 200 millones de dólares y sus excesos en gastos banales e incompetencia hicieron que en 1958 la deuda ascendiera a 480 millones de dólares. La rapiña y el reparto de las finanzas sauditas sirvieron de trasfondo para la lucha del poder⁴ entre Saud y el príncipe heredero Faisal, quien le criticaba con el apoyo de otros miembros de la familia real para constituir al reino en una monarquía constitucional. [Al-Rasheed, 2003: 148]

⁴ La cuestión de la sucesión, los liderazgos, derechos políticos y poderes de los príncipes, así como la repartición del patrimonio eran cuestiones que tenían que negociarse e institucionalizarse por el bien de la familia, de la monarquía y, sobre todo, de la consolidación del Estado saudita.

El rey Faisal (1964-1975) realizó reformas económicas y sociales: el ambiente de crítica a estas decisiones políticas se logró “reducir” con brutales represiones a aquellos grupos que estaban inspirados por ideas nasseristas, nacionalistas árabes, baasistas, socialistas y hasta comunistas. Cabe mencionar que dentro de las penosas situaciones de las reformas para modernizar Arabia Saudita, se encuentra la ocasión de la inauguración del primer canal de televisión en 1965: hecho que se dio entre protestas y el asesinato del líder de ellas, Jalid ibn Musaid ibn Adb al-Aziz, sobrino del monarca⁵.

Otro acontecimiento importante para la estabilidad del reino sucedió en 1969, cuando se logró inmovilizar un complot para derrocar al rey Faisal. En la conspiración se pretendía asesinarlo en la primera oportunidad de viaje que hiciera el avión real: en ello estuvieron involucrados altos oficiales de la base miliar, policías, algunos civiles y el propio piloto del rey. [Al-Rasheed, 2003: 178]

Durante la Guerra del Golfo de 1990, la turbulencia política comenzó cuando los ulemas y jóvenes religiosos empezaron a poner en tela de juicio el derecho de la casa Saud a gobernar, y a elaborar políticas económicas vinculándose comercial y culturalmente con Occidente. El gobierno respondió introduciendo reformas políticas que habían prometido a los ulemas pero no les habían cumplido. En esa última década del siglo XX se consolidó una oposición islámica importante.

Cuando el rey Fahd condenó la invasión a Kuwait y afirmó que la presencia estadounidense era necesaria y temporal en Arabia Saudita, los reclamos y el debate público subieron de tono: las críticas apuntaban hacia la mala gestión de la familia real para proteger a los ciudadanos y otra facción importante veía en la medida de colaborar con EEUU una violación a los principios islámicos. “Los predicadores de las mezquitas se valían de sus sermones del viernes para criticar la decisión del gobierno de invitar a

⁵ Merece atención el hecho precisamente porque esa tragedia real desembocaría en que el hermano del líder opositor, el príncipe Faisal ibn Musaid, se vengara y asesinara al rey Faisal en 1975.

‘infieles’ norteamericanos a defender la tierra del islam. El debate se centró en varias cuestiones: ¿Es legítimo que los saudíes apelen a no musulmanes para combatir con otros musulmanes? ¿Un gobierno que tiene que recurrir a tales medidas puede ser considerado como un gobierno islámico legítimo?” [Al-Rasheed, 2003: 178]

En ese contexto surgió la figura de un decano de la Facultad Islámica de la Universidad Umm al-Qura de La Meca, el doctor Safar al-Hawali, quien hacía énfasis en advertir la peligrosidad de abrirle las puertas a Occidente: tener en el reino fuerzas armadas de EEUU era más peligroso que ser vecinos de Iraq, pues (en su opinión) así se confirmaría la dependencia y mayores vínculos con Washington. Como Al-Hawali, en la Universidad Imán Muhammad ibn Saud de Riad el profesor y erudito islámico Salman al-Awdah fue un constante opositor a una modernización y occidentalización del gobierno y la sociedad saudita: para ello hizo públicos sermones grabados en cintas y diversos panfletos.

El eco de estos religiosos que cuestionaron a la casa Saud fue amplio, pero lo más destacado es que abrió un debate y posicionamientos extremos en la sociedad saudita; por un lado se gestó un clima de *infitah* (apertura) que animó a algunos saudíes a expresar sus aspiraciones y necesidades ligadas con una apertura política y económica para Arabia Saudita; en otro sentido estaban los partidarios de conservar el orden social y un gobierno más apegado a los preceptos islámicos, incluso más ligados al “antiamericanismo” saudita. La paradoja saudí está en la esfera de la familia y la alianza wahabí; “la monarquía saudita funciona como el intermediario entre dos comunidades políticas: una élite occidentalizada que ve hacia Europa y a los Estados Unidos como modelos de desarrollo político, y un establecimiento religioso wahabí que tiene su interpretación del Islam de la edad de oro como una guía.” [Doran, 2004]

La cuestión del poder del *establishment* religioso divide ideológicamente a los políticos y clérigos sauditas en dos posiciones: el Tawhid y el Takarub. [Doran, 2004]

En la parte derecha del espectro político, los clérigos y el príncipe Nayef bin Abdulaziz al-Saud⁶ toman su posición en el principio del Tawhid ("monoteísmo" desde el wahabismo). Para los más radicales clérigos sauditas el Islam está amenazado constantemente: los enemigos son cristianos, judíos, chiítas, y aun los insuficientemente devotos musulmanes sunitas⁷. Los seguidores del Tawhid también consideran que la cultura estadounidense nubla este monoteísmo puesto que son el "Ídolo de la Edad" adorado por la nueva "Generación Pepsi". [Rashid, 2001] En el mismo nivel, los partidarios del Tawhid ven a EEUU como un destabilizador regional y religioso que atacó a los musulmanes sunitas en Afganistán e Iraq, beneficiando a los intereses chiítas, y que además apoya a judíos contra los palestinos musulmanes sunitas. [Doran, 2004]

En el otro espectro político está la doctrina de la *Takarub*⁸: basada en la idea del acercamiento entre musulmanes y no musulmanes, promueve la coexistencia pacífica con los no creyentes. Asimismo, pretende ampliar la comunidad política mediante la participación de grupos que los wahabíes consideran impuros (chiítas, secularistas, feministas, etcétera). En cuanto a la política exterior en el *Takarub*, éste va a desestimar la importancia de la jihad⁹, permitiendo a los saudíes vivir en paz con cristianos protestantes americanos, judíos israelíes, e incluso chiítas iraníes. [Doran, 2004]

Evidentemente ambos posicionamientos ejercen presión en la casa reinante y las decisiones son controversiales, aun el día de hoy, por alguna facción u otra. El problema fundamental es que las fuerzas violentas están teniendo mayor presencia y presión en

⁶ Desde 1975 ha sido el ministro del Interior y es el presidente del Supremo Consejo de Relaciones Internas. Nayef controla las fuerzas de seguridad interna, incluyendo paramilitares, las Fuerzas Fronterizas, la Fuerza Civil de Defensa, Policía, Bomberos, División de Pasaportes y Seguridad Especial, y las Fuerzas de Investigación.

⁷ Desde la perspectiva del *Tawhid*, esos grupos constituyen una gran conspiración para destruir el verdadero Islam.

⁸ El periodista saudita al-Mansur Nuqaydan era promotor de esta ideología: en un principio tolerado, más tarde ya no se le permitió escribir.

⁹ Jihad significa combate o lucha. Para algunos estudiosos del Islam sería un sexto pilar que atiende la lucha interna en cada individuo por vencer las flaquezas ante el pecado, otros lo vinculan con el ataque directo a aquellas personas o naciones que perjudican los preceptos del Corán y a la comunidad musulmana.

las políticas al interior del reino. Como mencionaba, existen preocupaciones reales por la seguridad de la población dentro del reino de Arabia Saudita ante el terrorismo. No es una situación novedosa pues en su historia hay lamentables actos terroristas, como en 1979, cuando fue atacada la gran mezquita de la Meca; o el ataque sufrido por la Oficina de Administración para el Programa de Estadounidense de la Guardia Nacional Saudita (OPM/SANG por sus siglas en inglés) en 1995.

Es importante señalar que hay mayor inquietud por la seguridad del reino después del 11 de septiembre de 2001. Desde entonces Arabia Saudita ha sido amenazada por una ola de violencia. Desde la insurgencia terrorista inspirada por Osama bin Laden, de mayo de 2003 a febrero de 2005, se registraron 221 personas fallecidas en ataques o explosiones incluyendo 92 terroristas. [Teitelbaum, 2005]. En ese lapso hubo blancos estadounidenses¹⁰: fue impactado el Consulado en Jiddah, frente a las costas del Mar Rojo; las oficinas del Ministerio del Interior, además de diversas instalaciones de seguridad pública saudita de Riad. Todos esos ataques fueron responsabilizados y proclamados por Al Qaeda.

En mayo de 2003, luego de las explosiones suicidas en Riad, se puso de manifiesto la colaboración de infiltrados y la incompetencia de las fuerzas de seguridad sauditas al no presentar como aprehendidos a 19 terroristas que se habían rendido después de un tiroteo. Según la investigación, escaparon con ayuda de los propios policías sauditas. De igual forma hallaron –donde estaban los rebeldes– armas y uniformes de la SANG. [Teitelbaum, 2005] Poco después se capturó al responsable de los atentados: un estrecho colaborador de Al Qaeda, Ali bin Al-Khudayr, clérigo líder de la takfiri-jihadi (una corriente de radicalismo islámico).

¹⁰ La bandera “antiamericanista” y los ataques terroristas en el reino, en mayo de 2003, se dieron a pesar de que el secretario de Defensa de Estados Unidos, Donald Rumsfeld, ya había anunciado el repliegue de todas sus fuerzas de las bases en Arabia Saudita, con excepción de algunos técnicos de capacitación estadounidenses. [BBC, 29 de abril 2003]

El aparato de inteligencia saudita se enfrentó a la fuerte propaganda y popularidad a favor de Bin Laden, sobre todo en algunos barrios de la capital saudita. El 6 de junio de 2004, en Al-Suwaydi, el camarógrafo Simon Cumbers perdió la vida y el reportero Frank Gardner quedó seriamente lesionado (ambos de la BBC). Al-Suwaydi es un barrio de Riad que los elementos de inteligencia habían catalogado como un vecindario de mucho cuidado por simpatizar ampliamente con Al Qaeda.

El predominio histórico de la noción estado-céntrica en la Seguridad Nacional Saudita sólo demandaba de manera tácita la protección de los elementos fundamentales de una nación: protección de las fronteras, del pueblo, y de las instituciones. Esta noción es cuestionada por la realidad actual. “Los sauditas son históricamente hábiles para coaptar a sus opositores. Usualmente contraían matrimonio con las familias rebeldes, recompensaban con empleo o dinero para mantener la calma. Pero esos métodos, aunque son empleados aún en la actualidad, no parecen ser los adecuados ante el presente e inminente reto (del terrorismo).” [Teitelbaum, 2005: 3]

Innegablemente hay problemas que no se pueden (o deben) resolver desde el estado-centrismo o la visión autoritaria, ya que en Arabia Saudita los “intereses nacionales” (los que persigue la familia real) no coinciden con los intereses de sectores sociales o grupos de interés que buscan satisfacer sus necesidades, resolver sus problemas o solicitan atender sus demandas mediante la petición escrita, la expresión de discursos en las universidades y en la afiliación a redes contra la monarquía, recursos que no serán bien vistos por las autoridades. [Rashid, 2001] Por ello la seguridad nacional debe estar inscrita como medio de realización del proyecto de nación.

Arabia Saudita como cualquier Estado-nación tiende a sistematizar sus prioridades de seguridad nacional en directrices y planes claros para lograr orden y estabilidad duraderos:

- “Un plan reactivo para resolver los asuntos de la seguridad interna.
- Un plan pre-activo para resolver los asuntos de la seguridad externa.
- Un plan pro-activo para atender los problemas del cambio estratégico.
- Un plan contingente para atender sucesos imprevistos mediante:
 - Control de daños,
 - Administración de la crisis y
 - Restauración de la normalidad.” [Santos Caamal, 2004: 56]

Por otra parte, el hecho de que Arabia Saudita sea la cuna del Islam es una responsabilidad moral que implica diferentes cuestiones de seguridad y estabilidad. La protección de los Lugares Santos es parte de la noción clásica e implica un lugar especial en la preservación física de los recintos y de los peregrinos, y que también permeará de legitimidad la compra de armamento al exterior.



Imagen 1: [Imagen de La Meca] / Imagen 2: [Imagen de La Mesquita Sagrada de Medina]

Los dos lugares más sagrados del Islam y que son parte de la seguridad nacional para los sauditas son: la propia Meca y la ciudad de Medina, donde está enterrado el profeta Mahoma. Los cerca de mil millones de musulmanes del mundo tienen que orar en dirección a La Meca cinco veces al día; y en el doceavo mes lunar de cada año Arabia Saudita se vuelve el anfitrión de millones de musulmanes que llegan en peregrinación

para cumplir con el Hajj, otro precepto fundamental del Islam. El islam es también un elemento a cuidar como parte del orden moral y cultural.

La alianza Saudi-Wahabi expresa legitimación moral a la casa reinante (en teoría porque se le critica la perversión de algunos miembros de la familia Real) y demanda tanto compromisos para propiciar una población como un gobierno apegado a los preceptos del Sagrado Corán y al ejemplo del profeta Mahoma.

Ciertamente, el régimen saudí ha tomado a los líderes religiosos para validar y proveer de legitimidad las decisiones importantes en materia de seguridad y política exterior. En el caso del rey Fahd se contaba con las *fatwas* de muchos clérigos, pero destaca Shaykh Abd al-Aziz bin Baz quien justificó la alianza y presencia militar estadounidense en territorio saudita. [Gause, 2002]

3.2 Las relaciones exteriores y las amenazas hacia Arabia Saudita

Arabia Saudita tiene un territorio grande (cerca de 2 millones de kilómetros cuadrados). Para proveerle de una estrategia profunda de seguridad se deben tomar en cuenta los elementos geográficos y, por supuesto, entender cuáles son los más cercanos estados desafiantes de su seguridad para concentrar o distribuir mejor los recursos de defensa.

Así en el mapa 6 veremos cómo se protegen las fronteras: al norte hay cuatro campos aéreos, entre los que destaca la base del “rey Faisal” para la protección frente a una amenaza proveniente desde Israel, Jordania o Iraq; en la parte central, se puede observar que la capital (Riad) y los oleoductos cercanos al campo petrolero de Ghawar están muy custodiados pues existen bases militares y aéreas de respuesta inmediata, con gran tamaño y potencial bélico. Por ejemplo: la base aérea “príncipe Sultán”, convertida prácticamente en base norteamericana de 1991 a 2003; las costas del Golfo Pérsico tienen

como guardián a la base aérea “Rey Abdul Aziz”, en un punto medio entre Kuwait y Qatar, cuyo rango de acción precisamente está dirigido a proteger a estos países en el marco del CCG, y en la cuestión defensiva hoy mantienen sus baterías aéreas hacia Irán; en las costas del Mar Rojo y la frontera con Yemen también están colocadas estratégicamente bases militares aéreas.

Arabia Saudita debe defender un total de 2 mil 510 kilómetros de línea costera en el Mar Rojo y el Golfo Pérsico. Un jet de combate puede cruzar el Golfo Pérsico de la costa de Arabia Saudita a Irán en sólo cinco minutos.



Mapa 6. [Mapa, "Bases Aereas de Arabia Saudita"]

La población de Arabia Saudita (el 60% de las personas que ocupan el golfo pérsico) está dispersa en ciudades separadas por enormes distancias (grandes espacios desérticos) que hacen difícil asegurarlas, además de lo vulnerable frente a posibles ataques que serían las infraestructuras y vías de comunicación sauditas. [Cordesman, 1997] Entonces Arabia Saudita, por su desarrollo y economía, ofrece diversos blancos de ataque como las infraestructuras eléctricas, petroleras y gaseras, e inclusive las instalaciones enfocadas a la exportación y la importación, tanto por vía terrestre como marítima, y por supuesto las redes de distribución interna.

Los puertos sauditas del Mar Rojo hacen de este país un punto estratégico. Por ello las necesidades de cubrirlos con su poderío militar son justificadas, lo que ha implicado

políticas y posiciones de seguridad con Egipto, Sudán, Etiopía, y Djibouti. Proteger el tráfico de las amenazas marítimas a través del mar Rojo es una medida estratégica.

Las fuerzas militares sauditas deben defender un territorio con un área cercana a los 2 millones 130 mil kilómetros cuadrados. Una cuarta parte de las fuerzas sauditas estadounidenses tienen también que estar al pendiente de la defensa de la frontera Kuwait -Arabia Saudita, de 222 kilómetros, importante para ambos países. Para proteger a Arabia Saudita de Iraq se desplegaban patrullajes militares (por lo menos antes de 2003) a lo largo de su frontera, que es de 448 kilómetros. También hay otras fronteras importantes: como la que tiene con Jordania (742 kilómetros), Omán (676 kilómetros), Emiratos Árabes Unidos (586 kilómetros), Qatar (40 kilómetros) y con Yemen (mil 458 kilómetros).

Los países vecinos a Arabia Saudita representan retos a su seguridad, pues existieron rivalidades históricas en la región (alguna vez con Jordania y Yemen). Se considera que no podrían defenderse por sí mismos de Irán (y de Iraq en su momento) sin la ayuda militar de Estados Unidos. Por ello debió desarrollar, a lo largo de su historia contemporánea como Estado-nación, las plataformas para una duradera sociedad estratégica con los Estados Unidos (principalmente) y con los otros estados que contribuyan a reforzar su seguridad. Para disuadir las amenazas externas, Arabia Saudita ha hecho serios esfuerzos para mejorar sus relaciones con Kuwait, Omán, y Yemen.

La alianza con Estados Unidos en seguridad ha dado importantes frutos. Para los sauditas, contar con equipamiento militar estadounidense es de suma importancia: le ofrece condiciones y capacidades militares superiores en la región. Por lo anterior no sorprende que sea verdaderamente cuantioso el monto de los acuerdos de ventas militares que los Estados Unidos han otorgado a Arabia Saudita desde el término de la Segunda Guerra Mundial: más de 64 billones de dólares.

ACUERDOS DE VENTAS MILITARES DE EEUU HACIA ARABIA SAUDITA

Año	Monto (en miles de dólares)
1950- 1990	36,847,028
1991	8,942,490
1992	883,859
1993	10,488,222
1994	1,618,982
1995	441,924
1996	1,253,886
1997	584,539
1998	2,291,672
1999	807,316
2000	705,142
1950-2000	64,865,061

Cuadro 10. Elaborado con datos del último reporte de *Foreign Military Sales of USA* [DSCA, 2000]

Las bases militares y navales de Arabia Saudita, así como sus campos aéreos, estaban dotados de equipo de punta estadounidense, muchos de ellas con efectivos, instructores, técnicos y asesores militares estadounidenses.

Estados Unidos había completado una sustancial estructura militar en el reino saudita para dejar de hacer frente a la crítica a ambas fuerzas de seguridad, tanto sauditas como de los EEUU. La Misión de Entrenamiento Militar de Estados Unidos en Arabia Saudita (USMTM por sus siglas en inglés) ha sido el principal mecanismo para dirigir la cooperación saudita-estadounidense desde su concepción en 1953, y el Departamento de Defensa Estadounidense y el Ministerio de Defensa y Aviación saudita (MODA) gozan de una buena relación.

De igual forma, Arabia Saudita es el país mejor posicionado como el principal receptor de la venta de armas estadounidenses. Recibió más de 62.7 billones de dólares en armamento y equipamiento en el periodo que va de 1950 a 2006. Para EEUU

representa el 19% de las ventas militares al extranjero (FMS) y el 85% de los servicios de construcción militar en el extranjero (FMCS). [Cordesman, 2009: 4]

Sin embargo, Estados Unidos no ha sido el único abastecedor de armamento hacia Arabia Saudita. Por momentos Estados Unidos ha sido el principal, pero comparte el mercado con el Reino Unido, y en menor medida con Francia y con Europa del Este. De 1997 a 1999 Estados Unidos suministró 14 mil 100 millones de dólares, Gran Bretaña 9 mil 700 millones de dólares, Francia mil 600 millones de dólares y Europa del Este en conjunto mil 700 millones de dólares. [Cordesman, 2003: 79]

La presencia de las bases militares arrendadas al Pentágono creó inestabilidad en Arabia Saudita desde mediados de los 90's por las críticas a la casa reinante. Se distinguen importantes grupos, como el Comité para la Defensa de los Derechos Legítimos en Arabia Saudita (CDDL) y el Movimiento para la Reforma Islámica en Arabia Saudita (MRIA), que expresaron su malestar sobre las bases militares estadounidenses que sirven para atacar a vecinos musulmanes; y por la amenaza que representan para los árabes y musulmanes la alianza entre Israel y Estados Unidos, los excesos de militares estadounidenses (vistos como infieles y pervertidos en el país cuna del Islam), etcétera.

Estados Unidos reconoció el peso y la dimensión que tiene la oposición frente a la casa reinante, y en parte por ello tomó decisiones de retirar efectivos o de arrendar por más tiempo las bases aéreas y militares en territorio saudita; pero hay otros elementos en juego para que Washington tomara esa decisión. En 1999 la RAND presentó un informe sobre las amenazas a sus bases aéreas, cuyo enfoque de análisis distinguía sólo a naciones enemigas en todo el mundo. Este informe advertía, en el caso de las bases aéreas en Arabia Saudita, que ya se había mostrado su vulnerabilidad en la Guerra del Golfo de 1990 frente a las capacidades balísticas que poseía Iraq. También apuntaba que en la actualidad Irán representa una amenaza similar para las bases militares

estadounidense en el Golfo Pérsico y para el territorio de Israel en un caso hipotético de conflicto. [Sillion, 1999] Ésas son razones de peso que Riad y Washington evaluaron para determinar el grado de presencia militar o pertinencia de las bases militares estadounidenses en Arabia Saudita.

Así en vez de retirar las bases militares se decidió mantenerlas operativas en mínimos, sólo de monitoreo y mantenimiento de la maquinaria bélica: una estrategia económica y efectiva ante la opinión pública.

Después del 11 de septiembre George W. Bush encargó a Donald Rumsfeld un proyecto para hacer más eficientes las bases militares estadounidenses en el mundo, reactivando y adecuando el Unified Command Plan. De este modo Estados Unidos reestructuró sus comandos militares geográficamente, con objetivos y capacidades acordes a los retos regionales. (Ver mapa 7)



Mapa 7. Fuente: *The world with commanders areas of responsibility*. [Department of Defense, 2009]

El 11 de septiembre representó un reto a la geopolítica y estrategia militar de Estados Unidos en Medio Oriente: sin duda la lucha contra el terrorismo hizo más estrecha y la relación saudita-estadounidense, provechosa. Más allá de lo que la opinión pública hubiese pensado recién ocurridos los atentados al WTC de NY. El CENTCOM fue un elemento importante para coordinar y lanzar la ofensiva sobre Iraq en 2003, desde el Centro de Operaciones de Combate Aéreo en el territorio de Qatar. Sin embargo, el uso del espacio aéreo de Arabia Saudita fue fundamental y explica el éxito de las dos veces que Estados Unidos incursionó en Iraq.

Lo anterior explica por qué se presentó a la opinión pública un teatro de negociaciones sobre la negativa saudita de prestar sus bases militares para el ataque a Iraq. En realidad, no se quiso exponer a Arabia Saudita a ataques de Saddam Hussein y a la persistente opinión pública saudita que rechazaba que Riad diera el apoyo a Washington en su invasión casi colonialista, a menos que el CS y la ONU otorgaran un mandato, cosa que nunca sucedería. [BBC, 29/04/2003]

Sin duda existe un grado de empatía y sincronía entre Arabia Saudita y Estados Unidos, lo que les permite entender el grado de amenazas a su estabilidad y soberanía. Hoy ambos comparten una lucha contra el terrorismo al interior y se apoyan ante la latente amenaza iraní y por las supuestas armas de destrucción masiva de grupos terroristas o de naciones rivales. Darle la vuelta a la opinión pública es un ejercicio común y un reto mayor desde el 11 de septiembre de 2001.

El negocio de la venta de armamento hacia Arabia Saudita es importante para la economía estadounidense, aunque más urgente ha sido desde el 11 de septiembre contar con aliados fieles, bien armados, con capacidad de influir política e ideológicamente para desactivar la legitimidad y financiamiento de grupos terroristas como Al-Qaeda. Eso coloca a los Saud como la casa reinante con más influencia sobre el mundo árabe y

posiblemente en el Medio Oriente para favorecer los intereses y las estrategias de Washington.

Las amenazas reales para la seguridad nacional saudita se ubican principalmente en dos rubros: en primer lugar, los que tienen que ver con la protección del *status quo* político contrainsurgente; y en segundo término, la defensa de la soberanía territorial frente a los Estados vecinos o de la región. Lo anterior traza una relación con la promoción del armamentismo saudita: entre 1991 y 1999 el departamento de Defensa de Estados Unidos, a través de la Agencia de Cooperación en Seguridad (SCA), vendió a Arabia Saudita cerca de 40 mil millones de dólares, que incluía armamento y asistencia militar.

Una herramienta para brindar seguridad a la nación saudita es una clara formulación y operación de una política exterior enfocada en: proteger al país de la dominación extranjera o de la invasión y salvaguardar la estabilidad interna del régimen de la familia Al Saud de amenazas exteriores.

Evidentemente, hay factores más allá de la seguridad nacional que han marcado y detallado el perfil de la política exterior saudita: bases como las condiciones geográficas, históricas, religiosas, y económicas. Por lo anterior el reino ha fijado lineamientos en la conducción de su política exterior:

- La política de buena vecindad,
- La no intervención en los asuntos internos de otros países,
- Fortalecer las relaciones con los Estados del Golfo y los países de la Península Arábiga,

- Fortalecer las relaciones con países árabes e islámicos en beneficio de los intereses comunes de estos países, así como defender sus asuntos,
- Establecer relaciones de cooperación con países amigos, y jugar un papel eficaz en las organizaciones internacionales y regionales. [MOFA, 2006]

Por ello “la política exterior saudita es una herramienta entre muchas otras usada para asegurar a la élite gobernante y construir el Estado saudita. Pero la consecución de estos objetivos es rara vez directa y clara, porque la política exterior saudita debe funcionar en varios niveles simultáneamente: 1) el nivel internacional, dominado por la alianza estratégica de Arabia Saudita, con los Estados Unidos y el papel de Arabia Saudita como una potencia petrolera; 2) el nivel regional en el Medio Oriente, donde Arabia Saudita juega un papel importante en el equilibrio entre los vecinos más grandes y poderosos; y 3) a nivel de la Península Arábiga, donde Arabia Saudita afirma un papel hegemónico *vis-à-vis* el Yemen y sus vecinas monarquías más pequeñas.” [Gause, 2002: 193]

Para el Ministerio de Relaciones Exteriores saudita la protección de sus intereses y seguridad tiene que ver con la inserción o dominio de círculos de política exterior desde Arabia Saudita en los que ubica cuatro: 1.- el círculo del Golfo Pérsico, 2.- el círculo del Mundo Árabe, 3.- el círculo Islámico y 4.- lo que compete al nivel internacional que le afecta.

Durante el periodo de 2000 a 2008 las relaciones internacionales en la región del Medio Oriente han tenido una dinámica de enfrentamientos diversos e importantes para la geopolítica internacional y regional. Esos círculos concéntricos de intereses van a involucrar responsabilidades y estrategias para Arabia Saudita, que por su parte implicarán problemas o discusiones sobre su estabilidad y también un impacto en las relaciones con EEUU.

3.2.1 En el círculo del Golfo Pérsico

La política exterior de Arabia Saudita en el Círculo del Golfo se basa en forma permanente y principios fundamentales, que según el Ministerio de Relaciones Exteriores han sido tomados en consideración por el Consejo de Cooperación del Golfo (CCG):

1.- La seguridad y la estabilidad de la región es responsabilidad de los Estados que la conforman. Los Estados del Golfo tienen el derecho de defender su seguridad y de mantener su independencia de acuerdo con su discreción y están garantizados por el derecho internacional para hacer frente a cualquier desafío interno o proveniente del exterior. Esto nos ubica en la concordancia con los principios de respeto a la soberanía y de la posibilidad de acordar acciones de seguridad colectiva.

2.- Reducción de la interferencia en los asuntos internos de estos países, y el trabajo a cooperar y oponerse a cualquier agresión a uno de los estados miembros, con respecto a cualquier ataque, al mismo tiempo. Los Estados miembros consideran la agresión a uno de los países que conforman el grupo como una agresión a todos los demás.

3.- Fortalecer la cooperación entre el Reino Unido y los Estados miembros del CCG en la seguridad política, económica, en diferentes ámbitos: social, cultural y otros, a través de la profundización y consolidación de las relaciones y los vínculos entre los Estados miembros. Cuando el ministerio saudita de relaciones exteriores coloca este principio, reconoce el poder inglés en la conformación de estas naciones del Golfo.

4.- Coordinar las políticas trascendentales de seguridad en los países del CCG. Un ejemplo claro de este principio puede observarse en la situación de cooperación y coordinación durante la guerra Iraq-Irán y la invasión Iraquí a Kuwait.

5.- *Tomar medidas serias para resolver todos los conflictos persistentes entre los países de la región a través de principios de hermandad y buena vecindad.* Con este punto se pretende resolver, sobre todo, los conflictos fronterizos.

6.- *Otorgar importancia a la coordinación e integración económica entre los Estados miembros.* Destaca el trabajo en la unificación de las políticas económicas y petroleras de los Estados miembros, de manera que sirva a sus intereses, tomando en cuenta que el petróleo es la fuente estratégica de muchos de estos países. [MOFA, 2006]

No obstante lo anterior, es necesario señalar en el Golfo Pérsico Arabia Saudita debe tratar con la amenaza que representa Irán al contar con misiles de largo alcance (pues impactaría hasta a 2 mil kilómetros), lo que coloca a Israel y las bases militares de Estados Unidos, y sus alianzas en la zona del Golfo, dentro de un blanco potencial, [BBC, 2009: 27/09/2009] Esta cuestión de los misiles se agrava en el contexto del Programa Nuclear iraní, bajo el que se han construido dos plantas para el enriquecimiento de uranio. La ríspida relación de Teherán con Estados Unidos (específicamente con George W. Bush) y la ONU para garantizar inspecciones, suscitó el temor de la facilidad con la que Teherán podría producir armas atómicas.

Más que desencadenar una futura carrera armamentista nuclear, Irán está ampliando constantemente sus capacidades para una guerra asimétrica, por lo menos sin rival militar comparado dentro del Golfo Pérsico. Esto significa que Irán ha trabajado en fortalecer su liderazgo en los países musulmanes.

Arabia Saudita no tiene certeza de que se logre una pronta estabilidad Iraquí con las huestes insurgentes y la expansión del antiamericanismo que detona actos de terror civil. Por su parte, Riad tampoco considera que Iraq quede libre de la influencia y respaldo iraní (con o sin presencia militar e institucional estadounidense): la estabilidad de la región es un tema que tiene que ser discutido con Irán. Estados Unidos y Arabia

Saudita lo saben. Los árabes han hecho al respecto esfuerzos diplomáticos por cuenta propia, con acercamientos tímidos y desconfiados pero fructíferos con Irán desde 2003. [Teitelbaum, 2005]

El CCG fue conformado en 1981 por Arabia Saudita, Kuwait, Qatar, Bahréin, Emiratos Árabes Unidos y Omán. Está regido por un marco institucional que da cuenta de una clara cooperación global: el contexto de la integración tiene por objeto el cumplimiento de los deseos y aspiraciones de los seis Estados integrantes (tanto a nivel oficial como público) en los ámbitos político, de seguridad, económico y cultural.

Ciertamente, la parte nodal del CCG es la seguridad colectiva, aunque la integración económica ha tenido grandes avances. Arabia Saudita es el país más grande del CCG y el más moderno en su equipamiento militar, y por ello tiene un papel preponderante en la seguridad colectiva. Aun antes del CCG, Arabia Saudita había procurado la estabilidad en la región, como décadas atrás venía protegiendo a Bahréin.

Aunque las fuerzas armadas de EEUU dejaron Arabia Saudita en 2003, ambos ejércitos continúan haciendo ejercicios y han incluido algunas fuerzas europeas. Con una coordinación militar cercana a la de Estados Unidos, Arabia Saudita tiene capacidades para proteger las instalaciones de petróleo y gas del Golfo.

Las amenazas para el CCG no sólo están en los círculos de seguridad tradicionales. Ciertamente Irán es de los peligros más próximos y conciernen a la apreciación tradicional; pero en otra perspectiva más amplia la lucha contra el terrorismo y la inestabilidad política es compartida por los demás países del Consejo, lo cual requiere estrategias de inteligencia que tienen que compartir y generar.

El hecho de que los países del CCG organicen su seguridad colectiva implica niveles óptimos de cooperación y coordinación en términos de ejercicios conjuntos y esfuerzos

para desarrollar una inter-operatividad militar eficiente, temas de constantes reuniones técnico-estratégicas. En la misma lógica, este tipo de dinámica depende de la estrecha coordinación de las fuerzas sauditas con las estadounidenses, que tienen amplia experiencia conjunta a favor de la seguridad del Golfo.

3.2.2 En el círculo del mundo árabe y el círculo islámico

⊕ Mundo Árabe

La política exterior de Arabia Saudita, en este sentido, se remonta a la creación de la Liga Árabe en marzo de 1945. Está basada en dos principios fundamentales:

1.- *La necesidad de la solidaridad árabe.* Destaca la importancia de la coordinación entre los países árabes, con objeto de unificar posturas árabes y utilizar todas las potencialidades y recursos de dichos países para servir a los intereses de sus Estados.

2.- *Compromiso con el principio de la hermandad árabe y musulmana,* tendiente a ofrecer todo tipo de apoyo y asistencia en un marco de respeto a la no injerencia en los asuntos internos de los países árabes y musulmanes, ensalzando a Arabia Saudita como la cuna del Islam. [MOFA, 2006]

Sin embargo, las contradicciones surgidas durante el periodo de la Guerra Fría y las necesidades de seguridad, así como la protección de los intereses sauditas, han hecho de lo anterior un discurso de unidad y buenos oficios para resolver las controversias entre estados árabes.

⊕ La Cuestión Palestina-Israelí

Dentro de este marco del Mundo Árabe y el Círculo Islámico, el gobierno del Reino de Arabia Saudita ha prestado especial atención a la cuestión de Palestina, teniendo en cuenta que ha sido en muchos momentos el principal problema que aqueja a la región. Por eso dicho tema es un elemento importante de la política exterior del Reino, quien se ha dedicado a buscar una solución justa.

Recordemos que la Guerra Árabe-Israelí de junio de 1967 fue un duro golpe para los opositores a Israel: en sólo seis días “Egipto perdió Sinaí y Gaza, Jordania perdió Jerusalén y la Franja Occidental, Siria perdió los Altos del Golán...”[Al-Rasheed, 2003: 176] Arabia Saudita consideró desafiante el poder que Israel había tomado, así como la amenaza de que Israel contara con aliados poderosos en Europa y Estados Unidos.

El hecho de que EEUU esté del lado de Israel y tenga una alianza con Arabia Saudita, ha puesto a la relación saudita-estadounidense en cuestionamientos y dilemas desde 1948. Un ejemplo de lo anterior es el caso de las acciones sauditas en el marco de la Organización de la Conferencia Islámica¹¹ (OIC), cuando en 1972 se decidió crear un fondo para la guerra santa contra Israel, denunciando la manera atroz en la que Israel se anexó la parte árabe de Jerusalén. El rey Faisal aportó entonces 10.2 millones de dólares al Fondo Islámico de Solidaridad [Al-Rasheed, 2003: 180], situación que no agradó a Estados Unidos.

Estados Unidos mantiene una alianza política, económica y militar con Israel, que se hizo más estrecha desde la Guerra de 1967. A partir de entonces Washington ha otorgado apoyo económico, político y militar eficiente a favor de Israel en su guerra contra el pueblo palestino: aprecia a Israel como un defensor de los valores occidentales

¹¹ Organización creada en 1969 durante la conferencia de Rabat y entre sus primeros objetivos era determinar los problemas e intereses del mundo islámico. Actualmente cuenta con 57 miembros incluyendo a la Autoridad Nacional Palestina. Precisamente la sede es Jeddah un puerto en Arabia Saudita.

en una región generalmente hostil, y en el cálculo de la Guerra Fría al oponerse tanto a los estados árabes clientes como a los socios de la Unión Soviética. Washington y Tel-Aviv cuentan uno con otro en el marco multilateral. En las resoluciones de Naciones Unidas que competen a los intereses de Israel, los Estados Unidos no votan en contra y viceversa.

El peso que ejercen los grupos pro-Israel en la política exterior de Estados Unidos se explica en parte por el andamiaje político-económico y cultural que han fincado grupos de presión financiados por judíos y simpatizantes de Israel, como *think tanks*, lobbies, empresas de comunicación y personalidades académicas. No olvidemos que las campañas electorales de los partidos políticos en EEUU se operan con recursos privados, muchos de ellos favorecidos por capitales de empresas judías, dentro y fuera de Estados Unidos.

A lo largo de la historia de las relaciones saudita-estadounidenses la cuestión palestina ha sido un punto de tensión entre ambos países. Para los sauditas representa una forma de ejercer de manera autónoma la conducción de sus relaciones exteriores y el fortalecimiento de su liderazgo en el mundo árabe. El arribo de George Bush Jr. y los ataques terroristas del 11 de septiembre afectaron la causa palestina, pues Israel los aprovechó para enmarcar el conflicto palestino-israelí en la Guerra Global contra el Terrorismo.

Si bien Israel no logró el consenso total de EEUU para abrir ese frente manipulado a favor de sus interés por equiparar la lucha palestina como igual a terrorismo, consiguió que la cuestión de los palestinos perdiera su especificidad como una lucha contra la colonización o frente a la ocupación militar israelí y que algunos estadounidense la percibieran como sucedió durante la época de Reagan: como una lucha terrorista. Así pues, desde la óptica post 11 de septiembre y por otros intereses histórico-culturales los estadounidenses tendieron a inclinar su apoyo hacia Israel. [Øystein, 2003].

“Después del 11 de septiembre, Bush y Sharon se presentaron como aliados en su lucha contra el terrorismo, EEUU a nivel planetario e Israel a nivel regional, intentando este último reducir el conflicto con los palestinos a una cuestión de terrorismo, beneficiándose así de la impunidad que resulta de la lucha contra este fenómeno.” [Musalem, 2006: 72]

La intención de la paz ante el conflicto árabe-israelí no era prioridad para George W. Bush. Por el contrario, su gobierno descalificó a Yasser Arafat como negociador legítimo de los palestinos. Esta visión unilateral se mostró a pesar de que la ONU y la Unión Europea lo seguían reconociendo como un interlocutor válido.

Para el presidente Bush la seguridad de Israel fue el principal pilar de la estrategia de seguridad a nivel regional. De ahí que parte del rediseño en el mapa geopolítico de Medio Oriente –en el marco de la guerra preventiva– planteara la eliminación de los regímenes hostiles a Israel. [Musalem, 2006: 66-67]

Lo anterior favoreció el contexto para la mayor ofensiva militar israelí desde el año 2000: la *Muralla Defensiva* (iniciada el 29 de marzo de 2002 y tuvo una duración de seis semanas) que en cierto modo se endosó la lucha contra el terrorismo de Israel para ocupar ciudades palestinas y cometer asesinatos en campos de refugiados palestinos de Jenin y de otras localidades Cisjordanas.

Arabia Saudita no veía como amenaza directa a su soberanía los actos unilaterales de Israel con su *Muralla Defensiva*, pero por ser un asunto de hermandad árabe e islámica estaba obligado a presentar una posición en lo individual y en los foros regionales. Por ello su crítica pública fue fuerte y sus esfuerzos diplomáticos amplios. El 27 marzo de 2002 Arabia Saudita presentó en la Cumbre Árabe, celebrada en Beirut, una propuesta de paz que formulaba el reconocimiento de Israel por los gobiernos árabes a

cambio de la retirada israelí de Gaza y Cisjordania, incluyendo a Jerusalén Este. Para puntualizar el *Plan Saudita*, ofrecía líneas de negociación muy claras:

- “Retiro total de las fuerzas israelíes de los territorios ocupados desde 1967 (Cisjordania, Franja de Gaza, Jerusalén Este y Alturas del Golán).
- A cambio de esto, los países árabes ofrecían tener relaciones diplomáticas normales con Israel y reconocerlo como un Estado. Se incluiría un acuerdo de paz que reconozca a Israel su derecho a existir y a proteger sus límites.” [BBC, 27/03/2002]

El reconocimiento de Israel como Estado soberano es algo que no se ha logrado con éxito entre los países árabes: sólo Egipto, Jordania y la Autoridad Nacional Palestina lo reconocen oficialmente. Así también en la agenda de negociación y acercamiento se ponían en la mesa otros puntos:

- Israel podría tener soberanía sobre el "Muro de los Lamentos".
- Intercambio de ciertas zonas cisjordanas por un número equivalente de zonas del Estado Palestino.
- El derecho de los refugiados palestinos para regresar a Israel no se incluye en el plan, pero se espera que pueda ser contemplado como último punto de las negociaciones. [BBC, *Op. cit.*]

El *Plan Saudita*, recibido con buenos ojos por Europa y formalmente aprobado por la Liga Árabe (beneficio interesante para avanzar en la solución del conflicto, no despertó el mínimo interés de EEUU y obviamente fue rechazado por Israel. [Musalem, 2006: 76]

Es importante señalar que hay algunos factores que han agravado históricamente la convivencia conflictual entre Israel y Arabia Saudita: el sionismo radical, la competencia por el liderazgo político y económico, el petróleo, el tipo de alianza que cada país cuenta

con los Estados Unidos, etcétera: Israel significa un punto en la agenda de seguridad nacional saudita, y viceversa.

El hecho de que impere el conflicto palestino-israelí ha permitido a Estados Unidos mantener como enclave político a Israel, pero también como cliente en materia de seguridad y armamento (lo que sucede con Arabia Saudita). Por ello, en otro trabajo, vale la pena respondernos si conviene a EEUU que exista la paz en Medio Oriente, a pesar de su economía de guerra y sus necesidades energéticas.

Israel cuenta con una capacidad disuasiva no sólo enfocada para la cuestión palestina, sino ejercida ante los países de la región: Israel posee (además del respaldo estadounidense) un potencial militar, balístico y atómico que genera estrategias militares de defensa, de servicios de información y carrera armamentista. El siguiente cuadro 11 muestra el potencial de las fuerzas nucleares de Israel a principios de 2006.

Tipo	Alcance (Km)	Peso (Kg)	Estatus
Aviones			
F-16A/B/C/D/I Falcon	1,600	5,400	Hay 205 aviones en el inventario, algunos han sido certificados para transportar armas nucleares
Misiles balísticos			
Jericó II	1,500 - 1,800	750 - 1,000	Se calcula que hay 50 misiles, los primeros de los cuales fueron desplegados en 1990 y se llevó a cabo una prueba de lanzamiento el 27 de junio de 2001
Submarinos			
Dolphin			Existe el rumor de que serán equipados con misiles crucero de capacidad nuclear, aunque esta información es negada por las autoridades israelíes

Cuadro 11. Fuente: Tomado de *Iraq: cinco años después* [Rosas, 2008: 110]

Según Avner Cohen, hay situaciones específicas o excepcionales por las que Israel podría responder con represalias nucleares:

- ❖ “Si se produjera una incursión militar exitosa de los árabes en las fronteras post 1949 o pre 1967;
- ❖ Si la fuerza aérea israelí fuera destruida;
- ❖ Si las ciudades israelíes fueran sometidas a ataques aéreos masivos o bien ataques químicos y/o biológicos; y
- ❖ Si fueran empleadas armas nucleares contra territorio de Israel” [Avner Cohen, citado por Rosas, 2008: 113]

Las anteriores cuatro circunstancias disuaden directamente a otra nueva acción militar en bloque por los países de la región y ante una estrategia de guerra nuclear.

Los servicios de inteligencia de Israel, en particular los proporcionados por el Mossad, gozan de una gran reputación y confianza estadounidense, por lo que la coordinación con la CIA es mucho más relevante en la lucha contra el terrorismo en el Medio Oriente desde el 11 de septiembre de 2001. Cabe señalar que el Mossad ha colaborado desde 1949 en operaciones con la CIA: primero para contener la expansión del comunismo en el Medio Oriente y en recientes fechas en identificar redes terroristas que operan tanto en Yemen como en el Golfo Pérsico que pudieran afectar la seguridad e intereses estadounidenses en la región.

En 2006 y 2008 Israel luchó contra dos grupos de combatientes organizados en Líbano por Hezbolá y por Hamas en Gaza, respectivamente. Recordemos que en 2006 Hezbolá tuvo un éxito militar en su guerra asimétrica con Israel: su estrategia no sólo

era la de la guerra de guerrillas, pues destaca cómo alcanzó blancos en Haifa haciendo promoción y campaña psicológica acerca de este logro. También importante en su éxito es que constituye una organización islámica que opera una amplia red de organizaciones benéficas y de asistencia social (al igual que Hamas). Arabia Saudita nunca vio con agrado la guerra, ni desde el ángulo que lo posiciona contra Israel, pues consideró que estos grupos islámicos, (en su presencia, accionar y éxito) estaban fortaleciendo la influencia y autoridad de Irán en el mundo árabe y musulmán [Moubayed].

⊕ Escenario yemení

Considerando los retos en la vecindad saudita, Yemen es un país que en la actualidad no tiene un peso militar como para constituir un peligro. En el pasado, durante la Guerra Fría interárabe, la frontera saudí-yemenita fue escenario de confrontación: las ideas de vecindad con una república próxima a las ideas del comunismo preocuparon a la casa Saud, quienes dieron su apoyo a los conservadores frente a los rebeldes respaldados por Egipto en 1962.

La situación que atraviesa Yemen —que puede hacer mella en la seguridad saudita— es la constante inestabilidad política yemení por las críticas internas a las reelecciones de Ali Abdallah Salih, desde la unificación de Yemen (el 22 de Mayo de 1990). Además la pobreza con que la mayoría de la población vive, en un país con 23 millones de habitantes, puede propiciar una considerable migración a Arabia Saudita.

Específicamente las preocupaciones de Arabia Saudita sobre la seguridad en la frontera con Yemen están fundadas en el temor de que la secta de los zaiditas, chiítas partidarios del clérigo disidente Hussein Badraddin al-Houthi (desde 1993 ubicadas en el norte de Yemen), se internen en el reino saudita y propaguen sus ideas políticas y hagan promoción a la vertiente chiíta. Se destaca que entre junio y julio de 2004 el

gobierno de Sana'a enfrentó a los houthis zaiditas, provocando migraciones en todas direcciones y la muerte estimada de 600 rebeldes [Embid]. Las huestes houthis zaiditas han sido apoyadas por rebeldes provenientes de Somalia; por lo que el conflicto en Yemen registra un ascenso en su agitación social y en la violencia desde 2003. El factor que potencializa la amenaza houthi zaidita a la seguridad del reino saudita son los factibles apoyos que pueden recibir de Irán, porque se considera que este país sostiene relaciones y respalda a grupos chiítas en todo el Medio Oriente [Salih].

Cabe destacar que Yemen ha sido considerada como una fuente de infiltración de terroristas, armas, y explosivos en Arabia Saudita y, de manera general, en toda la Península Arábiga.

⊕ **Egipto y Jordania**

Algo que puede traer un mejor panorama a la seguridad y prosperidad saudita en la región es la ampliación e intensidad económica en el círculo árabe, en términos de comercio e inversión extranjera. En este sentido destaca la dinámica entre Egipto y Arabia Saudita: Egipto se ha beneficiado de los dólares provenientes de la venta de crudo saudí. Arabia Saudita es uno de los principales inversionistas en Egipto y sus inversiones directas suman aproximadamente 2 mil 830 millones de dólares. El país del Golfo es el principal importador de productos egipcios no petrolíferos, que sobrepasaron la cifra de 970 millones de dólares en 2007. [NNN-XINHUA]

Es importante señalar, en materia geopolítica, que desde 2006 se intentó conformar una alianza constituida por Egipto, Jordania y Arabia Saudita para hacer un frente a el triángulo Irán-Siria-Hezbollah¹². [Yehiav, 2007] Según Yehiav dicha alianza puede prosperar debido a que dichos países tienen la percepción de que la amenaza iraní es

¹² Se entiende que la República Árabe Siria está conformada por sólo un 12% de chiítas, para Yehiav la configuración de este "Triángulo Irán-Siria-Hezbollah" muestra una alianza que hace contrapeso hegemónico a los Estados del Golfo Pérsico y a los países predominantemente sunitas.

real, resultado del fortalecimiento de nuevos actores no estatales chiítas que tienen nexos con Irán. [Yehiav, 2007] Este país persa tiene un ascenso en su liderazgo dentro del mundo chiíta, decía Moubayed “La victoria de Hezbolá en 2006 marcó un punto para Irán sobre Arabia Saudita. Lo mismo valdría con respecto a Egipto si Hamas ganara la guerra en 2009.” [Moubayed]

Cabe señalar, además: el peso regional iraní se extiende toda vez que su confrontación con Washington hace referencia a los intereses geopolíticos, energéticos e ideológicos que motivan una incursión bélica de Estados Unidos sobre la región. Claro está que con Bush Jr. los intereses geopolíticos y energéticos fueron vistos por todos. Los países mencionados que conformarían esta alianza, en su mayoría sunitas, atribuyen a la cuestión nuclear iraní un sentido más disuasivo frente a Estados Unidos, pues tiene que ver con una campaña para procurar tanto la hegemonía como la dirección de los chiítas en la región. [Yehiav, 2007]

Por su parte, los Emiratos Árabes Unidos también podrían sumarse a Egipto, Jordania y Arabia Saudita, pues se disputan la soberanía de tres islas con Irán. [Yehiav, 2007] El problema en ese cuarteto – que ha dificultado su conformación como alianza – es la pugna por el liderazgo y en segundo lugar lo que implica plantearse frente a Irán de manera directa o disimulada, ya que resultaría un acto considerado hostil que implica detonar una inestabilidad regional entre sunitas y chiítas en cada país.

⊕ **El Círculo Islámico**

El Islam ha sido siempre un factor importante que influye en la construcción de las prioridades de la política exterior. Arabia Saudita propició, junto con los países islámicos, establecer un sistema de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, entre los que podemos mencionar la Liga Mundial Islámica, establecida en 1962, y la Organización de la Conferencia Islámica de 1969. Estos

esfuerzos son para forjar una solidaridad islámica, que incluye varios conceptos e intereses como la seguridad colectiva de dichos países.

La política exterior de Arabia Saudita en el círculo islámico tiene como objetivos:

- 1.- Lograr la solidaridad islámica global.
- 2.- Ampliar la cooperación económica entre los países islámicos destinados a desarrollar sus potencialidades y recursos en diferentes niveles.
- 3.- Contener los diferentes tipos y técnicas de desbordamiento cultural y la invasión intelectual que, a su vez, amenazan el mundo islámico.
- 4.- Trabajar a favor del desarrollo de la Organización de la Conferencia Islámica y apoyar sus actividades para lograr una mayor eficacia para enfrentar los problemas del mundo islámico.
- 5.- Activar el papel de los países islámicos en el marco del nuevo orden mundial.
- 6.- Proporcionar asistencia y apoyo a las minorías musulmanas en todo el mundo, y velar por sus derechos de conformidad con los principios del derecho internacional.
- 7.- Publicitar la imagen real del Islam y la Sharia, así como proteger al Islam de todas las acusaciones o calumnias que se le imputan, como “el terrorismo” y las violaciones de los derechos humanos. [MOFA, 2006]

La seguridad colectiva de los países islámicos incluye la visión de trabajar en anticiparse o resolver pacíficamente las controversias entre los países islámicos. En el marco de tal estabilidad y seguridad colectiva operan diversos tipos de ayuda, como

proporcionar recursos económicos a los países islámicos y las sociedades de potencial limitado; prestar asistencia de emergencia y socorro a los países afectados por un desastre; el respaldo moral y material a grupos para contribuir en la construcción de mezquitas, y el establecimiento de centros islámicos.

Como vemos, la cuestión del círculo islámico no está referida a una cuestión o contexto estrictamente regional o geográfico. Lo que hacen estos principios es fortalecer la presencia o ampliar los lazos sauditas en distintas partes del mundo, parte de la consecución del liderazgo de Arabia Saudita desde un enfoque religioso cultural (*soft power*).

3.2.3 El nivel internacional

Frente a los obstáculos políticos en la obtención de armas que en ocasiones han establecido los Estados Unidos, los saudíes han mantenido relaciones de suministro con otros países (especialmente Gran Bretaña y Francia) que han tenido las misiones de entrenamiento en el reino durante muchos años. En la década de 2000 esas relaciones diplomático-militares se han ampliado a otros países potencias, como China y Rusia: dos potencias económicas, políticas y militares que se han acercado a esta región del Medio Oriente por su localización estratégica y su cantidad de recursos naturales imprescindibles a nivel mundial, hecho que entraña riesgos al ejercicio geopolítico estadounidense para asegurar su hegemonía global.

La alianza de dichas potencias con Irán se puede comprender desde el corpus de la política exterior persa frente a Estados Unidos y sus necesidades de liderazgo regional en las esferas económica, militar, política y religiosa. Lo que provoca una gran preocupación a Washington son los detalles de una cercanía en diplomacia, cooperación y comercio de Rusia y China con Arabia Saudita. [Adnmundo, 20/04/2006]

Arabia Saudita ejerce su soberanía y muestra su autonomía con su política exterior. En enero de 2006 el rey Abdullah se reunió con el presidente chino Hu Jintao: el objetivo fue abrir una relación de cooperación más estrecha que involucre la experiencia minera china y el petróleo saudita en un esquema de futura industrialización e incremento de tecnología en Arabia Saudita, para dar eficiencia tanto a las actividades extractivas como las de bienes y servicios. La importancia de China para los sauditas es entendible desde el punto de vista energético: una intención geopolítica y económica emanada de la dependencia petrolera. En 2005 un 17% de las importaciones totales chinas correspondieron al petróleo y un fuerte volumen de crudo era saudita. [Stakelbeck Jr., 2006]

Ya existe una demanda fuerte por el abastecimiento del hidrocarburo en China, la fábrica del mundo, su consumo de petróleo está cercano a 8 millones de barriles diarios (cifra en el año 2007) [BP, 2008]. Lo anterior está generando una presión extractiva en los países petroleros y en la cotización a la compra, frente al resto de consumidores: El escenario a futuro, no muy lejano, se dilucida con disputas entre Estados Unidos y China, con Arabia Saudita en medio como abastecedor y socio de ambas naciones que no dejaría un panorama libre de conflictos. Por ello echaron a andar el complejo petroquímico de Fujian, al Oriente de China, con capital de China, Estados Unidos y Arabia Saudita (la empresa Sinopec es mayoritaria con un 50%, ExxonMobil 25%, y ARAMCO 25%) y que tendrá una capacidad de refinación de 12 millones de toneladas por año [Embajada de la República Popular de China]. Pero ¿qué pasará cuando China tenga que importar en 2020 el 70% del petróleo que necesita? [Adnmundo]

Potencialmente, el panorama energético actual y a futuro ha colocado a Arabia Saudita en un lugar privilegiado; no sólo por su amplia capacidad en la cotización internacional del petróleo, sino que, también le otorga un poder geopolítico a nivel global. Sin embargo, la seguridad saudita también es comprometida al tener tal proporción de responsabilidades frente al mundo.

CONCLUSIONES

Los Estados son motivados por sus intereses a establecer alianzas, el *quid pro quo*, de ahí que las circunstancias de cada nación influirán en la profundidad y vulnerabilidad de esta relación. Además en todos los casos las alianzas distribuyen los beneficios entre sus miembros, de manera proporcional según los compromisos que cada uno presta sobre los demás y por las propias capacidades políticas, económicas o militares de cada aliado.

Desde esa óptica, la dinámica de las relaciones entre Estados Unidos y Arabia Saudita presenta ejes históricos esenciales como sus intereses de los que van a emanar otros temas y fenómenos específicos. En este sentido, afirmo que la relación de Washington con Riad responde a dos grandes ejes utilitarios: la seguridad y el petróleo.

Es observable, sin embargo, que a lo largo de las relaciones saudita-estadounidenses se han sostenido diferentes aspectos y grados de conflictividad. Las estrategias políticas, diplomáticas o militares presentaron adaptaciones para resolver las supuestas desavenencias o desacuerdos, aunque los ejes utilitarios que se condicionaron a los tiempos imperantes no sufrieron cambios esenciales. El 11 de septiembre abrió otros matices a estos grandes ejes utilitarios.

El reino saudita tiene capacidades y ambiciones de liderazgo. La importancia mundial de Arabia Saudita, además de su privilegiada posición geográfica, radica en sus reservas y capacidad extractiva de petróleo: esto le permite ser el *swing producer*, así como tener el control de modificar sustancialmente la cotización internacional del crudo en un mundo en vías al declive del petróleo de bajo costo, lo que sin duda le ha dado mayor peso a sus negociaciones internacionales. Es necesario destacar que la venta de tanto petróleo le ha conferido un rango de inversor elevado, al tener ahorros y acciones en corporaciones importantes en todo el mundo. Regionalmente, en el Golfo Pérsico, el

peso económico y militar de Arabia Saudita lo ha sostenido como actor central de la seguridad colectiva: en la presente investigación se indicó que el poder militar de los sauditas fue apuntalado por Washington.

Tomar posiciones en asuntos de paz y conflicto en el Medio Oriente le ha brindado legitimidad a la casa reinante, pues la hermandad con los pueblos árabes y musulmanes siempre será un elemento de conexión o fricción entre el pueblo saudita y la política exterior de la familia Saud. Un componente principal de la política exterior saudita radica en la proclama del reino como el Protector de los Lugares Sagrados del Islam, un elemento político y religioso manejado con sagacidad para tener margen de maniobra política, tanto al interior del reino como con el resto del Medio Oriente y en la conducción pública de la alianza saudita-estadounidense.

Los Estados Unidos han aprovechado y proyectado el liderazgo de Arabia Saudita para mantenerlo como un enclave geopolítico y financiero en la región del Medio Oriente: la injerencia política estadounidense enroló a los sauditas, aprovechando su desprecio al ateísmo marxista, para luchar contra el comunismo y la expansión de la influencia soviética, en el Medio Oriente durante la Guerra Fría y actualmente mediante la Guerra Global Contra el Terrorismo. Sin embargo, la casa reinante siempre ha procurado mostrarle a su pueblo que existe una soberanía frente a los Estados Unidos, reflejada en una política exterior que públicamente parece sujetar e ir en detrimento de los intereses de Washington.

Incluso se asentó puntualmente que la estabilidad del reino y la seguridad nacional saudita tienen impacto en los intereses petroleros, económicos y geopolíticos de los Estados Unidos. El aspecto nodal de protección o mantenimiento de la familia real saudita en el poder es garantía de la continuidad en las ganancias de sectores económicos estadounidenses específicos: las corporaciones militares, petroleras y financieras.

La inestabilidad política y social saudita es generada por críticas específicas:

1.- Al interior de la casa reinante existe inconformidad de algunos príncipes relegados de los puestos políticos importantes que obtienen ganancias por la corrupción; inclusive también hay príncipes que no están de acuerdo con las reformas o la conducción política del rey Abdalá.

2.- La presión social apunta hacia una apertura política, amplia y acelerada, que sea incluyente y libre de corrupción.

3.- La crítica a la apertura cultural y económica en detrimento de los valores musulmanes y los beneficios económicos y sociales de un Estado fuerte.

4.- La conciencia de que Estados Unidos aprovecha la alianza con la casa reinante para configurar violentamente el Medio Oriente, al servicio exclusivo de Washington.

5.- Los sauditas reclaman a Riad el liderazgo que creen que debe tener en el mundo árabe y musulmán: en muchos casos se relaciona éste con la participación activa en la solución del problema palestino-israelí.

Por ello es un triunfo político que la casa de los Saud haya consolidado su proyecto de modernización del reino, manteniendo el *status quo* y la alianza wahabita (controlando la crítica religiosa y política), a pesar de la frecuencia con la que suceden diversos atentados terroristas. Resulta ejemplar que la casa reinante haya obtenido dichos logros sin menoscabar la alianza estratégica con EEUU.

Las amenazas a la estabilidad de la familia Saud y su reino son internas y externas. Durante la Guerra Fría era más visible e incuestionable el autoritarismo respaldado por el Islam wahabita, que le investía de mayor legitimidad al régimen: en esa época las políticas económicas distributivas de los ingresos petroleros complementaban las estrategias de estabilidad al interior de Arabia Saudita.

La necesidad estadounidense del petróleo saudita representa la protección para Riad, quien ha comprado bastante armamento a Estados Unidos (país que también le ha adiestrado a su ejército). Para Riad la alianza militar con Estados Unidos tiene importantes frutos. Para los sauditas, contar con el equipamiento militar estadounidense es de suma importancia: le ofrece condiciones y capacidades militares superiores en la región. Por ello no sorprende que sea verdaderamente cuantioso el monto de los acuerdos de ventas militares, que los Estados Unidos han otorgado a Arabia Saudita desde el término de la Segunda Guerra Mundial: más de 64 billones de dólares.

Aun así la fragilidad militar de Arabia Saudita ha salido a la luz desde la Guerra del Golfo Pérsico en 1991, cuando se requirió la presencia de militares estadounidenses en territorio saudita para librarlos de las amenazas de Saddam Hussein. Tal presencia estadounidense generó inestabilidad y actos terroristas que propiciaron el retiro de las bases militares estadounidenses y sus efectivos del suelo saudita en 2004. Se comprobó que tal retiro no fue por un desacuerdo entre Washington y Riad ante la situación en Afganistán, o una divergencia total con respecto a Iraq.

Se abordaron importantes puntos que detallan los verdaderos motivos: el repliegue del ejército estadounidense correspondía en parte importante a una respuesta ante la presión de la que era víctima la casa reinante; y por otra parte, ya se habían presentado estudios sobre la vulnerabilidad de las bases en Arabia Saudita ante un ataque de Irán o Iraq y otros actores no tradicionales, en especial células terroristas. Un último factor fue la existencia de nuevos diseños geoestratégicos a implementar, en los que era

particularmente más útil, económico y eficiente coordinar y lanzar la ofensiva sobre Iraq en 2003, desde el avanzado Centro de Operaciones de Combate Aéreo de Qatar, utilizando el imprescindible espacio aéreo de Arabia Saudita.

El 11 de septiembre de 2001 cambió la agenda de prioridades nacionales de los Estados Unidos, posicionando las amenazas contra la seguridad como la primicia fundamental. La Doctrina de la Guerra Anticipatoria, base de la Estrategia de Seguridad Nacional desde 2002, se afianzó al terrorismo (fuese de Estado o de un grupo) como un enemigo de EEUU y de lo que amenazara su hegemonía militar, encerrando para su protección un conjunto de acciones futuras legitimadas, unilaterales o no, bajo el discurso de la seguridad internacional.

En realidad los Estados Unidos buscaban mejorar su posición hegemónica demostrando su potencial tecnológico y militar, en un acomodo geopolítico en el Medio Oriente desde sus necesidades petroleras. George Walker Bush y la élite neoconservadora del Project of New American Century, creían que su supervivencia hegemónica requería de la consolidación de su economía de guerra, de la economía nacional, el interés nacional y de la seguridad nacional alcanzadas por una visión geoestratégica belicista en beneficio de las corporaciones civiles-militares estadounidenses: la pujanza del *American Way of War*.

Entre los nuevos retos que planteó el transcurso de la presidencia de Bush Jr., se colocó otra premisa principal para la relación de Estados Unidos con Arabia Saudita: la seguridad por seguridad. Ciertamente, argumentábamos que después del 11 de septiembre de 2001 los neoconservadores infiltraron en la sociedad estadounidense una mayor apreciación de envidia y desprecio proveniente de culturas enemigas, gobiernos rivales y grupos terroristas. Con lo anterior la tarea de brindar un embate al sentimiento antiestadounidense era imperativo: detener el problema de raíz en suelo extranjero.

En esta tarea, parte del eje utilitario de seguridad para Arabia Saudita fue y seguirá siendo fundamental por varios factores: Por su ubicación geográfica, llega a ser nodal el espacio aéreo saudita, mostrando que sirvió para una rápida acción militar (sobre Afganistán en 2001 e Iraq en 2003) apoyada con otra estrategia militar desde Qatar. Para Estados Unidos, además, es preciso contar con la tecnología que tienen en tierra los sauditas: primero porque es la que poseen, y en segundo lugar para estar en condiciones de operar, coordinar y ampliar mejores servicios de inteligencia. El control religioso y político de la propaganda para desprestigiar las ideas críticas hacia Estados Unidos, deslegitimando a las filosofías que favorecen al terrorismo con la institución de los ulemas, con la opinión y fatwas de clérigos musulmanes líderes. Por otra parte, el conocimiento financiero para un posible bloqueo de capitales y redes mercantiles de la región que pueden ser susceptibles de financiar actos terroristas en blancos estadounidenses. En conclusión puedo señalar que la seguridad estadounidense también pasa por los esfuerzos sauditas por erradicar el “antiamericanismo” en el reino; de ahí que persuadir sucesivamente a la opinión pública en el Golfo Pérsico sea una concepción con la que Barack Obama tiene que trabajar como presidente de EEUU.

Ahora bien: hay un elemento que desata mayor sentimiento antiestadounidense en Arabia Saudita, y poco pueden hacer al respecto en la familia Saud. Es el reproche a la alianza entre Israel y Estados Unidos: todo lo que haga Israel en perjuicio de árabes y musulmanes se le endosa a Washington de alguna forma.

Este trabajo considera que tanto Al-Qaeda como Osama bin Laden esperaban con los ataques del 11 de septiembre de 2001 que la opinión pública estadounidense ligara como un enemigo responsable de los actos terroristas a Arabia Saudita, hecho que fracturaría por completo las relaciones Washington-Riad provocando el retiro de las bases militares de los estadounidenses, la desactivación del comercio y eliminar los nexos petroleros entre ambos países; dicho en una frase, generar el colapso de las

finanzas sauditas y la desestabilización socioeconómica para finalmente derrocar a los Saud.

La opinión pública tuvo un peso importante, aunque no como un factor para redefinir las relaciones entre Arabia Saudita y Estados Unidos: en tal caso se debe hablar del cambio en las estrategias públicas (para el público). La opinión pública fue desfavorable para la relación cuando acusaron al país árabe de amparar al terrorismo, resaltando que en el 11 de septiembre de 2001 hubo participación de sauditas en los atentados contra el WTC en Nueva York. Me atrevo a decir que en este periodo no se fracturó la relación entre ambas naciones, sin descartar el peso mediático de las presiones durante la administración de George W. Bush.

Por otra parte, sabemos que el petróleo es un eje utilitario fundamental: el matiz de seguridad energética nacional, impreso por la administración de George W. Bush Jr. y sus colegas del PNAC, ubicó al crudo no sólo en su aspecto de garantía del abasto petrolero para su economía, sino también en la capacidad real de Arabia Saudita en la OPEP para fijar precios internacionales cómodos a las empresas estadounidenses y a la estabilidad económica política saudita. En este sentido, además, la idea de la seguridad energética nacional de George W. Bush incluyó una lógica de reacomodo geopolítico a favor de la hegemonía estadounidense.

El panorama geopolítico y petrolero para EEUU no era sencillo. Con la llegada de Hugo Chávez a Venezuela (uno de sus principales proveedores del energético) no había certeza de abasto; además, la cercanía de Rusia con el Cáucaso y el Medio Oriente incrementaba las dificultades en dejar todo al libre mercado; el incremento en la demanda petrolera china proyectaba un futuro problemático; México no representaba dificultades, tomando en cuenta la facilidad de llevar a cabo reformas en favor de los consorcios petroleros estadounidenses; pero en Iraq y en los oleoductos de la región

(incluyendo los de Afganistán) requerían un enfoque geopolítico de intervención para salvaguardar su seguridad energética.

Ante este enfoque megalómano por parte de EEUU, Arabia Saudita no sólo tenía que contribuir con su petróleo y poder político en la OPEP para establecer precios convenientes en ambos países (en un escenario mundial recreado constantemente por guerras), sino que además fue incluida en la lógica militar del petróleo como factor de reacomodo geopolítico. Esta dinámica tendió a favorecer la criticable hegemonía mundial de Estados Unidos y su presencia en el Medio Oriente. No se trataba exclusivamente de garantizar el abasto para los estadounidenses, ya la estrategia demandaba el dominio del “ruptor” del petróleo por parte de Estados Unidos. ¿Cómo? Por medio del mayor control de las empresas y países con yacimientos, oleoductos, redes de transporte, refinación y venta de hidrocarburos: el mayor control posible.

Es sesgado reducir la relación entre Estados Unidos y Arabia Saudita a una cuestión petrolera: si bien Arabia Saudita tiene las reservas más grandes de crudo y Estados Unidos es el primer consumidor del energético, este argumento no resulta suficiente (histórica ni actualmente) para explicar la lucha contra el comunismo en la Guerra Fría o la lucha contra el terrorismo en el Golfo Pérsico después del 11 de septiembre.

También es incompleto y parcial contemplar el imperativo de mantener a la casa reinante de los Saud, como un eje de la relación saudita-estadounidense, sólo por la vinculación estrecha e histórica que tienen con la élite del gobierno estadounidense. Es menester ampliar este juicio: la estabilidad de dicha familia se procura en la medida que otorga garantías a los intereses petroleros, geopolíticos y militares de Estados Unidos, pero además la alianza de la casa Saud con Washington (en una clara estrategia de poder blando) se dispone a promover la aceptación y confianza en los beneficios que brinda a la economía y a la seguridad nacional saudita la asociación con Estados Unidos. Así como es mutuo el interés por la estabilidad política en Arabia Saudita, los demás

estados del golfo se arropan en ese precepto de conveniencia: se espera en la Casa Blanca que en todo el Medio Oriente se expanda esta lógica de promoción política.

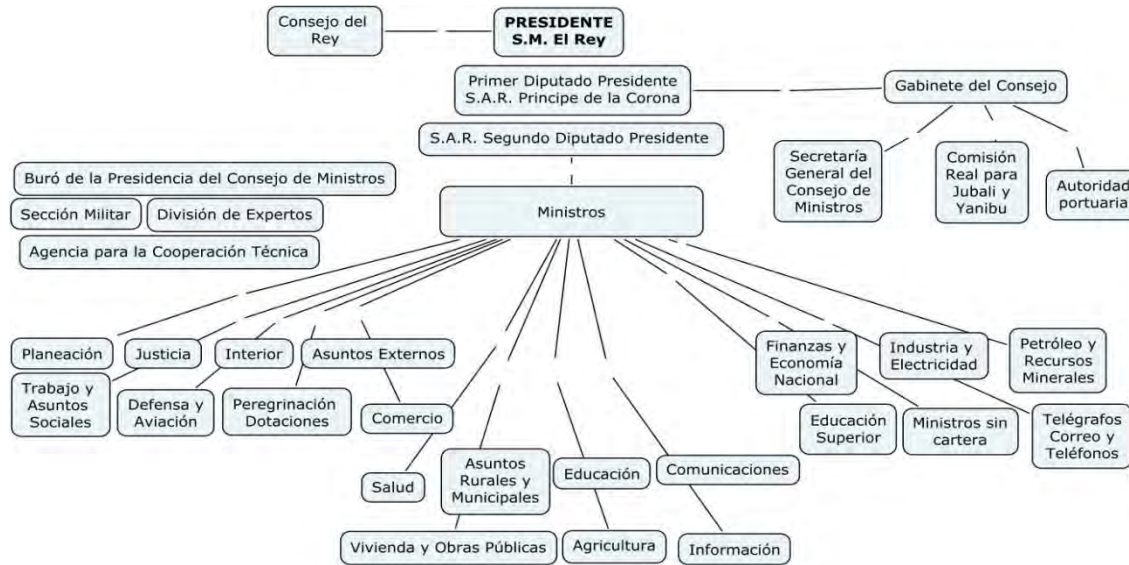
La alianza entre Estados Unidos y Arabia Saudita es considerada una relación compleja por los retos internos de cada país, tanto que sean diferentes sus sistemas jurídico-políticos como las condiciones económico-sociales. Por intrincada que parezca a simple vista, tal disertación demuestra que emanan muchos más logros y beneficios que otras asociaciones entre países similares. Entendiblemente, los resultados de la alianza saudita-estadounidense se obtienen o reparten con respecto a sus necesidades, contextos y potenciales en una interdependencia asimétrica en favor de Estados Unidos.

Por último, la presente investigación nos confirmó: desde el principio de las relaciones Estados Unidos-Arabia Saudita los ejes utilitarios *seguridad* y *petróleo* detonaron esfuerzos para que ambos países conocieran sus fortalezas, sus debilidades, sus amenazas y sus dinámicas tanto económicas, sociales, como de política interna y externa. Lo anterior les permitió fijar niveles óptimos de concordancia en sus relaciones económico-políticas y militares a favor de sus intereses específicos en el orden interno, regional y global. El hecho de que este trabajo haya sido un ejercicio estructurado y observado desde la administración de George W. Bush, permitió evidenciar tal nivel de sincronía, visto como un elemento substancial para comprender la lógica y los retos de esta relación saudita-estadounidense.

RETOS				EJES UTILITARIOS	
	Interior del Reino saudita	En el Golfo Pérsico	En el Medio Oriente	A nivel Global	
ARABIA SAUDITA	<p>-Grupos antagonistas al sistema de monarquía</p> <p>-El dilema de las reformas políticas, sociales y económicas.</p> <p>-Opositores a la corrupción de la familia real.</p> <p>-Las críticas a la solvencia independiente en asuntos de seguridad nacional.</p>	<p>-La rivalidad con el liderazgo de Irán y su proyecto nuclear.</p> <p>-La supremacía <u>ghij</u> en Irán y su alianza con Irán.</p> <p>-La falta de delimitación, observancia y seguridad en las fronteras sauditas.</p> <p>-La inestabilidad de Yemen, genera migración al reino.</p>	<p>-Cuestionamiento de su liderazgo religioso, político y militar.</p> <p>-La solución pacífica del conflicto palestino-israelí.</p> <p>-Las tensiones regionales generadas por la política exterior de Estados Unidos, Israel y actores no tradicionales como Al-Fatah, <u>Hezbollah</u>, etc.</p>	<p>-Ampliación de la política exterior saudita, en cooperación energética, militar y comercial con Europa, Rusia y China, preocupa a Estados Unidos.</p> <p>-El papel que tiene frente al declive de la producción petrolera mundial.</p>	<p>Actualidad a favor de:</p> <p>-Respaldado a la casa reinante.</p> <p>Protección de la seguridad nacional saudita.</p> <p>-Compra de armamento de punta y en buenos términos económicos a Estados Unidos.</p>
ESTADOS UNIDOS	<p>-Grupos afines a un antinorteamericanismo.</p> <p>-La presión de la opinión pública que le critica al reino:</p> <p>La falta de derechos humanos,</p> <p>Arrojar a ideologías o grupos relacionados con Al-Qaeda</p>	<p>-La retórica desafiante de Irán hacia Estados Unidos.</p> <p>-La falta de concreción en la reconstrucción de Irán.</p> <p>-El ascenso de <u>acciones</u>, seguidores y patrocinios a Al-Qaeda en el Golfo.</p>	<p>-Proteger a Israel en su seguridad e integridad económica.</p> <p>-Terminar de establecer gobiernos afines y duraderos en Irán y Afganistán.</p> <p>-Inscribir en la región la "Guerra Global Contra el Terrorismo" GGCT</p>	<p>-Asentar una hegemonía y presencia militar en las regiones donde existe petróleo.</p> <p>-Hacer frente al ascenso de Rusia y China, cumpliendo sus intereses y estrategias geopolíticas sin confrontarlos.</p>	<p>-Acceso garantizado al abasto petrolero.</p> <p>-Crecientes flujos de capitales sauditas en la economía y finanzas EE.UU.</p> <p>-El negocio de transferencia militar mejor la economía de guerra estadounidense</p>
ALIANZA SAUDITA ESTADOUNIDENSE	<p>-Constantes perpetrados a instalaciones estadounidenses en territorio saudita,</p> <p>-El imaginario colectivo sobre los estadounidenses perversos,</p> <p>-El malestar social de las bases militares estadounidenses en el reino.</p>	<p>-El acercamiento de Arabia Saudita con Teherán puede beneficiar a E.U.A. en la distensión nuclear y en la estabilidad de Irán.</p> <p>-Requerimientos de mayor coordinación con el CCG para garantizar la seguridad del Golfo.</p>	<p>-Es una alianza demeritada por algunos pueblos y grupos de la región por considerar a Arabia Saudita un satélite de los infieles estadounidenses y de cooperar en la ofensa a pueblos musulmanes (Irán, Afganistán, Irán y los palestinos)</p> <p>-El Comando Central requiere del espacio aéreo, carga y combustible en bases sauditas.</p>	<p>-La alianza colabora en desarticular grupos y ataques antiestadounidenses en suelo estadounidense, endosando el costo y el escenario a la región del Medio Oriente.</p>	<p>-Influir en cotización del crudo a precios favorables a sauditas y estadounidenses.</p> <p>-La importancia estratégica de la ubicación de Arabia Saudita.</p> <p>El apoyo saudita para erradicar a Al-Qaeda del Golfo.</p>

ANEXOS

Anexo 1: LA ESTRUCTURA ADMINISTRATIVA DEL REINO SAUDITA



Fuente: [Montero, 1990: 49]

Anexo 2: REYES DE ARABIA SAUDITA

Rey	Periodo del reinado
Abd Al-Aziz III ibn Saud	22 de septiembre de 1932 al 9 de noviembre de 1953
Saud ibn Abd al-Aziz	9 de noviembre de 1953 al 2 de noviembre de 1964 (Depuesto)
Faisal ibn Abdelaziz Al Saud	2 de noviembre de 1964 al 25 de marzo de 1975 (Asesinado)
Khalid	25 de marzo de 1975 al 13 de junio de 1982
Fahd bin Abd Aziz	13 de junio de 1982 al 1 de agosto de 2005
Abdalá Bin Abdelaziz	Desde 1 de agosto de 2005

Anexo 3: RANKING DE LAS EMPRESAS Y CONTRATOS MILITARES DE EEUU

**Ranking de asignación de contratos militares del Departamento de Defensa de Estados Unidos
(miles de dólares)**

Ranking de corporaciones contratistas militares estadounidenses	1996		1997		1998		1999		2000		2001		2002		96-2002 Valor total
	Ra n k	Valor	Ra n k	Valor	Ra n k	Valor	Ra n k	Valor	Ra n k	Valor	Ra n k	Valor	Ra n k	Valor	
Lockheed Martin	1	11,998,429	1	11,637,526	1	12,341,262	1	12,674,861	1	15,125,846	1	14,686,950	1	16,997,272	95,462,146
Boeing	8	1,724,044	2	9,644,855	2	10,865,899	2	11,566,789	2	12,041,420	2	13,341,207	2	16,551,756	75,737,074
Raytheon	4	3,011,906	5	2,863,236	3	5,661,161	3	6,400,696	3	6,330,613	4	5,575,635	4	5,575,634	35,418,881
General Dynamics	5	2,670,030	4	3,012,018	4	3,679,867	4	4,563,838	4	4,195,923	6	4,907,199	5	6,962,131	29,991,006
Northrop Grumman	6	2,604,706	3	3,475,752	5	2,690,742	5	3,193,168	5	3,079,615	5	5,152,610	3	8,732,668	28,929,261
United Techs.	7	2,181,563	7	1,810,297	6	1,983,147	6	2,367,579	7	2,071,536	7	3,372,563	6	3,607,184	17,393,869
General Electric	10	1,530,029	8	1,677,067	13	1,161,392	8	1,714,027	9	1,609,329	10	1,747,397	11	1,559,979	10,999,220
Textron	13	1,193,763	10	1,445,066	7	1,837,815	10	1,423,064	13	1,164,465	22	572,414	19	908,785	8,545,372
General Motors	3	3,240,326	6	2,829,943	8	147,182									6,217,451
Computer Sciences	17	711,956	17	704,328	19	646,655	14	744,158	12	1,164,634	17	818,711	21	807,671	5,598,113
IIT Industries	18	670,970	13	789,618	16	780,794	16	659,322	25	553,972	18	807,523	18	994,167	5,256,366
Humana	67	188,184	20	621,449	14	867,581	18	619,803	10	129,163	41	394,106	14	1,304,691	4,124,977
Halliburton	21	573,635	44	290,497	42	285,752	17	657,519	22	595,070	37	427,638	37	438,670	3,313,781
Exxon Mobil	29	446,736	24	538,621	64	195,535			50	324,816	19	705,394	30	570,877	2,781,979
Honeywell Int.	50	263,610	72	181,503	66	187,732	69	187,394		26	14	902,463	15	902,463	2,625,191
Electronic Data Sys		415,468	33	358,777	46	260,804	54	237,991	49	329,554	71	222,627	40	468,395	2,293,616
Texas Instruments	23	528,570	26	528,904	30	349,120	77	175,674	61	255,183	72	214,660			2,052,111
Rockwells Collins				113,369		395,053		259,371		443,226	45	361,579	51	362,797	1,935,395
AT&T	22	529,037	67	203,787	74	163,217			42	353,547	57	280,759	59	328,223	1,858,570
Motorola	96	290,092	39	310,840	52	240,122	44	287,777	51	324,516	42	93,141	67	283,827	1,828,315
Johnson Controls	54	245,391	47	284,011	92	134,257	50	247,684	66	227,479	66	233,550	42	434,210	1,806,582
Unisys	32	381,588	65	211,758	43	281,197	73	181,092	83	156,576	59	276,294			1,488,505
Cardinal Health											39	415,794	27	649,582	1,065,376
Goodrich							98		71	204,101	50	327,989	53	355,278	1,018,704
IBM			79	167,606	73	165,909	93	138,937					49	379,892	852,344
Dell Computer					94	131,198		15,525		611		64	504,969	652,367	
FEDEC									31	452,385					452,385
Mckesson	90	137,902	100	124,885	77	153,667									416,454
Tyco Internacional											93	157,157	78	221,201	378,358
Allegheny Tech.													88	333,506	333,507
Parker Hanninfin											94	154,748	92	175,083	329,831
Lucent Techs.					98	132,760	87	150,760							283,519
Chevron-Texaco			48	278,096											278,096
Anthem											63	246,842			246,842
Oracle									94	136,699					136,699
Hewlett Packard	97	123,268													123,268
Totales		35,661,203		44,103,809		45,739,820		48,597,468		51,270,305		56,397,104		70,455,911	352,224,829

Anexo 4: CONFLICTO DE INTERESES EN LA ADMINISTRACIÓN BUSH JR.

Perfil (corporativo petrolero-militar) del primer gabinete del presidente George W. Bush

Nombre	Experiencia política	Cargo	Negocios y actividades empresariales	Ramo
CHENEY, Dick	Jefe de gabinete (1975-1977) Cngresista por Wyoming (1979-1989) Secretario de Defensa (1989-1993)	Vicepresidente (2001-2009)	Fue director general de Halliburton Industries, con una filial Kellogg Brown and Root (KBR) que presta servicios militares	Petróleo y servicios militares
POWELL, Colin	Presidente del Estado Mayor Conjunto (1989-1993)	Secretario de Estado (2001-2005)	Ha sido miembro de las juntas directivas de AOL, Gulfstream Aerospace, y de General Dynamics	Comunicaciones, aeronáutica militar, etcétera
RUMSFELD, Don	Embajador ante la OTAN (1973-1974) Congresista por Illinois (1962,1964 y 1968) Jefe de gabinete (1974-1975) secretario de Defensa (1975-1977)	Secretario de Defensa (2001-2006)	Ha sido miembro del consejo directivo de Kellogg's, Sears, All State y de Tribune Company Consejero en la RAND Corporation	Alimentos, servicios e investigación en seguridad
WHITE, Thomas	Sin datos.	Secretario del ejército (2001-2003)	Vicepresidente de Enron Energy Services	Energía
RICE, Condoleezza	Directora del Consejo Nacional de Seguridad para Asuntos Soviéticos y de Europa Oriental (1989-1991)	Asesora de Seguridad Nacional (2001-2005)	Miembro del consejo directivo de Chevron (1991-2000)	Petróleo
WOLFOWITZ, Paul	Director de Planeación Política en el Departamento de Estado (1981-1982) Embajador en Indonesia(1986-1989)	Subsecretario de Defensa (2001-2005)	Miembro del grupo neoconservador Project for the New American Century Director del Banco Mundial (2005-2007)	Seguridad
NORTON, Gale	Sin datos.	Secretaria del Interior (2001-2006)	Abogada del Bufete Brownstein, Hyatt &Farder Trabajó para la Mountain States Legal Foundation, que fue creada y financiada por Amoco, Chevron, Exxon, etcétera	Abogados corporativos y servicios a empresas petroleras
GRILES, J. Steven	Sin datos.	Subsecretario del Interior (2001-2004)	Principal funcionario de Estrategias Ambientales Nacionales, en una firma que representa a las industrias petrolera, química y minera	Minería y petróleo
ASHCROFT, John	Gobernador (1985) y Senador de Missouri	Fiscal General del Departamento de	Durante su campaña al Senado recibió recursos de Schering Plough, AT&T, Rent-a-car, Monsanto,	Farmacéutica, petróleo, etcétera

		Justicia (2001-2005)	Microsoft, Exxon, Occidental Petroleum , DuPont, etcétera	
ABRAHAM, Spencer	Senador de Michigan (1995-2001)	Secretario de Energía (2001-2005)	Recibió una cuantiosa cantidad de Daimler Chrysler en sus campañas	Automovilística
BLAKE, Francis	Sin datos.	Subsecretario de Energía	Vicepresidente ejecutivo de asuntos corporativos de General Electric	Industria electrónica y militar
BROUILLETTE, Dan	Sin datos.	Subsecretario de Energía para Asuntos del Congreso e Intergubernamentales (2001-2002)	Socio en Alpine Group, firma gestora de compañías de energía Vicepresidente ejecutivo de Duffy Wall & Associates	Operación de lobby en energía y petróleo
O'NEILL, Paul	Sin datos.	Secretario del Tesoro (2001-2002)	Vicepresidente y Presidente de International de Paper Company (1977-1987) Director y presidente de ALCOA (1987-1999) Consejero de Eastman Kodak y Lucent Technologies Presidente de la Corporación RAND (1995)	Aluminio, papel, e industria militar
EVANS, Don	Recaudó para la campaña de George W. Bush más de 190 mdd	Secretario de Comercio (2001-2005)	Fue presidente y director de Tom Brown, Inc; TXU Energy; y Texas Pacific Group Director de TMBR/Sharp Drilling Inc.	Gas y petróleo
COOPER, Kathleen	Sin datos.	Subsecretaria de Comercio para Asuntos Económicos	Economista, jefe y gerente de la división de economía y energía de Exxon Mobile	Petróleo
MINETA, Norman	Secretario de Comercio (2000-2001)	Secretario de Transporte (2001-2006)	Recibía recursos de, Boeing, United Airlines, etcétera Vicepresidente de Lockheed Martin (1995)	Transporte, industria militar
CHAO, Elaine	Trabajó en la administración de Ronald Reagan y de Bush padre.	Secretaria del Trabajo (2001-2009)	Socia de United Way of America, miembro de la Heritage Foundation	Banca, transporte, salud y alimentos
THOMPSON, Tommy	Gobernador de Wisconsin (1987-2001)	Secretario de Salud y Servicios Sociales (2001-2005)	Recibió para su campaña recursos de Phillip Morris. Presidente de Logistics Health Incorporated.	Tabaco y servicios de salud
PAIGE, Rod	Sin datos.	Secretario de Educación (2001-2005)	Superintendente en escuelas de Houston	Sin datos.

VENEMAN, Ann	Trabajó con Ronald Reagan y Bush padre. Negoció en Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN)	Secretaria de Agricultura (2001-2005)	Pertenece a la junta directiva de CALGENE	Alimentos modificados genéticamente
MARTINEZ, Mel	Llevó la campaña de George W. Bush en Florida	Secretario de Desarrollo Urbano y Política de Vivienda (2001-2005)	Gobernador del Orange County, Florida	Inmobiliaria y cítricos
PRINCIPI, Anthony	Secretario interino durante un breve periodo de Bush	Departamento de Asuntos de Veteranos (2001-2005)	Presidente de QTC Medical Services Inc. Lobby de Pfizer Presidente de Federal Network. Asesor de Lockheed Martín Integrated Systems	Salud y Comunicaciones

Anexo 5: OLEODUCTOS DE ARABIA SAUDITA AL 2007

Crude oil pipelines in OPEC Members, 2007

Saudi Arabia (cont'd)	Owner or operator	Length (miles)	Diameter (inches)
Abqaiq/Dhahran	Saudi Aramco	3 x 38	2 x 14, 12
Berri junction/Ras Tanura	Saudi Aramco	37	40
Wafra field/Mina Saud	SAC	3 x 31	10, 16, 20
Qatif/Juaymah terminal	Saudi Aramco	3 x 24	46, 48, 48
Qatif/Ras Tanura terminal	Saudi Aramco	5 x 17	3 x 40, 34, 42
Khobar/Babco Refinery	Saudi Aramco	26	12
Dhahran/Babco Refinery	Saudi Aramco	40	12
Saudi-Kuwaiti Neutral Zone			
Wafra field/Mina Saud	SAC	3 x 31	10, 16, 20
Wafra field/Mina Abdullah	KOC	3 x 33	8/24
Saudi Arabia			
Abqaiq/Yanbu	Saudi Aramco	2 x 748	56
Abqaiq/Yanbu (condensate)	Saudi Aramco	725	24/28
Shaybah/Abqaiq	Saudi Aramco	397	46
Hardah/Abqaiq	Saudi Aramco	134/111/110	36, 30, 46
Safaniyah/Juaimah terminal	Saudi Aramco	123	46
Safaniyah/Khursaniyah	Saudi Aramco	4 x 66	30, 36, 48, 22
Khursaniyah/Ras Tanura	Saudi Aramco	4 x 65	48, 40, 30, 22
Khurais/Riyadh refinery	Saudi Aramco	88	26
Abu Ali/Berri junctions	Saudi Aramco	49	30
Abqaiq/Qatif junctions	Saudi Aramco	6 x 44	46, 3 x 40, 2 x 30

Refined product pipelines in OPEC Members, 2007

	Owner or operator	Length (miles)	Diameter (inches)
Saudi Arabia			
Dharan/Riyadh	Saudi Aramco	153	20
Riyadh/Qasim	Saudi Aramco	137	16
Yanbu/Madina	Saudi Aramco	58	14
Ras Tanura/Dhahran	Saudi Aramco	41	20
Abqaiq/Alhasa	Saudi Aramco	25	8

Anexo 6: CIFRAS DE LA ECONOMÍA DE ESTADOS UNIDOS 1988-2008

Fuentes: [BEA, 2009; BLS; Census Bureau; BPD, 2009]

Año	Balanza de pagos (millones de dólares)	Crecimiento del PIB real (%)	Índice de desempleo (%)	Inflación IPC (% anual)	Deuda pública (millones de dólares)
1988	-114,566	N/D	5.49	4.08	N/D
1989	-93,141	N/D	5.25	4.83	N/D
1990	-80,864	N/D	5.60	5.39	N/D
1991	-31,135	N/D	6.85	4.25	N/D
1992	-39,212	N/D	7.49	3.03	N/D
1993	-70,311	2.9	6.90	2.96	N/D
1994	-98,493	4.1	6.10	2.61	4,725,484
1995	-96,384	2.5	5.59	2.81	4,984,084
1996	-104,065	3.7	5.40	2.93	5,245,439
1997	-108,273	4.5	4.94	2.34	5,428,066
1998	-166,140	4.4	4.50	1.55	5,558,618
1999	-265,090	4.8	4.21	2.19	5,660,918
2000	-379,835	4.1	3.96	3.38	5,672,552
2001	-365,505	1.1	4.74	2.83	5,728,739
2002	-421,601	1.8	5.78	1.59	6,271,423
2003	-495,035	2.5	6.47	2.27	6,460,533
2004	-609,987	3.6	5.54	2.68	7,429,883
2005	-715,269	3.1	5.07	3.39	8,050,739
2006	-760,359	2.7	4.61	3.24	8,603,786
2007	-701,423	2.1	4.63	2.85	9,111,606
2008	-695,937	0.4	5.80	3.85	10,622,223

BIBLIOGRAFÍA

- Adame Hernández, Horacio Alejandro, y Martha Guadalupe Alcalá Careño. *La OPEP y la Dinámica del Mercado Petrolero Mundial*. Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, México: 1988.
- Al-Chalabi, F. J. *La OPEP y el Precio Internacional del Petróleo: El cambio estructural*. Siglo XXI. D.F., México: 1984.
- Al-Rasheed, Madawi. *Historia de Arabia Saudí*. Cambridge University Press. Cambridge: United Kingdom: 2003.
- Al-Sowayegh, Abdulaziz. *Arab Petro-Politics*. Croom Helm. Camberra, Australia: 1984.
- Art, Robert J. y Seyom Brown. *U.S. Foreign Policy: The Search for a New Role*. Macmillan. New York, USA: 1993.
- As`ad, Abukhalil. *The Battle for Saudi Arabia: Royalty, Fundamentalism, and Global Power*. Seven Stories Press. USA: 2004.
- Bronson, Rachel. *Thicker Than Oil: America's Uneasy Partnership with Saudi Arabia*. Oxford University Press. USA: 2006.
- Brown, Anthony Cave. *Dios, oro y petróleo. La historia de Aramco y los reyes saudíes*. Editorial Andrés Bello. D.F., México: 2001.
- Cordesman, Anthony H. *Saudi Arabia. Guarding the Desert Kingdom*. Westview Press. USA: 1997.
- — —. *Saudi Arabia Enters the Twenty-First Century: The Military and International Security Dimensions*. Preager Publisher. London, Uk: 2003.
- — —. *Saudi Arabia, National Security in a Troubled Region*. Center for Strategic and International Studies. Washington, D.C.: 2009.
- Crabb, Cecil V. Jr. *American Diplomacy and the Pragmatic Tradition*. Louisiana State University Press. Lousiana, USA: 1989.
- Chapoy Bonifaz, Alma. *El Sistema Monetario Internacional*. Miguel Ángel Porrúa. D.F., México: 2001.
- Domhoff, William. *¿Quién gobierna Estados Unidos?* 17a. ed. Siglo XXI. D.F., México: 1990.

- Douglas, R. Bohi. y W. David Montgomery. *Oil Prices, Energy Security, and Import Policy. Resources for the Future*. Washington D.C., USA: 1982.
- Giordano, Eduardo. *Las Guerras del Petróleo: Geopolítica, Economía y Conflicto*. Icaria editorial. Barcelona, España: 2003.
- González Gómez, Roberto. *Estados Unidos: doctrinas de la Guerra Fría 1947-1991*. Centro de Estudios Martinianos. La Habana: Cuba: 2003.
- Grayson, Benson Lee. *Saudi - American Relations*. University Press of America. USA: 1982.
- Hourani, Albert. *La historia de los árabes*. Editorial Vergara. Barcelona: España: 2003.
- Klare, Michael T. *Sangre y Petróleo: Peligros y consecuencias de la dependencia del crudo. Tendencias*. Barcelona, España: 2006.
- Littuma Arizaga, Alfonso. *La Nación y su Seguridad*. Grafiúnica. Caracas, Venezuela: 1974.
- Melman, Seymour. *El capitalismo del Pentágono: La economía política de la guerra*. Siglo XXI. México: 1972.
- Mills, C. Wright. *La élite del poder*. Fondo de Cultura Económica. D.F., México: 1957.
- Montero, Pablo. *Arabia Saudita: Principio y presente en la historia*. Al Gurbal. Mexico, DF: 1990.
- Orozco, José Luis. *De teólogos, pragmáticos y geopolíticos. Aproximación al globalismo norteamericano*. Gedisa. Barcelona, España: 2001.
- Øystein, Noreng. *El Poder del Petróleo. La política y el mercado del crudo*. Editorial El Ateneo. Buenos Aires, Argentina: 2003.
- Piádishev, B. D. *El complejo militar-industrial de los Estados Unidos*. Grijalbo. D.F., México: 1978.
- Quandt, William B. *Saudi Arabia in the 1980s: Foreign Policy, Security and Oil*. The Brookings Institution. Washington D.C., USA: 1981.
- Rosas, Maria Cristina. *Irak: cinco años después*. Universidad Nacional Autónoma de México. D.F., México: 2008.

Saxe-Fernández, John. *Terror e Imperio. La hegemonía política y económica de Estados Unidos*. Arena Abierta. México, D.F.: 2008.

Sierra Kobeh, Maria de Lourdes. *Introducción al Estudio de Medio Oriente, del surgimiento del Islam a la repartición imperialista de la zona* Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, México: 2002.

Vargas, Rosío. *La Política Energética Estadounidense ¿asunto de seguridad o de mercado?* Centro de Investigaciones Sobre América del Norte, Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, México: 2005.

HEMEROGRAFÍA

Ceceña, Ana Ester. y Emir Sader, cord. *La Guerra Infinita, Hegemonía y Terror Mundial*. CLACSO. D.F., México: 2002.

Chomsky, Noam. La clave de bóveda del sistema americano. En *La Guerra Económica Mundial*, editado por J. Clavera. Universidad Autónoma de Barcelona España: 1978.

Doran, Michael Scott. Saudi Paradox. *Foreign Affairs*, January/February 2004.

Gause, F. Gregory III. The Foreign Policy of Saudi Arabia. En *The Foreign Policies of Middle East States*, editado por R. y. E. Hinnesch, Anoushiravan. Lynne Rienner Publishers. London, UK: 2002.

Harbinson, David K. The US-Saudi Arabian Joint Commission on Economic Cooperation: A Critical Appraisal. *Middle East Journal*, 2: 1990.

Hernández-Vela, Edmundo *Diccionario de Política Internacional*. Editorial Porrúa. México: 1999.

Keohane, Robert O. State power and industry influence: American foreign oil policy in the 1940s. *International Organization*, 1: 1982. 165-183.

McCarthy, Terence. Alternativas de la economía de guarnición. En *Estados Unidos ante su crisis Siglo XXI*. México: 1967.

Melman, Seymour. La inflación y el desempleo como producto de la economía de guerra. *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4: Enero-Junio 1981. 82-106.

- Meneghini, Mario. Doctrina de Seguridad Nacional y Guerra Antisubversiva. Congreso: *La Hispanidad hoy*. Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 2006.
- Mesa Delmonte, Luis. Estrategias complementarias: Entre el fortalecimiento del esquema militar y la "Conquista de Mentes". En *El islam y occidente desde América latina*, editado por M. Ruiz Figueroa. COLMEX. México: 2007.
- Musalem, Doris. El conflicto palestino-israelí en el marco del unilateralismo estadounidense. *Relaciones Internacionales*, 95: Mayo-agosto 2006. 63-84.
- OPEC. *Annual Statistical Bulletin*. Organization of the Petroleum Exporting Countries.
- Pirenne, Jacques. *Historia Universal*. decimoquinta ed. Vol. X Un nuevo mundo en gestación, *Las grandes corrientes de la historia*. Editorial Cumbre. México: 1979.
- Pollack, Josh. Saudi Arabia and the United States, 1931-2002. *MERIA, Middle East Review of International Affairs*, 3: september 2002. 1-31.
- Priest, Dana y Schmidt, Susana. Congressional Panel Links Hijackers, Saudi Financiers; FBI, Justice Dept. Ask Government Not to Declassify Findings. *The Washington Post*. 24 de noviembre 2002.
- Santos Caamal, Mario. Criterios Generales para la Formulación de un Concepto de Seguridad Nacional. En *Seguridad Hemisférica e Inseguridad Global: entre la cooperación interamericana y la guerra preventiva*, editado por M. C. Rosas. Universidad Nacional Autónoma de México. México: 2004.
- SENER, Secretaría de Energía de los Estados Unidos Mexicanos. *Prospectiva del Mercado de Petróleo Crudo 2007-2016*. SENER. México, D.F.: 2007.
- SIPRI. *Yearbook 2007 Armaments, Disarmament and International Security*. Suecia
- Sillion, John y David, Orletsky. *Airbase Vulnerability to conventional Cruise-Missile and Ballistic-Missile Attacks. Technology, scenarios and U.S. Air Force Response*. RAND Corporation. 1999.
- Teitelbaum, Joshua. Terrorist Challenges to Saudi Arabian Internal Security. *MERIA, Middle East Review of International Affairs*, 3: 2005.
- Yehiav, Ayellet. The Anti-Iranian Front: Egypt, Saudi Arabia and Jordan. *MERIA, Middle East Review of International Affairs*, 1: 2007.

CIBEROGRAFÍA

24hgold. *Historical Trend for West Texas International.*
http://www.24hgold.com/english/interactive_chart.aspx?codecom=wti%20crude%20future&title=WTI%20Oil 11 de noviembre 2009.

AAPG, American Association of Petroleum Geologists. *Saudi Arabia`s Ghawar Field: The Elephant of All Elephants.*
<http://www.aapg.org/explorer/2005/01jan/ghawar.cfm> Enero 2005.

Adnmundo. *Estados Unidos pendiente del crecimiento energético de China.*
http://www.adnmundo.com/contenidos/energia/estadosunidos_china_crecimiento_energia.html 20 de abril 2006.

Afp, Reuters y. *Arabia Saudita eleva su producción de crudo en 200 mil barriles diarios en julio.*
La Jornada. Disponible en:
<http://www.jornada.unam.mx/2008/06/16/index.php?section=economia&article=025n1eco> 16 de junio 2008.

BBC. *Arabia Saudita se defiende en EE.UU.*
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_3105000/3105903.stm
29 de julio 2003.

— — —. *Cae el petróleo, sube el dólar* http://news.bbc.co.uk/go/pr/fr/-/hi/spanish/business/newsid_7311000/7311454.stm 24 de marzo 2008.

— — —. *EE.UU. se retira de Arabia Saudita.*
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_2984000/2984479.stm 29 de abril 2003.

— — —. *La Guerra es por el petróleo.*
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/business/newsid_2850000/2850113.stm 14 de marzo 2003.

— — —. *¿Qué propone el plan de paz saudita?*
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_1896000/1896498.stm 27 de marzo 2002.

— — —. *EE.UU.: polémico informe sobre Arabia.*
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/news/newsid_2177000/2177379.stm 02 de agosto 2002.

— — —. *¿Desafío? Irán lanza misiles de largo alcance.*
http://www.bbc.co.uk/mundo/internacional/2009/09/090927_1230_iran_pruebas_misiles_alf.shtml 28 de septiembre 2009.

BDHRL. Bureau of Democracy, Human Rights, and Labor. *2004 Country Reports on Human Rights Practices.* Department of State. Disponible en:
<http://www.state.gov/g/drl/rls/hrrpt/2004/41731.htm>

BEA, Bureau of Economic Analysis. *Real Gross Domestic Product: Percent change from preceding year.*
http://www.bea.gov/newsreleases/national/gdp/2009/pdf/gdp3q09_adv.pdf
29 de octubre 2009.

BLS, Bureau of Labor Statistics *Unemployment Rate.*
<http://data.bls.gov/PDQ/servlet/SurveyOutputServlet> noviembre 2009.

BP. *Statistical Review of World Energy 2008.* British Petroleum. Disponible en:
http://www.investmentguide.ge/files/160_158_115293_BPStatisticalReviewofWorldEnergy-ChristofRuehl-Speech.pdf

BP, Azerbaijan. *BP has been in Azerbaijan since 1992 and is the largest foreign investor in the country.*
<http://www.bp.com/sectiongenericarticle.do?categoryId=9015374&contentId=7028018>

BPD, Bureau of the Public Debt *U.S. Department of Treasury the Public Debt 2009.*
<http://www.treasurydirect.gov/NP/BPDLogin?application=np>

Census Bureau, U.S. *Balance of Payment.* <http://www.census.gov/foreign-trade/statistics/historical/gands.pdf> 10 de junio 2009.

— — —. *Advanced Technology Product Data - Imports and Exports - Country by ATP Group.* Foreign Trade Division. Disponible en: <http://www.census.gov/foreign-trade/statistics/product/atp/select-ctryatp.html>

Consejo de Seguridad, ONU. *Resolución 1368.* <http://daccess-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/N01/533/85/PDF/N0153385.pdf?OpenElement>
12 de septiembre 2001.

CRE, Comisión de Relaciones Exteriores de Cámara de Diputados de México, Legislatura LVIII. *Arabia Saudita.*
<http://www.cddhcu.gob.mx/comisiones/exteriores/paises/7.htm>

Department of Defense, United States. *Mapa, The world with commanders areas of responsibility.*

http://www.defense.gov/specials/unifiedcommand/images/unified-command_world-map.jpg

DSCA, Defense Security Cooperation Agency. *Foreign Military Sales, Foreign Military Construction Sales, Military Assistance Facts.*

http://www.fas.org/asmp/profiles/FMS_FACTS/FMS_9_30_00/fulltext.pdf
Septiembre 2000.

EIA. Energy Information Administration. Disponible en:

http://www.eia.doe.gov/oil_gas/petroleum/info_glance/petroleum.html

Eisenhower, Dwight D. *Military-Industrial Complex Speech.*

<http://coursesa.matrix.msu.edu/~hst306/documents/indust.html>

Embajada de la República Popular de China, en el Reino de Arabia Saudita. *Sino-US-Saudi oil refinery JV launched*

<http://sa.china-embassy.org/eng/xwdt/t202918.htm> 07 de septiembre 2005.

Embido, Alfredo. *CIARAMC Boletín 278 Nueva Guerra en Yemen.*

http://www.ciaramc.org/ciar/boletines/cr_bol278.htm enero 2010.

Gilmore, J. Gerry. *Rumsfeld: Don't Expect 'Instant Victory' In Anti-Terror War.* American Forces Press Service. Disponible en:

<http://www.defenselink.mil/news/newsarticle.aspx?id=44496> 01 de noviembre 2001.

Imagen de La Meca.

http://photos.upi.com/story/w/65c11197a81bb96ab91064f9c964aefd/Hajj_season_brings_good_news_hope_to_Middle_East.jpg

Imagen de La Mesquita Sagrada de Medina.

http://www.safar.ae/editor_files/Image/Saudi_Arabia.jpg

Imagen de Pozos y Reservas Probables Petroleras de Arabia Saudita

<http://www.harbornet.com/folks/theedrich/hive/images/GhawarMap-Big.gif>

Kaiser, Robert G. *Enormous Wealth Spilled Into American Coffers.* The Washington Post Company Disponible en:

<http://www.library.cornell.edu/colldev/mideast/enormss.htm> 11 de febrero 2002.

Lichtblau, Eric. *White House Approved Departure of Saudis After Sept. 11, Ex-Aide Says*. New York Times. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2003/09/04/politics/04SAUD.html?scp=4&sq=september%204,%202003&st=cse> 04 de septiembre 2003.

Mapa, "Bases Aereas de Arabia Saudita". Global Security.org. Disponible en: <http://www.globalsecurity.org/military/world/gulf/images/saudi-airbase.gif> noviembre 2009.

Mapa, "Oil and military presence in Caspian and Middle East region". http://www.thedossier.ukonline.co.uk/maps_charts.htm Enero 2003.

Mapa, "Operación Tormenta del Desierto" en el Golfo Pérsico 1991. http://www.fortunecity.es/sopa/pulgas/22/guerra_del_golfo.htm

Meysan, Thierry. 2001. ¿A quién favorece el crimen? Los lazos financieros ocultos entre las familias Bush y Ben Laden. *Voltairenet*, <http://www.voltairenet.org/article120008.html>.

Mires, Fernando. *La Doctrina de la Guerra Permanente*. <http://www.derechos.net/cedhu/guerra.htm> Febrero 2003.

MOFA, Ministry of Foreign Affairs. *The Foreign Policy of the Kingdom of Saudi Arabia*. <http://www.mofa.gov.sa/Detail.asp?InSectionID=3989&InNewsItemID=34645>

Moubayed, Sami. *Hamas looks to Hezbollah's inspiration*. Asia Times. Disponible en: http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/KA06Ak01.html 06 de Enero 2009.

NNN-XINHUA. *Rey saudita llega a Egipto para dialogar con presidente egipcio*. <http://203.115.197.181/spanish/read.php?id=31170> 16 de agosto 2008.

OUSDC, Office of the Under Secretary of Defense Comptroller. *DoD Fiscal Year 2009 Budget*. <http://www.defenselink.mil/comptroller/Budget2009.html> noviembre 2009.

PNAC, Project of the New American Century. *Statement of Principles*. <http://www.newamericancentury.org/statementofprinciples.htm> 03 de junio 1997.

Quagliotti de Bellis, Bernardo *Constantes Geopolíticas en Oriente Cercano: La Sórdida Guerra del Petróleo.*
<http://www.gestiopolis.com/recursos/documentos/fulldocs/eco/cgocgp.htm>.

Rashid, Husain *Arabia Saudita un hilado muy fino.* BBC. Disponible en:
http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/specials/newsid_1604000/1604365.stm

Salih, Mohammed A. *EEUU-IRÁN: De la diplomacia a los misiles.*
<http://costaricahoy.info/reportajes/eeuu-iran-de-la-diplomacia-a-los-misiles/42471/> 03 de febrero 2010.

Segovia, Carlos. *La industria militar de EEUU pasa al Ataque.*
<http://www.elmundo.es/papel/2003/11/09/nuevaeconomia/1513910.html> 09 de noviembre 2003.

Stakelbeck Jr., Frederick W. *The Sino-Saudi Alliance.*
<http://97.74.65.51/readArticle.aspx?ARTID=5586>

SUSRIS, Saudi-US Relations Information Service. *US-Saudi Cooperation in War on Terrorism Lauded in State Department Annual Report*
<http://www.saudi-us-relations.org/articles/2004/ioi/040430-terrorism-report.html>

Tariq, Ali *AL, trinchera contra el imperialismo.*
<http://www.nodo50.org/serpal/news04/257.htm> 04 de enero 2004.

Universidad Complutense, Grupo de Catálisis y Procesos de Separación *Desalinización nuclear ¿Una alternativa real?*
<http://weblogs.madrimasd.org/remtavares/archive/2006/05/26.aspx>

Vargas, Oscar-René. *Irak: La Guerra por el Petróleo.*
<http://www.mundoarabe.org/irak%20la%20guerra%20por%20el%20petr%C3%B3leo.htm> enero 2007.